Experiencias de crianza en contextos de conflicto armado

Cristina Álvarez Vargas

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Experiencias de crianza en contextos de conflicto armado

Experiencias de crianza en contextos de conflicto armado

Cristina Álvarez Vargas

Duván Emilio Ramírez Ospina
Rector

Yamilhet Andrade Arango
Vicerrectora

César Augusto Sepúlveda O.
Secretario General

Diego Enrique Ocampo Loaiza
Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Experiencias de crianza en contextos de conflicto armado

© Universidad de Manizales
© Cristina Álvarez Vargas
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Universidad de Manizales – Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE
Manizales, Octubre de 2020
ISBN: 978-958-5468-25-2 DOI: https://doi.org/10.30554/978-958-5468-25-2
Fondo Editorial, Universidad de Manizales

Diseño y diagramación
Gonzalo Gallego González

Ilustraciones
Salomé Restrepo Álvarez

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito de Fondo Editorial Universidad de Manizales y de sus autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente comprometen a la Universidad de Manizales.

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado no solo de muchos años de dedicación y trabajo, sino del concurso de muchas personas. Al pensar en dar las gracias vienen a mi mente muchos nombres que fueron muy significativos y que contribuyeron de muy distintas formas para que este sea hoy lo que es. Aunque a muchos de ellos no los mencione directamente, igual les expreso mi ¡gratitud infinita!

A Juan, Antonia y Tomás, por ser inspiración, por su tiempo y por su amor.

A mi familia por ser soporte y apoyo en todo momento.

A Juan Carlos Amador, mi tutor, por su acompañamiento incondicional, la generosidad con su tiempo y su conocimiento y por su exigencia.

A los lectores de la tesis porque cada uno de sus comentarios me permitieron mejorar el texto y abrieron muchos otros interrogantes para seguir trabajando en este camino.

A Adri, Dianita y Anita, mis amigas y compinches, sin quienes no habría sido posible resistir y persistir durante estos 6 años.

Al escenario de la línea de investigación, sus docentes: Patricia Granada, Zandra Pedraza y Carlos Iván García y a mis compañeros, fundamentales para pensar y repensar no solo la tesis sino todo lo que significa hoy en día ser investigadora social en el campo de las infancias y las familias.

¡Gracias por cada momento de escucha, cada palabra, cada cuestionamiento!

A tí, Papá.

Álvarez Vargas, Cristina

Experiencias de crianza en contextos de conflicto armado / Cristina Álvarez Vargas. -- Manizales: Fondo Editorial Universidad de Manizales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, CINDE, 2020.

172 páginas.

ISBN: 978-958-5468-25-2 DOI: https://doi.org/10.30554/978-958-5468-25-2

1. Niñez - Conflicto Armado - Colombia. 2. Contextos - conflicto armado - Colombia. 3. Familia - Violencia. 4. Crianza - Conflicto Armado - Colombia. I. Título.

Dewey 303 cdd 21
Norma de descripción bibliográfica, RDA
Descriptores recuperados LEMB
Universidad de Manizales. Biblioteca

Contenido

Agradecimientos 5
Prólogo 9
Introducción 15

Capítulo 1.
Experiencias de crianza: un estado del arte 41
1.1 Investigaciones sobre crianza. 41
I Los estudios en "crianza-regulación". 42
II Los estudios en "crianza-emancipación" 45
1.2 Investigaciones sobre conflicto armado
y su impacto en las familias, los niños y las niñas. 47

Capítulo 2.
La crianza en medio del conflicto, una y otra vez 55
2.1. Contexto: Los tiempos del conflicto armado colombiano 56
2.2. La familia Delgado: desde Huisitó, Cauca,
hasta Ciudad Bolívar, Bogotá. 64
2.3. Lo que emerge: La crianza incierta 76

Capítulo 3.
La resistencia para permanecer en el territorio. 89
3.1. Contexto: El conflicto silencioso 90
3.2. La familia Atehortúa: Una historia de la resistencia 95
3.3. Lo que emerge: La crianza resistente 106

Capítulo 4.
Criar en medio del éxodo 117
4.1. Contexto: El pueblo fantasma. 117
4.2. La familia Arias: Historia de las formas de protección 124
4.3. Lo que emerge: La crianza cofigurativa. 136

Epílogo.
Familias y crianzas: nuevas comprensiones 145
Sobre las familias y las crianzas 146

Sobre la dimensión ético-política de la crianza 149
Sobre la experiencia de crianza y la narración 153
A manera de cierre, pero no definitivo... 155

Bibliografía 157

Prólogo

Los estudios sobre la familia han sido abordados desde principios del siglo XX, a partir de disciplinas como la psicología, la medicina, la puericultura y la sociología. Particularmente, esta última ha ofrecido diversas miradas sobre esta realidad social, política y cultural, que aluden a enunciados como "la unidad constitutiva de la sociedad", "una forma de organización" que hace posible la reproducción de valores, prácticas y normas en torno al orden social, generacional y de género, así como una "red de personas" con vínculos de consanguinidad y/o de afinidad que, atendiendo a su conformación y dinámicas, puede ser clasificada en el marco de taxonomías sociales y parentales, patologías e intervenciones. En varios casos, estos modos de clasificación buscan legitimar el modelo de familia nuclear, situación que, generalmente, está influida por estereotipos de género y lógicas patriarcales y heteronormativas.

Con el tiempo, otras disciplinas de las ciencias sociales, particularmente, enfoques críticos de la sociología, la historia, la antropología, la economía y el trabajo social, han mostrado la existencia de otras condiciones de producción, reproducción y transformación de la familia en el mundo contemporáneo. Para algunos autores, se trata de una especie de "giro interpretativo" que responde a los enfoques tradicionales conforme no solo a la emergencia de otras conceptualizaciones y categorías sobre el cuidado, las relaciones parento-filiales y materno-filiales, la crianza, la educación y la socialización de los hijos, sino especialmente debido a nuevas realidades que constituyen a las familias en la actualidad. Dentro de estas realidades, se encuentran la migración, la precarización laboral, las violencias asociadas con la desigualdad y la exclusión, así como la reducción de espacios democráticos. En suma, se trata de un escenario complejo con viejas y nuevas problemáticas, muchas de estas asociadas con el neoliberalismo, el cual configura no solo nuevas formas de acumulación de capital, sino que modifica sustantivamente las políticas de vida, situación que incluye las relaciones de género, los arreglos familiares, los vínculos entre padres e hijos, así como la gestión de los afectos y las emociones.

No obstante, los estudios sobre la familia también han empezado a tener en cuenta un conjunto de conquistas sociales que han favorecido la adquisición de derechos relacionados con la igualdad de género, el reconocimiento de otros modos de vínculo entre parejas, otras formas de cuidado y parentalidad, otras formas de organización y composición

familiar que van más allá del modelo de familia nuclear, así como nuevos repertorios para el ejercicio de la crianza que no necesariamente se inscriben en los patrones heteronormativos establecidos por las instituciones modernas y la cultura patriarcal. Este escenario ha desnaturalizado progresivamente ciertas percepciones, prejuicios, representaciones y prácticas asociados con la maternidad y la paternidad, el matrimonio, el parentesco y la sexualidad, entre otros aspectos adscritos al modo de funcionamiento de la familia moderna. Varias de estas perspectivas se enmarcan en los estudios de género y feministas, aunque otras se enuncian desde los estudios de familia, un campo que ha reclamado su autonomía desde un poco más de veinte años.

Así, uno de los aspectos que ha adquirido relevancia en el marco de estos estudios ha sido la crianza. Aunque las teorías convencionales suelen referir a las pautas, los estilos y las prácticas, asuntos que se enmarcan en posturas prescriptivas, lineales y unidireccionales, durante las últimas dos décadas varios estudios evidencian que se trata de un proceso de carácter relacional entre los padres o cuidadores y los niños y niñas, el cual afecta a ambas partes en los planos emocional, corporal, comunicativo y cognitivo. Asimismo, se trata de una relación de cuidado y sobrevivencia que se inscribe en unas condiciones históricas y sociales precisas, por lo que está sujeta a la variabilidad cultural y territorial de los pueblos y sociedades. Esto explica por qué la crianza no puede ser asumida como un fenómeno universal, natural y esencial, tal como lo pretenden las teorías que proponen esquemas prescriptivos para que los padres ejerzan esta acción conforme a patrones ideales o a condicionamientos operantes que posibilitan respuestas correctas en los comportamientos de los niños y niñas. En suma, se trata de una dimensión ético – política de la crianza que centra la mirada en la experiencia.

Justamente, en esta perspectiva surge la presente investigación doctoral de Cristina Álvarez. Además de coincidir con varios aspectos mencionados anteriormente, se trata de un estudio que analiza las experiencias de crianza en algunas familias, ubicadas en diversas regiones de Colombia, que han sido afectadas sistemáticamente por el conflicto armado. Específicamente, el estudio busca comprender cómo las familias ejercen la crianza de los niños y las niñas en un contexto de guerra, atravesado por experiencias límite como las masacres, los asesinatos selectivos, el desplazamiento forzado, la desaparición forzada, el secuestro, las ejecuciones extrajudiciales, los delitos sexuales y los daños a la infraestructura, entre otras situaciones que afectan no solo la seguridad humana sino que vulneran los derechos funda-

mentales de estas personas, consagrados tanto en la Constitución Política como en los principios del Derecho Internacional Humanitario.

En casi sesenta años, el conflicto armado en Colombia ha dejado cerca de 220.000 fallecidos, alrededor de 6 millones de personas afectadas por desplazamiento forzado y aproximadamente 120.000 víctimas de desaparición forzada. Asimismo, se encuentran muchos sobrevivientes que han sido víctimas de violencia sexual, extorsión, secuestro, minas antipersona y tortura. Aunque se han firmado distintos acuerdos de paz entre diversos actores armados y varios gobiernos a lo largo de este periodo, no ha sido posible finalizar este conflicto debido a la persistencia de varios sectores legales e ilegales en mantener la guerra como estrategia para el despojo y la concentración de tierras, el control de la población en corredores estratégicos de la geografía nacional, el tráfico de armas y de cultivos para uso ilícito, así como el monopolio de actividades relacionadas con la minería y la explotación de recursos naturales. En suma, se trata de un conflicto armado que contiene complejas intersecciones con diversos conflictos sociales y ambientales.

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), existen varios tipos de daños padecidos por la población civil en el marco de este conflicto armado. En primer lugar, se encuentran los daños emocionales, entendidos como formas de deterioro personal que se caracterizan por afectar los criterios que le permiten al sujeto actuar, tomar decisiones y establecer lazos con otros. En segundo lugar, se encuentran los daños morales, los cuales aluden al menoscabo de valores vitales para una persona o comunidad, situación que se concreta en actos de humillación, estigmatización y devaluación de la condición humana que denigran su identidad étnica, rural, de género, sexual o generacional. En tercer lugar, están los daños culturales, comprendidos como alteraciones producidas en los vínculos y relaciones sociales, así como en la vulneración de creencias, prácticas sociales y modos de vivir de las comunidades. Por último, se identifican los daños políticos, los cuales refieren a formas de deterioro de la práctica política por medio de formas de violencia como la estigmatización, la instauración del terror, las amenazas, la criminalización, los atentados, el destierro y la eliminación física de personas.

Si bien este tipo de daños ha afectado a las familias que han tenido que ejercer prácticas como la crianza, la socialización y la educación de sus hijos, aún no se han realizados estudios que analicen directamente esta situación en medio del conflicto armado. Aunque abundan las investigaciones sobre los impactos o efectos de este flagelo en la población civil, son escasos

los estudios que se han acercado a las transformaciones en las dinámicas familiares, a las modificaciones en las relaciones de pareja y a los arreglos entre los cuidadores para garantizar procesos vitales como la protección, la alimentación, la educación y la salud en el contexto del conflicto. Por esta razón, la investigación de Álvarez es no solo una contribución a la comprensión de esa zona gris poco explorada por las ciencias sociales, sino también una indagación arriesgada con un enfoque que propone miradas distintas de la familia, la crianza y el propio conflicto armado. Este enfoque devela una especial sensibilidad por quienes hacen parte de esa Colombia profunda afectada por la guerra: víctimas, sobrevivientes y actores sociales con capacidad de agencia.

De este modo, el lector encontrará en este trabajo un conjunto de perspectivas teóricas que muestran otras dimensiones sobre las relaciones entre padres/madres/cuidadores e hijos, en contextos de adversidad y extrema violencia, que van más allá de las miradas convencionales sobre lo paterno y materno – filial en entornos urbanocéntricos y occidentales. También encontrará un acercamiento al conflicto armado y a los territorios en donde este ocurre, que evidencia el carácter contingente y vulnerable de las víctimas, pero también la capacidad de estas para resistir y re-existir de manera individual y colectiva, pues uno de los rasgos comunes de las familias participantes es que decidieron quedarse en los sitios en donde se produjeron los hechos de violencia y continuar con la crianza de sus hijos. Estas consideraciones cuentan con la noción de experiencia de crianza como el hilo conductor de los debates teóricos, pues, según Álvarez, se trata de un conjunto de conocimientos y prácticas que emerge de interacciones y cuidados no prescritos, y que se inscribe en una trama de afectos y emociones más horizontal, dialógica y resiliente.

Por otro lado, el estudio propone una metodología innovadora, basada en lo que la autora llama historias de familia, la cual se ubica en un horizonte cualitativo y biográfico – narrativo de las ciencias sociales. Además de recuperar las experiencias vividas de los participantes de manera colectiva por medio de conversaciones y entrevistas narrativas, la autora propone los mapas de familia, entendidos como una estrategia de representación colectiva en el tiempo y el espacio de los acontecimientos, trayectorias y punto de inflexión de las familias que han enfrentado el conflicto armado en los territorios, incluso a lo largo de varias generaciones. En este sentido, el lector encontrará un conjunto de propuestas metodológicas que, desde las historias de familia, permiten integrar los aspectos particulares de los participantes en los territorios específicos con aspectos estructurales del

conflicto armado en sus dimensiones histórica, social, política y cultural. Siguiendo a Elias, se trata de un ejercicio de investigación que evidencia las interdependencias entre la sociogénesis y la psicogénesis, es decir, un tejido entre los aspectos macro y microsociales de la vida social, comprendidos no como entidades separadas sino como parte de un entramado que configura la realidad.

Por último, vale destacar que los hallazgos también son innovadores. El lector encontrará un análisis riguroso de las situaciones que tuvo que enfrentar cada familia en el ejercicio de la crianza y el cuidado de sus hijos, en medio del conflicto armado. Sin embargo, no se trata de experiencias homogéneas, en las que las familias se rinden ante el poder de la violencia armada y la impunidad, sino de experiencias particulares en las que sobresale la capacidad para enfrentar la adversidad de manera comunitaria, incluso para promover nuevos porvenires con el fin de apoyar a otras víctimas y sobrevivientes. Al respecto, vale decir que el estudio no pretende romantizar a estos actores sociales sin asumir posición política alguna en torno a las condiciones de permanencia de este flagelo. Por lo contrario, además de mostrar asuntos claves que permiten dilucidar el origen y el sostenimiento de la guerra en Colombia, Álvarez propone una narrativa diferente de esta realidad a partir de una trama escritural basada en una polifonía de voces en la que predomina el relato de lo vivido, pero también la reflexividad. En suma, se trata de una contribución arriesgada, responsable y solidaria del universo de puntos de vista sobre las experiencias vividas de las familias en la realidad del conflicto armado.

Por Juan Carlos Amador – Baquiro

Introducción

"Cuando se trata del mundo social, las palabras hacen a las cosas, porque ellas crean el consenso acerca de la existencia y el sentido de las cosas…"

Pierre Bourdieu. Espíritu de Familia

Las experiencias de crianza son diversas, múltiples, situadas, contextuales, históricas; son todo, menos prescripciones o fórmulas. Esta última idea estuvo sustentada durante mucho tiempo por una visión mecanicista de las relaciones entre padres-madres-cuidadores y sus hijos e hijas. Una visión que resaltaba el aspecto conductual de dicha relación, donde el control estaba en la base de las acciones unidireccionales (de los adultos hacia los niños), que tenían un fin específico: moldear el comportamiento del niño.

Estas teorías han resultado ser insuficientes para dar cuenta de la complejidad de esta relación, en la que intervienen factores muy diversos que tienen que ver con el mundo externo a la familia (la cultura, la época histórica, política y económica), y a la vez con sus propias dinámicas internas (el propio proceso de crianza de los cuidadores, las emociones predominantes, la relación con la autoridad, la comprensión del mundo interno propio y del otro, entre otros). Esa red es tejida de diversas formas por cada una de las personas que intervienen en esa labor, que afectan y son afectadas. Y como todo tejido, pareciera más un trabajo propio de un artesano que de un técnico.

Para comprender mejor esta metáfora de la crianza como artesanía, retomo las palabras de Senett (2009):

«Artesanía» designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más. La artesanía abarca una franja mucho más amplia que la correspondiente al trabajo manual especializado. Efectivamente, es aplicable al programador informático, al médico y al artista; el ejercicio de la paternidad, entendida como cuidado y atención de los hijos, mejora cuando se practica como oficio cualificado, lo mismo que la ciudadanía. En todos estos campos, la artesanía se centra en patrones objetivos, en la cosa en sí misma (p. 20).

En ese sentido, la crianza es una práctica social que solo puede comprenderse cuando se profundiza en el entorno en el que se produce y, asimismo, cuando se conoce el lugar que ocupan los actores en el campo social involucrados en ella. En palabras de Gutiérrez (2005), refiriéndose a la idea de práctica en Bourdieu:

En efecto, ellas [las prácticas] son el resultado del sentido práctico, es decir, de una aptitud para moverse, para actuar y para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la lógica del campo y de la situación en la cual se esté comprometido (p. 71).

Las prácticas, en el sentido mismo de la artesanía, no responden a una reflexión consciente o un control lógico, van sucediendo de acuerdo a la evaluación que los agentes hacen. La crianza, entonces, como práctica social se evidenciará en las familias de esta investigación como una práctica que responde a unas condiciones puntuales, donde los agentes involucrados en ella "se ajustan a lo que pre-ven, a lo que anticipan, toman decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecian global e instantáneamente y lo hacen en la urgencia de la práctica…" (Gutiérrez, 2005, p. 71).

Sin embargo, esta idea de la crianza como una práctica social, no se ha definido así desde siempre en los marcos teóricos que sobre ella se han desarrollado, siendo dominantes en el mundo académico aquellas teorías científicas que estaban teñidas de una visión mucho más técnica y universalizante (provenientes especialmente de la medicina y de la psicología), que se organizaron como fórmulas paso a paso, para lograr diferentes desarrollos en los niños y las niñas. Algunos ejemplos de este tipo de teorías las encontramos en el marco de la psicología clásica con corrientes teóricas como el conductismo, cuyas premisas se han aplicado a la educación y crianza de los niños y niñas; el psicoanálisis, que desde la otra orilla plantea enunciados sobre el desarrollo infantil en la teoría del desarrollo psicosexual de Freud (1905) y sobre las relaciones madre-hijo en la teoría del apego de Bowlby (1969), dos representantes que le asignan a la crianza un lugar determinante en el desarrollo de la personalidad de niños y niñas. En el marco de la sociología se encuentra Parsons (1937) con la teoría de la acción social y en la medicina, como el ejemplo más determinante, el surgimiento de la puericultura como una subespecialidad de la pediatría, en donde se estudia específicamente lo relacionado con el cuidado y la crianza de los niños, teniendo en cuenta su salud física y emocional (Genta, 2005), que surge a partir de la mitad del siglo XIX con la Revolución Industrial.

En contraposición a lo referido, en los últimos años han venido emergiendo otros discursos teóricos que señalan la complejidad de la relación de crianza, porque a su vez ella se enmarca en las complejidades de las personas que interactúan, reconociendo las subjetividades que configuran seres dinámicos, cambiantes; lo que hace la interacción igualmente 'inestable'. Frente a esto, pareciera más pertinente hablar de la crianza como arte, como una labor co-construida, cotidianamente, por un conjunto de personas que conviven en espacios específicos, rodeados de territorios reales y simbólicos que van configurando relaciones y negociando formas de vida consecuentes con sus realidades, y que conforme a ellas, toman decisiones que no siguen una prescripción o una ruta definida a priori.

Esta investigación es el resultado de una inquietud de vieja data sobre la crianza, sobre las experiencias que se tejen en el contexto relacional entre padres, madres, hijos e hijas, y sus contextos, sus realidades, sus posibilidades, sus subjetividades, sus formas de contar-se. Indiscutiblemente, esta pregunta ha hecho unos tránsitos diversos a lo largo del tiempo, dado que comienza en el seno de mi formación como psicóloga clínica y se ha ido reconfigurando a través de los años por la experiencia de escuchar a padres, madres y otros cuidadores, trabajar con ellos y ellas, observar las condiciones de vida de muchas familias en contextos adversos, escuchar sus relatos y ver cómo ellos son performativos[1]: así como se relatan, así viven. Tal vez uno de los tránsitos más evidente es el que va de la pregunta por el cómo, a la pregunta sobre el para qué… Cada vez menos me interesa la forma, el cómo se hace, la pauta o la norma, porque al cambiar de horizonte y de tipo de pregunta, me he podido acercar a comprensiones más profundas de las complejidades y de las luchas internas que ponemos en juego, en primera instancia, en la familia y, finalmente, en el mundo social.

¿En qué contextos se cría hoy en día a los niños y niñas? ¿Se puede hablar de una crianza en general, o hay que particularizar las crianzas, tal como se ha hecho con las infancias? ¿Para qué criamos hijos? ¿Qué se hace cuando los contextos de vida son adversos?...Responder estas preguntas con las teorías que se han desarrollado sobre la crianza en términos de la forma es, por decir lo menos, difícil o insuficiente. Son preguntas que apuntan a la

1 El carácter performativo del lenguaje se rastrea desde Austin (1955) en su obra "Cómo hacer cosas con palabras", en donde el lenguaje se plantea como dispositivo, como un canal a través del cual se activan situaciones y no solo como un instrumento de comunicación. Decir algo es hacerlo, lo que ubica al lenguaje como un aspecto fundamental para acercarnos a la comprensión que los sujetos tienen del mundo.

complejidad de una relación que no responde a prescripciones universales y generalizadas, sino que requiere ser vista como particular, situada, única.

Una de las preguntas a las que pretende dar respuesta la presente investigación tiene que ver con cómo sucede la crianza en contextos adversos, como los que plantea el conflicto armado que ha vivido el país por más de 50 años. La confrontación armada ha impactado de manera significativa a toda la sociedad colombiana, aunque no todos los ciudadanos sean conscientes de ese impacto y de lo que implica en la vida cotidiana, en las dinámicas sociales y culturales de las comunidades, los pueblos, las familias y la sociedad civil en general. Las mujeres, los hombres, los niños y las niñas han quedado en medio de un fuego cruzado, que los vincula "al conflicto no por la vía de la adhesión social sino por la coerción o la victimización" (Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, 2013, p. 16).

Sobre sus causas (las del conflicto), se ha escrito un sinnúmero de publicaciones desde sectores académicos, políticos, oficiales, contra-oficiales, lo que deja entrever que la complejidad del mismo hace más difícil su comprensión y lo convierte en un fenómeno particular. Por ello, y antes de plantear cómo el conflicto armado ha afectado a las familias y sus procesos de crianza, presento a continuación un esbozo de lo que la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV)[2] plantea en cada uno de los ensayos realizados por los 12 comisionados. En el siguiente cuadro encontrará el lector un resumen que no pretende ser exhaustivo, sino precisamente señalar la diversidad de miradas sobre este fenómeno que se estudia aquí como el marco contextual donde ocurre la historia de las familias participantes.

Cómo una forma de comprender de manera más detallada lo que ha significado este complejo fenómeno del conflicto armado colombiano, desarrollo más ampliamente la propuesta de Daniel Pécaut, investigador social también comisionado de la CHCV, quien desde el estudio a fondo las razones de dicho conflicto señala las formas en que éste ha configurado una forma particular de ser de la sociedad colombiana. Es un fenómeno sobre el que mucho se ha escrito, que se extiende y muta en el tiempo y que se relaciona con otros como el de "la Violencia", que guardan estrecha relación, pero que a la vez tienen significaciones diferentes para la vida nacional. En palabras del mismo Pécaut (2015)…

2 Esta Comisión fue designada en la mesa de diálogos de La Habana, por el Gobierno Nacional y las FARC-EP en 2014 y cuyo informe tenía el propósito de ser insumo fundamental para la comprensión de las complejidades del conflicto y las responsabilidades de quienes hayan participado o tenido incidencia en el mismo y para el esclarecimiento de la verdad. Estuvo conformada por 14 intelectuales, dos de ellos relatores.

Tabla 1. Síntesis de los ensayos producidos por la CHCV.

AUTOR (Comisionado de la CHCV)	ORÍGENES Y CAUSAS	RAZONES DE LA PERSISTENCIA DEL CONFCLICTO	EFECTOS E IMPACTOS
Sergio de Zubiría	Causas múltiples y sistémicas Causas estructurales: políticas, socioeconómicas, institucionales, psicológicas, culturales y raciales.	Ausencia de solución del problema agrario. Fracaso del Estado en la prevención y resolución de conflictos. Retirada del Estado y problemas sociales en la regulación de la vida. Uso de prácticas privadas de justicia y conformación de ejércitos irregulares. Vínculo negativo de las élites con el desarrollo del conflicto.	Instauración de la violencia como representación de lo político y lo social. Incremento del autoritarismo. Degradación de los fundamentos morales de la acción política. Crisis del sistema político y electoral.
Gustavo Duncan	Exclusión y su interacción con otras variables de la criminalidad (secuestro y narcotráfico).	Organización de las estrategias de guerra (de la insurgencia y el paramilitarismo) para acceder a los recursos provenientes de la criminalidad. El soporte económico derivado del narcotráfico facilitó que se convirtiera en medio de acceso, en vez de destruir la economía (como ocurre en situaciones de guerra permanente).	Se redefinen las relaciones de poder entre el centro y la periferia.

AUTOR (Comisionado de la CHCV)	ORÍGENES Y CAUSAS	RAZONES DE LA PERSISTENCIA DEL CONFCLICTO	EFECTOS E IMPACTOS
Jairo Estrada Álvarez	Contrainsurgencia y subversión como inherentes al orden social capitalista que impera en el país. Tendencia de acumulación capitalista y de formas históricas de acumulación de poder y dominación de clase desde 1920 a la actualidad	Condiciones sistemáticas y estructurales que se complejizan. Las disposiciones del poder de clase para enfrentar la insurgencia. Continuidad del tratamiento bélico contra la subversión.	Contención y destrucción (incluido exterminio físico) de expresiones políticas reivindicativas y organizativas del campo popular y proyectos que representen una amenaza al orden social vigente.
Darío Fajardo	Antecedentes de violencia en contra de comunidades indígenas, campesinas y trabajadores. Doctrina de seguridad nacional (bajo hegemonía de EEUU), que se aplicó desde el Frente Nacional. Vinculación de Colombia con la economía internacional del narcotráfico.	Condiciones de expropiación y concentración de la propiedad y de exclusión política.	Agigantamiento de oferta de la mano de obra. Desmantelamiento de las organizaciones sindicales. Empobrecimiento de los sectores mayoritarios del país.
Javier Giraldo	Conflicto alrededor de la tierra, relacionado con tres necesidades básicas: alimentación, vivienda y trabajo/ingreso. Situación precaria de las demás necesidades biológicas y de convivencia	Fuerza Pública adherida al modelo de seguridad nacional y la doctrina del “enemigo interno”	Violación sistemática de los derechos humanos más elementales. Vinculación de la población civil a la guerra mediante estructuras paramilitares protegidas por el Estado

AUTOR (Comisionado de la CHCV)	ORÍGENES Y CAUSAS	RAZONES DE LA PERSISTENCIA DEL CONFCLICTO	EFECTOS E IMPACTOS
Jorge Giraldo	Guerra civil, larga, compleja, discontinua y política.	Debilidad del Estado, dificultad de las élites para superar los conflicto, ineficacia de varios gobiernos para superar la guerra, crisis políticas generadas por carteles de la droga y estimuladas por la corrupción, carácter predatorio de las organizaciones armadas, narcotráfico como fuente de financiación, uso de las negociaciones como táctica para escalar la guerra.	10% de la población civil víctima directa del conflicto Afectación de indicadores de libertades civiles e indicadores democráticos y de desarrollo humano.
Francisco Gutiérrez	Herencias de la violencia, desigualdad agraria, exclusiones institucionales del campesinado, dinámicas centrífugas y bloqueadoras dentro del sistema político, reapertura del acceso a la provisión privada de la seguridad	Narcotráfico Patrones de violencia de la guerrilla contra civiles Masiva provisión privada de la seguridad Articulación de esta a orientaciones estratégicas de agencias nacionales Articulación densa entre actores legales e ilegales dentro del sistema político.	Desplazamiento, secuestro, robo o destrucción de pertenencias del campesinado colombiano, destrucción masiva del tejido social, tradiciones positivas y redes de confianza. Impacto negativo sobre el sistema político. Menoscabo de la soberanía del Estado
Alfredo Molano	Exclusión política y económica de la mayoría de la población colombiana que desencadena acciones de resistencia civil y persistentes alzamientos armados.	Obstaculización de la democratización económica y política de las periferias Sectores antirreformistas apoyados por fuerzas armadas. Facilitación por parte del gobierno de la organización paralela de grupos armados privados que han atropellado los DDHH y polarizado la opinión pública.	Estigmatización y represión a sangre y fuego de movimientos y protestas populares. Bloqueo de los intentos de democratización impulsadas por fuerzas populares.

AUTOR (Comisionado de la CHCV)	ORÍGENES Y CAUSAS	RAZONES DE LA PERSISTENCIA DEL CONFCLICTO	EFECTOS E IMPACTOS
Vicente Torrijos	Intereses de unas organizaciones subversivas que se fundaron con criterios de racionalidad organizaciones aprovechando las expresiones de gamonalismo, patrimonialismo y voracidad de élites nacionales y regionales y micro vacíos estatales del poder.	Fomento de la idea de que es posible una "solución negociada" por parte de un sector de la opinión pública y algunos dirigentes. Legitimación de la rapacidad y el terrorismo como método de lucha revolucionaria e interacción política.	Acumulación de conocimientos en las negociaciones por parte de las guerrillas, que multiplican las exigencias para co-gobernar el país sin renunciar a la violencia como metodología política. Externalidades y apetitos internos de poder (político y económico) que han sumido a la sociedad en un conflicto violento entre fuerzas del Estado y agrupaciones subversivas.
Renán Vega	El surgimiento que se consolida a partir de: - la represión y persecución a movimientos sociales y políticos que cuestionaron el orden establecido; - la sofisticación doctrinaria de la contrainsurgencia por influencia directa de EEUU	Contrainsurgencia nativa (utilización de mecanismos represivos para perseguir adversarios sociales y políticos) + Contrainsurgencia moderna (doctrina oficial de las fuerzas armadas y el Estado colombiano).	Paramilitarismo, asesinos de Estado ("falsos positivos"), creación de redes oficiales de espionaje y persecución (DAS), acciones militares y mercenarios estadounidenses, fumigaciones aéreas, bombardeos, violaciones y tráfico sexual de funcionarios civiles y militares de EEUU
María Emma Wills	La "nueva vieja guerra" es de carácter nacional, de naturaleza política y es el resultado de interacciones no siempre premeditadas que configuran un escenario complejo.	El sistema político no ha logrado tramitar y representar los reclamos por un buen vivir de los campesinos y campesinas del país	Fracturas entre la esfera y la agenda política del nivel nacional y las de los niveles regionales y locales.

Fuente: Elaboración propia a partir de Pizarro y Moncayo (2015).

> …sería correr un riesgo desmesurado pretender ofrecer […] una interpretación indiscutible sobre el conflicto armado. No solamente porque sigue vigente y no se dispone de la distancia necesaria, sino porque es inevitable que sea objeto de una diversidad de desciframientos, incluso de desciframientos contradictorios… (pp. 2-3).

El autor plantea tres ejes que interactúan entre sí para acercarse a la comprensión de este: los orígenes del conflicto, las razones de su prolongación y el efecto sobre la población civil.

Sobre el primer eje, los orígenes del conflicto, el autor identifica asuntos como la cuestión agraria y sus continuidades y rupturas como uno de los trasfondos más importantes para dar cuenta de la multicausalidad del conflicto. Entre las continuidades señaladas están: las luchas por la apropiación de la tierra; las migraciones masivas de campesinos y la ausencia de títulos de propiedad. Sobre las rupturas, plantea que quizá la más relevante es lo que se ha denominado la época de 'la Violencia'[3], también el reforzamiento de una agricultura capitalista y, a renglón seguido, la variable que se introduce en la década del 80 con la aparición masiva de cultivos de coca por los problemas de seguridad que se genera. Entre los años 1930 y 1940, se crean nuevas de formas de dominación social y política, siendo el período en el que más se acentúan las diferencias por la adhesión de la población a los partidos tradicionales, llevando a sus militantes a desarrollar posturas opuestas radicales y la emergencia de un modelo liberal de desarrollo, donde las élites económicas privadas llevan la dirección de la gestión tanto económica como social. Ambas cosas generaron una precarización de la actuación del Estado frente a la ciudadanía común. Por su parte, entre 1945 y 1964, el surgimiento del gaitanismo y la época de 'la Violencia', hace referencia a un momento de la vida nacional que incluye en sí misma una heterogeneidad de fenómenos como los enfrentamientos sectorizados, la falta de control de las élites y la sensación de que la violencia se instala en las relaciones sociales. Cuando aparece el Frente Nacional, se presenta como un sistema cerrado conformado por los mismos que fueron causantes de 'la Violencia', pero entre ellos se establece algo así como un "pacto de olvido"

3 'La Violencia' es un término genérico que en Colombia se ha utilizado para designar la época que va, más o menos, entre 1940 y 1960, donde se dio una confrontación armada entre liberales y conservadores, momento desde el cual se parte la historia del país en dos, en términos de la confrontación armada que lleva más de 5 décadas haciendo parte de la vida cotidiana de los colombianos. Este periodo también se conoce como "los años de la violencia" o la expresión de "la violencia en la política" (Ortiz, 1994, p. 372)

(p. 19) frente a lo ocurrido. En este sistema no se logra la tan esperada reforma agraria del 61, entre otras razones por la falta de firmeza del gobierno de turno. Asimismo, a pesar de los intentos por silenciar la oposición, el Frente Nacional no logra aplacar el surgimiento de movimientos sociales, organizaciones sindicales y la conformación de partidos como el MRL y la ANAPO. Finalmente, la revolución cubana y el nacimiento de las guerrillas son el colofón de esta época, marcada por el surgimiento de movimientos sociales de izquierda y la conformación de guerrillas abiertamente revolucionarias. A mediados de los años 60, se conforman las guerrillas más importantes del país, que van a ser centrales en la lucha armada: las FARC (con bases ortodoxas del comunismo), el ELN (con tendencias del guevarismo) y el EPL (con una bandera maoísta). Más tarde aparecerá el M-19, que rechaza el dogmatismo y reivindica un "nacionalismo bolivariano" (p. 24). Así, las luchas armadas y los movimientos sociales van a tomar rumbos opuestos, lo que señala la no continuidad del conflicto.

Sobre el segundo eje, las razones de su prolongación, Pécaut (2015) refiere el narcotráfico como generador de una conmoción institucional, que no es tangencial al resto de la dinámica del conflicto, dado que "tiene una responsabilidad fundamental en el fortalecimiento de todos los protagonistas que intervienen en él" (p. 28). A este fenómeno, se suman otros como la explotación minera y petrolera que refuerza a algunos actores (como el caso del ELN), la consolidación de una agricultura capitalista y una transformación espacial de Colombia que pone en jaque la influencia del Estado central en las nuevas periferias. El Estado entra en una especie de conmoción generada por el terrorismo que desencadena el accionar de los carteles de la droga, que hacen tambalear al aparato judicial, a la clase política, a los defensores de derechos humanos y a las fuerzas del orden, por lo que produce en términos de terror y corrupción. Surgen también las fuerzas paramilitares, como otro poder de hecho, que se entrecruza con fuerzas legales e ilegales. El narcotráfico hace un despliegue clave en los barrios más desfavorecidos, a través de los jóvenes, difundiendo una "cultura de la violencia en la vida cotidiana" (p. 29). A esta situación se le suma la ofensiva del M-19 revitalizado por el resurgimiento de los movimientos revolucionarios en América Central, lo que termina de minar la poca legitimidad estatal. La toma del Palacio de Justicia marca el fin de su popularidad, pero también deja en entredicho la imagen del régimen y los militares, por la forma como reaccionaron ante tal situación. Por su parte, las FARC comienzan a amasar una fortuna importante y una alianza cada vez más estrecha con la base social, de cuenta del negocio del narcotráfico que, junto con los recursos provenientes del secuestro y la extorsión, refuerzan su expansión, para lograr

lo que buscaban, que era el derrumbamiento del sistema político. Así, en el marco del proceso de paz del gobierno de Belisario Betancur, se comprometen en el terreno político, y en 1985 se crea el nuevo partido de La Unión Patriótica -UP-, en el que las FARC participan activamente. Rápidamente la UP logra representaciones importantes (5 curules al Senado, 9 a la Cámara de Representantes; en 1988, 23 alcaldías y numerosos concejales municipales), despertando la preocupación de la clase política tradicional. Se produce entonces un exterminio de este partido, en cabeza de los paramilitares, cuya ofensiva crece cada vez más y que se da en connivencia con fuerzas del orden y políticos de todos los niveles, generando un bloqueo de la vida política en el país. El resultado: alrededor de 2.500 víctimas en su mayoría los elegidos. Esto hace que las FARC se replieguen nuevamente, regresen a las armas y rompan relaciones con la debilitada UP, como la organización que les daba orientación política. Sin embargo, el panorama internacional (la caída del Muro de Berlín, el cuestionamiento del maoísmo, la finalización de la guerra salvadoreña y el agotamiento de la guerrilla guatemalteca) deja a las FARC relativamente solas en la confrontación armada, y en el panorama del país, la convocatoria a una Asamblea Constituyente en 1990, la desmovilización del M-19 y otros grupos insurgentes, y la posibilidad de la adopción de una nueva carta que sienta las bases de un "Estado Social de Derecho"[4], con todas las implicaciones que ello tiene, parece desvanecer las razones y los motivos de la lucha guerrillera.

A pesar de todo lo anterior, la desilusión se toma de nuevo el país, cuando se puede evidenciar que las reformas políticas antes mencionadas no estuvieron acompañadas de reformas sociales significativas, a lo que se suma el fuerte surgimiento del neoliberalismo, que se convierte en la nueva preocupación y motivo de denuncia permanente de la izquierda. Asimismo, la corrupción se instala cada vez más en la política, con un caso emblemático como lo fue la presidencia de Ernesto Samper, quien gobernó el país durante los siguientes 4 años, habiendo sido acusado de financiar su campaña con dineros del cartel de Cali.

4 La Constitución Política de 1991 en su artículo 1 reza que Colombia es un Estado Social de Derecho, organizado en forma de república unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general. (El subrayado es mío para aludir a la característica social de dicha definición). Así, Colombia es un Estado Social de Derecho porque sus políticas se fundamentan en la protección de la dignidad humana y los derechos fundamentales. Y es solo a partir de esta Constitución que se configura como tal.

A partir de ahí, se produce una agudización del conflicto que dura más o menos hasta 2005, encabezado por la ofensiva militar de las FARC, que desencadena una apertura de negociaciones en el gobierno de Andrés Pastrana, que parecía apenas lógica frente a la situación de terror en la que estaba sumida el país. Por su parte, la casi nula preparación de la Fuerza Armada para hacer frente a esta ofensiva hace que su colusión con los grupos paramilitares ocurra de manera acrítica. El fortalecimiento de estos últimos con los narcotraficantes como sus promotores, genera terror en la población civil (por la vía de masacres, desapariciones forzadas y desplazamiento masivos), más que enfrentamientos directos con la guerrilla. Las negociaciones del Caguán[5] no aminoran la confrontación militar, entre otras razones, porque las Fuerzas Armadas se ven dotadas en poco tiempo de medios aéreos y entrenamiento reforzado, por los recursos generados desde los Estados Unidos, a través del Plan Colombia, lo que hace las confrontaciones aún más violentas.

El fracaso de las negociaciones mencionadas mengua el poder político de las FARC quienes son señaladas por la opinión pública como las responsables de este fracaso y que lo que querían era la continuación de la guerra a toda costa. Esto, sumado a su práctica más criticada y odiada, los secuestros, hace que se invisibilice lo que estaba ocurriendo con los grupos narcoparamilitares, que ampliaban su intervención con total impunidad en todo el país. Así se explica de manera expedita la elección de Álvaro Uribe en 2002, quien era crítico permanente de las negociaciones con las FARC y a quienes nunca reconoció como actor político, apelando al uso exclusivo de la fuerza para terminar con las guerrillas. La "Política de Seguridad Democrática" fue impulsada y desarrollada con el telón de fondo de una aparente democracia directa: los consejos comunitarios, el ocuparse directamente de "los problemas de la gente" y el señalamiento permanente de la guerrilla y la Venezuela chavista como el modelo de "amigo-enemigo", conjugó los elementos propios del populismo que le sustentó su popularidad sin precedentes. Sin embargo, el abordaje real de lo social seguía ausente, favoreciendo deliberadamente a las clases privilegiadas y los valores más conservadores. Hacia 2008, luego de un repliegue por las bajas que comienzan a sufrir de sus más importantes dirigentes, las FARC concentran su accionar en las zonas donde tienen mayor control. Allí se enfrentan con otros que también

5 San Vicente del Cagúan está localizado en el departamento del Meta. Es la segunda ciudad más importante de ese departamento y de toda la Amazonía colombiana, especialmente por lo estratégico de su ubicación y extensión. Entre los años 1998 y 2002 se dio a conocer mucho más por ser el centro de la zona de distensión en el marco del proceso de paz, en tiempos del gobierno de Andrés Pastrana.

están inmersos en la lógica del narcotráfico: paramilitares, bandas criminales y narcotraficantes, lo que genera una degradación cada vez mayor de la guerra, dejando un saldo importante de víctimas. En paralelo, aparecen escándalos que comprometen a Álvaro Uribe y su entorno inmediato, en relación con el surgimiento y la expansión de los grupos paramilitares, su actuación de la mano de la Fuerza Armada y su influencia directa en la elección de mandatarios regionales financiados directamente por dichos grupos. El proceso de desmovilización de las organizaciones paramilitares es la estrategia que utiliza Uribe para desmentir las acusaciones, a pesar de los cuestionamientos que se producen sobre este proceso, especialmente desde los movimientos de defensores de derechos humanos. Sumando a lo ya referido aparecen en el escenario nacional las denuncias sobre los "falsos positivos"[6], lo que termina por configurar de manera inequívoca la responsabilidad del Estado ante todo este escenario del conflicto armado colombiano.

Finalmente, en el tercer eje, acerca de los efectos sobre la población civil, Pécaut (2015, p. 41) plantea que más allá de los datos puntuales, el accionar de cada uno de los grupos que han intervenido como actores armados en este conflicto deja unos efectos que son devastadores para la población civil, mucho más aún que aquellos señalados en el período de 'la Violencia'. No son situaciones locales sino generalizadas en lo nacional y tienen móviles políticos así como económicos, lo que complejiza aún más el abordaje de un escenario de posconflicto. El lugar de los civiles en el conflicto no es un tema menor. La forma como se instala una cultura de la desconfianza tiene que ver con la manera como se ha producido la guerra para los habitantes de los territorios, para quienes la necesidad de sobrevivir los ha ubicado en la ley del silencio. Así, los movimientos sociales que han intentado agruparse para desarrollar diversas formas de resistencia son cada vez más escasos, porque son perseguidos especialmente por la fuerza pública y los paramilitares, ya que muchas de sus iniciativas han terminado de manera brutal. Esta neutralización de iniciativas de organización social para hacer resistencia sirve a los objetivos de esos narcoparamilitares y sus aliados. Como colofón, lejos de desaparecer o al menos de disminuir, las desigualdades que están en la base de todo lo anterior, se han agravado tanto en lo rural como en el contexto urbano. Y así se configura también una retórica contra la guerrilla y las ideas de izquierda que, encabezada por Álvaro Uribe, pero de la mano también de los medios de comunicación, evidencian una "derechización de la sociedad como consecuencia del con-

6 En 2008 aparecen estas denuncias sobre lo que era una práctica de los militares, que "para presentar mejores resultados, mataron a centenares de marginales sociales haciéndolos pasar por guerrilleros" (Pécaut, 2015, p. 41).

flicto" (p. 51), lo que se traduce, entre otras cosas, en el escepticismo que ha generado el recién firmado acuerdo de Paz de La Habana.

Para finalizar esta síntesis, las complejidades que plantea el conflicto armado implican comprender que

> En el conflicto colombiano los actos violentos no giran en torno a una sola polarización, claramente definida, en torno a un eje específico (económico, étnico, etc.) sino que sus contradicciones se producen entorno a varias dinámicas y a procesos históricos diferentes, que se reflejan en identidades más cambiantes y producen cambios frecuentes en el control de los territorios (González, 2004, p. 10).

Ante tal panorama, es por lo menos evidente que el impacto del conflicto se materializa en todas las esferas de la sociedad, que se imbrica en las dinámicas relacionales y en las formas de comprender la vida del país[7]. Y las familias no están por fuera de esta lógica. Al interior de ellas, cada uno de sus integrantes, sin distinción de género o del rol que cumplen, están inmersos en este contexto en el que pueden sufrir incluso, diversos impactos al mismo tiempo: secuestro, viudez, muerte, amenaza, "lo que en conjunto erosiona la vida familiar y obliga al grupo a recomponerse por desmembramiento y por cambios en la estructura de las relaciones, en las funciones, en los roles y en el manejo de la autoridad" (Cifuentes, 2009, p. 89). En este mismo sentido, se plantea que la crianza, como una tarea fundamental de la familia, se ve afectada por las dinámicas propias de este conflicto, dado que tiene que reorganizarse, procesar lo que sucede a partir de su propia historia y desarrollar las tareas de crianza con los recursos que ella misma genere en su interior, teniendo en cuenta las demás complejidades sociales a las que se ve enfrentada: crisis económica, movilidad social, dificultades para acceder a opciones de cuidados alternativos para la infancia, crisis educativa, entre otras.

En el transcurso de este estudio, se encontraron un sinnúmero de investigaciones que tenían como interés indagar algún aspecto particular de la crianza y su relación con diferentes asuntos de la vida familiar de niños y niñas, revisión que se presenta en el capítulo 1 de este documento. Sin embargo, en la lectura de buena parte de ellos sigue estando la idea de que la crianza es un asunto técnico, es decir, la pregunta que resuelven es la

7 Otros autores que pueden consultarse al respecto y que han sido referentes en el estudio del conflicto armado colombiano porque exponen la complejidad de este fenómeno son Fernán González (2004) y Gonzalo Sánchez (2007).

forma como ella se hace –o se debería hacer- (pautas, prácticas, estilos, modelos). Aunque muchos de esos estudios intentan establecer relaciones entre la crianza y otras categorías (como convivencia, socialización, comportamiento moral, desarrollo cognitivo, y un largo etcétera), muy pocos están en la línea de responder al para qué, a la particularidad de razones que aducen a través de sus narraciones las familias y sus formas de criar, al trasfondo ético y político que se teje en esta relación.

Habría que pensar todo lo anterior en un marco particular en el que las generaciones actuales están siendo criadas bajo un halo de incertidumbre que caracteriza la época contemporánea. En ese mismo sentido de liquidez o fluidez, en que lo plantea Bauman (2002), las tramas relacionales de las familias no son ya inamovibles, no están predeterminadas por roles fijos, están reconfigurándose permanentemente, "…los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla…" (p. 8). Así entonces, las familias contemporáneas son móviles, disímiles, cada vez se dejan asir menos para encajonarlas en tipologías según su estructura. Y los contextos en los que se desarrolla su vida, les dan forma, las afectan.

Baranchuk (2001) plantea que este es el momento en que las nuevas generaciones de padres de familia son más conscientes del valor de la ética, lo que es alimentado por un estado permanente de reflexión, generado por el exceso de exposición a información mediática y a los medios de comunicación. La responsabilidad está pensada ahora en términos individuales y familiares, ya no dictadas por la divinidad propia de la modernidad, y para este autor esto merecería, a pesar de todo, "un voto de confianza en los nuevos padres" (Baranchuk, 2001, p. 363).

Además, esa responsabilidad ya está ubicada incluso en el plano de lo normativo, porque tal como lo plantea Jelin (2010), padres y madres hoy en día están abocados a que las tareas de cuidado sean reguladas desde marcos como el de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. A partir de su sanción, estas responsabilidades no están solo mediadas por el sentido común sino que apelan a un cumplimiento que está vigilado por el Estado, quien puede intervenir en el momento en que se considere que no están cumpliendo a cabalidad su tarea. Así "se puede quebrar el poder absoluto de padres y madres" (Jelin, 2010, p. 85), lo que los ubica en otro lugar frente a lo que antes era considerada una tarea que interesaba solo al mundo privado de la familia; hoy en día "el mundo privado de cada sujeto social se construye a partir de las relaciones y controles sociales dentro de los cuales se desarrolla la cotidianeidad" (Jelin, 1984, p. 40).

Adicionalmente, Giddens (2000) plantea que las dinámicas contemporáneas de "emparejarse y desemparejarse" (p. 72) insinúan diferentes formas de asumir la vida personal, lo que repercute en la organización familiar en cuanto a la distribución de tareas en su interior, entre las cuales se encuentra la crianza de los hijos. El significado de tener un hijo se ha transformado, ya no es más un beneficio económico como ocurría en la familia tradicional. Ahora, la decisión está mediada por una serie de necesidades psicológicas y emocionales, lo que produce unas "relaciones basadas en la comunicación emocional en la que las recompensas derivadas de la misma son la base primordial para que la misma continúe" (Giddens, 2000, p. 74). A esto, el autor lo denomina la relación pura, que está basada en una comunicación emocional que permite la construcción de confianza, donde hay respeto por el otro y se quiere lo mejor para él. Así, se establece una relación con los valores de la política democrática: principios de igualdad de derechos y responsabilidades (como principio, no como materialidad, que a ese respecto, claramente son diferentes), que sustituyen al poder autoritario y donde se produce un espacio de diálogo. Al aplicar esto en la dinámica de las relaciones, emerge, en palabras del autor, una *democracia de las emociones* que se plantea como un aspecto fundamental para mejorar la calidad de vida en términos de las relaciones al interior de las familias (Giddens, 2000).

En consonancia con lo anterior y para declarar de manera puntual la idea de crianza que subyace a esta investigación, diremos que esta se entiende como un conjunto de conocimientos construidos en un marco relacional entre niños/niñas y adultos, fundamentados en un principio de igualdad (en términos de dignidad humana), que implica interacciones y cuidados no prescritos, que integra aspectos de nutrición y sanitarios, al igual que asuntos emocionales, relacionales y de inserción en una cultura específica, en el que están involucrados diversos actores, estilos, pautas, prácticas y roles. La crianza tiene una dimensión ético-política dado que implica relaciones de poder, toma de decisiones, introduce o 'enseña' diferencias y representaciones propias de un contexto, implica relaciones de cuidado de carácter relacional, en las cuales se aprenden a establecer vínculos de cooperación y solidaridad (Alvarado et al., 2012) y donde se aprende el valor de lo que es igual y lo que es distinto, y como entrelazarlo sin ejercer violencia, en términos de Lévinas (citado por Quesada, 2011).

La presente investigación tuvo como objetivo general comprender las experiencias de crianza de familias que convivieron en sus territorios con el conflicto armado colombiano. En un país "donde existir es algo peligro-

so y recordar se torna en riesgo, en incierto atrevimiento" (CNMH, 2014, p. 8) este proyecto trazó tres objetivos específicos desde los cuales indagó cómo se vivió la crianza de hijos e hijas en contextos donde se presentaban acciones propias del conflicto armado interno que ha vivido el país, desde las narrativas de los actores mismos; las dimensiones ético-políticas que pudieran emerger de esas narrativas y las nuevas comprensiones que sobre las familias y las crianzas pudieran surgir de estas experiencias. Así mismo, se pretendía comprender de qué manera, desde los relatos y narrativas recolectadas, las familias reconstruyen su historia, en función de esas dos aristas: crianza y conflicto armado.

Según los estudios consultados, el contexto que configura el conflicto armado colombiano hace que las dinámicas familiares y comunitarias en torno a la crianza se impacten o modifiquen, y que muchas de las familias que permanecieron en sus territorios asumieran acciones de resistencia y protección. Esos "antídotos contra el olvido" hacen parte de un ejercicio de memoria que hacen estas familias, reconstruyendo y resignificando lo que fue criar a sus hijos en medio de esas adversidades, "pues hacer memoria es impedir que algunas situaciones queden sepultadas en la negación de la verdad" (CNMH, 2014, p. 9).

Las familias que participaron en esta investigación fueron seleccionadas, precisamente por su relación con el conflicto y las vicisitudes que les planteaba ese contexto para la crianza de sus hijos e hijas. Al comenzar a buscarlas, me encontré con muchas que cumplían estas dos condiciones. Sin embargo, no todas quería hablar al respecto, algunas porque no querían recordar lo que pasaron, otras porque todavía sienten miedo, otras porque precisamente una de las consecuencias de estar expuestas al conflicto, las dejó desmembradas o con relaciones muy fracturadas. En fin, las que finalmente accedieron tienen historias muy disímiles entre sí, pero en común encontré que querían contar su historia. Querían decir en voz alta ante otro que quería escuchar cómo fue que se las arreglaron para criar a los más pequeños en un contexto adverso, lleno de incertidumbres y temores, en medio de la desconfianza que se sembró y que se fue esparciendo en los territorios que habitaban. La diversidad de configuraciones familiares, de los lugares que habitaban, de las formas del conflicto a las que se enfrentaron también fueron una razón para su escogencia.

En los relatos presentados en esta investigación se identifican formas de autoafirmación, de creación de memorias individuales y colectivas, donde las familias construyen puntos de identificación y de reconocimiento común desde una historia hecha por una 'minoría'. La construcción de estos

relatos, se hizo teniendo en cuenta dos coordenadas: tiempo y espacio, que para la investigación narrativa, en todas sus vertientes, constituyen elementos dinámicos y fluctuantes sin los cuales los relatos no pueden ser comprendidos.

En este estudio, los espacios habitados por las familias participantes y los tiempos en los que es vivida la experiencia relatada son difusos, se solapan entre sí, no son seguros y están plagados de escollos que deja la 'falta de memoria', a la que apelan los participantes cuando dicen: "es que eso pasó hace mucho, yo más o menos lo recuerdo así…". El espacio-tiempo de estas historias es complejo de fijar, en el sentido en que los relatos van y vienen entre dos o tres generaciones que vivieron experiencias de crianza que no son un *continuum* ni una sucesión inequívoca de acciones. Los espacios habitados por estas familias son entendidos aquí en el sentido en que lo plantea Arfuch (2015), como multiplicidad, pluralidad, relación, interacción... En otras palabras, "un espacio siembre inacabado, abierto a la transformación con cada nuevo elemento que lo habita… un espacio que se rehace constantemente a través de las interacciones que lo constituyen (p. 301) y la dimensión de temporalidad que aquí se presenta, atravesada tanto por la invención como por la permanencia y la repetición del relato mismo.

Metodología: las historias de familia

Una de las tareas más desafiantes al escribir es encontrar un lugar de enunciación. Un lugar desde el cual se pueda contar lo que se vivió en el proceso y sentir que efectivamente se tiene algo para decir sobre esa experiencia. La investigación biográfico-narrativa es el referente metodológico desde donde se afronta esta tarea, entre otras cosas, porque cobija todos aquellos modos en que puede narrarse la vida y la experiencia humana, posibilitando la comprensión de la complejidad de la historia de vida de una familia particular, en torno a una tarea puntual como la crianza en un marco específico: el del conflicto armado colombiano.

Así pues, el marco metodológico de esta investigación fue la investigación narrativa (Coffey, & Atkinson, 2003; Mallimaci, & Giménez en Visilachis, 2006; Delgado, & Gutiérrez, 1994; Bolívar, Domingo, & Fernández, 2001) por lo sugerente que es para acceder a las experiencias particulares de los sujetos. El enfoque, la mirada, si se quiere los lentes a través de los que es leída esta realidad, es histórico-hermenéutico, dado que este reconoce el carácter interpretativo que tiene todo conocimiento sobre lo humano, que no se basa en evidencias objetivas o hechos dados, sino que apela a la

habilidad del investigador social para traducir los códigos de significados y acercarse así a la forma como los otros comprenden sus propias vidas (Herrera, 2010). Así, en esta investigación, "se vuelve la mirada sobre lo específico de las prácticas sociales, sobre el contexto... en las prácticas locales, en las historias particulares desde las cuales lo social se muestra como un entorno en constante transformación" (Herrera, 2010, p. 172). El método es el de las historias de vida, que implica centrarse en el análisis de la narración que un sujeto (o grupo de sujetos) hace de sus experiencias vitales, en el que se subraya la noción de reflexividad, porque el investigador no solo considera la posición del sujeto participante en un contexto histórico y social determinado, sino que al mismo tiempo debe considerar su propio lugar desde donde interpreta el relato que ayuda a construir. Asimismo, las historias de vida permiten acercarse, desde lo singular, a la comprensión de las problemáticas de una sociedad particular (Vasilachis, 2006). Dentro de este método se utiliza una modalidad específica, la de las **historias de familia**, que se desarrolla en el seno de la sociología (específicamente de las genealogía social) (Bertaux, 1994 y 1999; Miller, 2000) y que permite la comprensión de las dinámicas y cambios que se dan en la familia como sistema social. Asimismo, es un método que posibilita análisis inter e intrageneracionales, que para el caso de la presente investigación, era crucial en la comprensión de las experiencias de crianza narradas por estas familias y sus trayectorias en términos del tiempo y los espacios que habitaban mientras se producían acciones propias del conflicto armado.

Bertaux (citado por Viscilachis, 2006, p. 177) hace una mención especial al método de historias de familia. Este método resulta bastante pertinente para este estudio, toda vez que la temática a abordar implica necesariamente la pregunta por las interacciones familiares. Por su parte, Miller (2000), a partir de los planteamientos de Bertaux, desarrolla el método de las historias de familia como una herramienta para investigar las articulaciones entre los individuos y la estructura social en la que se encuentran insertos. Esta es una mirada que trasciende el estudio atomista del individuo a una aproximación discursiva de las historias de familias en la que todo el contexto social en la que se desenvuelven es tenido en cuenta. La idea que subyace a esta metodología es que cualquier experiencia de un individuo debería ser entendida en el contexto de su historia de vida familiar.

Las historias de vida se construyen polifónicamente. Son relatos colectivos en los que se interactúa con diferentes generaciones de una misma familia, ya sea en torno a la historia general, o bien a un tema particular, como en el caso de esta investigación: la crianza en medio del conflicto ar-

mado. Para el análisis de las historias de vida, el autor plantea que existen, al menos, tres acercamientos: el realista, el neopositivista y el narrativo. El núcleo del primero es la inducción; en el caso del segundo, la deducción y, en el tercero, que es el que se sigue en el análisis de la presente investigación, el núcleo es "el desarrollo en curso del punto de vista del participante que va contando un relato de vida o de familia" (Miller, 2000, p. 12).

Así entonces, las historias de familia como método de este estudio, me brindó la posibilidad de interactuar no solo con los adultos, sino con los que en ese entonces eran los niños y niñas de esas familias, indagando sobre la reconstrucción de su crianza a través de sus historias de familia, las relaciones entre las generaciones y la narración de esas experiencias. Esta metodología me permitió hacerles a las familias participantes una invitación a contar-se, esa historia mil veces contada, de mil maneras distintas, con una polifonía de voces propia de la trama de una historia de vida familiar.

Las narrativas producidas se relataron alrededor de un acontecimiento o evento, que la misma familia identificó como 'fundante', para tejer la relación entre crianza y conflicto armado. Denzin los denomina 'epifanías' (citado por Vasilachis, 2006, p. 198), y se refieren a acontecimientos clave en la vida de los sujetos entrevistados, que ellos identifican como tal y a partir de los cuales se estructura el relato de su historia de vida. Esta producción es una elección en la que las tres familias coincidieron, al relatar, desde un acontecimiento que podría ser adjetivado como dramático en la historia de vida familiar, las vicisitudes de la crianza en medio del conflicto armado. Cada uno contó aquello que le resultó más relevante, más llamativo, pero también más vergonzoso, más doloroso de la vida familiar en relación con las dos coordenadas de este estudio: la crianza y el conflicto armado.

Las familias participantes

Como se mencionó anteriormente, el proceso de identificación de las familias inició con una etapa exploratoria, que consistió en un primer encuentro donde se contaban los objetivos de la investigación y las razones por las cuales esa familia en particular era invitada al estudio. En esta etapa, tuve acceso a historias 'informales', relatos sobre familias de diversos lugares (urbanos y rurales) que vivieron la crianza de sus hijos en momentos en los que se presentaban en sus territorios acciones propias del conflicto armado. Esos primeros relatos permitieron delimitar cada vez más las ca-

racterísticas de las familias que finalmente participaron en el estudio, no solo en términos formales de cumplimiento de criterios de inclusión, sino y fundamentalmente, con relación a la posibilidad de reconstruir una historia de familia, en la que diversos miembros de esta pudieran relatar lo que significó para ellos esta experiencia. Hay que señalar que todas las microhistorias escuchadas en esa exploración inicial tienen potentes relatos sobre las formas en que las familias de este país han afrontado el conflicto armado y han producido metarelatos de su historia que les han permitido permanecer en sus lugares de origen, a pesar de las adversidades de los contextos.

Sin embargo, en aras de la profundidad que se requiere para dar cuenta de las comprensiones que sobre familias y crianzas se produjeron en la realización de esta investigación, y que se organizaron como sigue, se hace necesario señalar que los objetivos específicos de esta investigación se responden de manera transversal en cada una de las historias de familia, que se presentan en este documento así:

- La familia Delgado, de Lejanías, Meta. Su historia se presenta en el capítulo 2: "LA CRIANZA EN MEDIO DEL CONFLICTO, UNA Y OTRA VEZ…".
- La familia Atehortúa, de Gómez Plata, Antioquia. Esta familia se presenta en el capítulo 3, bajo el título "LA RESISTENCIA PARA PERMANECER EN EL TERRITORIO".
- La familia Arias, de San Carlos, Antioquia, que se presenta en el capítulo 4 como "CRIAR EN MEDIO DEL ÉXODO".

Estas familias tenían hijos e hijas entre 0 y 10 años, en momentos en los que en sus contextos se vivían confrontaciones propias del conflicto armado que se ha producido en Colombia, en los últimos 60 años. Ellas narraron sus experiencias de crianza desde la perspectiva de las formas de resistencia y afrontamiento que estas configuraron (aunque no las denominaran ellas mismas así); sus relatos estuvieron orientados por preguntas, algunas preguntas generales: ¿Cómo se establecieron las relaciones de crianza entre adultos y niños en estos contextos?, ¿qué dimensiones ético-políticas emergen en esas relaciones?, ¿qué formas de resistencia y afrontamiento configuran las familias para vivir y criar a sus hijos en un contexto adverso?

Es importante señalar que el último objetivo específico, sobre las nuevas comprensiones sobre familias y crianzas, también se responde en cada una de estas tres historias, pero se hace aún más explícito en el epílogo.

El proceso de análisis de la información

Siguiendo a Miller (2000), la presente investigación retomó el tercer enfoque propuesto por el autor, el narrativo, para el análisis de la información recolectada. Este puede pensarse como una estructura triangular (ver Figura 1):

> Un vértice del triángulo es el informante con su preexistente mirada subjetiva y negociada de la realidad social. Un segundo vértice del triángulo es el entrevistador con una agenda de objetivos e intereses investigativos. Las respuestas a las preguntas del entrevistador producen el tercer vértice del triángulo (Miller, 2000, p. 130).

Figura 1. Estructura triangular.
Fuente: Elaboración propia a partir de imagen tomada de Miller (2000, p. 130).

Así entonces, la producción de la información se da en un sentido de "hermenéutica doble":

> …El informante tiene su propia conciencia subjetiva de su ubicación o situación social y ve su situación en relación con su percepción del lugar del entrevistador. De la misma manera, el investigador evalúa las respuestas del informante en dos niveles, el reporte de la situación social, reportaje que ha sido mediado

por la evaluación del informante de su posición relativa al entrevistador (Miller, 2000, p. 131).

El análisis de la información así producida se realizó siguiendo cinco momentos (Miller, 2000; Rosenthal, 1993; Bolívar, Domingo, & Fernández, 2001):

1) Análisis de datos biográficos: Se refiere al marco dentro del cual se construye la historia de vida, teniendo en cuenta la secuencia temporal seguida por el o los informantes. En el caso de las familias participantes y siguiendo la propuesta de Miller, se construyó el mapa de familia que se presenta en la primera parte de cada capítulo, y cuyo análisis atiende a las trayectorias de vida y movilidad que han tenido los integrantes de esa familia. Es información de tipo fáctica y hace referencia a los hechos biográficos[8] relevantes que señalan los entrevistados sobre los miembros de la familia.

2) Análisis temático del campo: La información anterior sirve para enmarcar este segundo momento. Los participantes eligen el momento de inicio del relato, que para el caso de las tres familias es diferente. Y a partir de allí, narran lo que consideran que fue significativo en la historia de la familia con relación a la crianza y el conflicto armado. El propósito de este momento es captar el significado actual de la experiencia vivida en relación con esas dos coordenadas. Aquí se relata lo que la familia considera biográficamente relevante.

3) Reconstrucción de la historia biográfica: La tarea de este momento es "reconstruir la perspectiva del pasado, para reconstruir el significado biográfico que esas experiencias tuvieron en el tiempo en que ellas ocurrieron" (Rosenthal, 1993, pp. 68-69). Así entonces, se plantea en este momento lo que en palabras de las familias significó criar a niños y niñas en medio de acciones propias del conflicto armado.

8 Un hecho biográfico se refiere a "…esa tangente de la figuración narrativa que acompaña la percepción de nuestra vida, ese tiempo-espacio interior mediante el cual representamos su desdoblamiento, sobre el cual nos situamos, sin conocer exactamente el momento y el lugar que ocupamos en la figura de conjunto que le atribuimos. Y en cada punto de ese espacio-tiempo, proyectamos,… una instancia personal a la que le otorgamos la identidad de *sí mismo*" (Delory-Momberger, 2009, p. 39).

4) Microanálisis de segmentos de textos individuales: En este momento se analizan fragmentos de relatos (elegidos por la investigadora) en función de los campos temáticos identificados en el momento anterior, para hacer unas interpretaciones puntuales de categorías emergentes.

5) Comparación contrastada entre el relato narrativo y la biografía realizada: En palabras de Bolívar, Domingo y Fernández (2001), en esta fase "…se requiere contrastar las interpretaciones realizadas con el sentido contextual de los relatos" (p. 205).

Dado que estos momentos no son una secuencia lineal sino más bien una espiral, un trabajo de ida y vuelta, el análisis de las historias de familia en cada capítulo se presenta en tres apartados, que no son excluyentes entre sí, sino complementarios y retoman ideas de uno y otro, mostrando la complejidad de la espiral antes mencionada. El primer apartado es de contexto; el segundo reúne el análisis de datos biográficos, se presenta para ubicar el marco biográfico en el que se produce la historia de la familia y el análisis de lo referido por los participantes en términos de crianza en estas circunstancias; y el tercer apartado es donde se plantean las categorías emergentes de este estudio, en consonancia con lo planteado en los dos anteriores.

Para cerrar, es importante anotar que este trabajo pretende ser un aporte para el campo de los estudios como la familia, la crianza o la infancia, desde la lógica de la investigación social contemporánea, que plantea la necesidad de comprender las realidades sociales como "textos que despliegan significados construidos social, cultural y políticamente" (Herrera, 2010, p. 165). Y desde allí, como otro modo de comprender, desde las historias singulares, lo que ha significado el conflicto armado, su complejidad y su arraigo con las características sociales y culturales de nuestro país. En esa misma línea, este trabajo espera ser un aporte para la tarea de paz y reconciliación a la que nos enfrentamos hoy como sociedad, que no puede ser realizada solo desde el relato de los actores armados o el Estado, sino desde los aprendizajes de quienes de cerca experimentaron la crudeza y su historia ha sido atravesada por este conflicto.

"…esto no debió pasar ni deberá volver a pasar… ¡nunca más!"

CNMH y COASUMA. Ojalá nos alcance la vida… Historia de vida de personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano.

Capítulo 1
Experiencias de crianza: un estado del arte

El estado del arte de la presente investigación se realizó explorando dos vertientes de información. Por una parte, aquellos estudios sobre crianza, que permitieran reflejar el estado de la cuestión de lo que se ha desarrollado sobre este campo. Específicamente se abordaron trabajos realizados desde los marcos de las ciencias sociales y humanas, y algunos estudios hechos en medicina, puntualmente en pediatría y puericultura. Por otra parte, se hizo un rastreo de investigaciones sobre conflicto armado y su impacto en las familias, los niños y las niñas, que diera cuenta de lo que se ha investigado sobre las familias en condiciones adversas.

1.1. Investigaciones sobre crianza

La investigación sobre crianza ha tenido una larga trayectoria en las ciencias sociales, humanas y de la salud, desde diversas miradas, especialmente aquellas relacionadas con la historia misma de la medicina. La historia del cuidado de los bebés se teje a la par con la historia de las comadronas, las amas de cría y las nodrizas. Es un concepto que, desde la medicalización, se ha utilizado como la explicación central de las dificultades interpersonales, sociales, mentales, y en ocasiones físicas, de las personas. Asimismo, en épocas más recientes, cuando la familia comienza a definirse como unidad central de la sociedad, la crianza se asume como su tarea más importante. En este recorrido por las investigaciones hechas bajo la idea moderna de infancia, se puede ver cómo son dejadas de lado las diferencias culturales, de género, de contexto, la importancia de la participación de la comunidad inmediata y otros asuntos que influyen en la crianza, homogeneizando lo que tiene que ver con el cuidado de los más pequeños.

Con el fin de organizar la vasta información que se ha generado sobre el tema desde diferentes disciplinas y campos de saber, en este apartado se presentan las investigaciones consultadas en dos grandes grupos, retomando la terminología del trabajo de Boaventura de Sousa Santos (2000), refe-

rida al conocimiento-regulación/conocimiento-emancipación (conceptos que se desarrollarán a continuación) y que se presentan así: estudios en crianza-regulación y estudios en crianza-emancipación.

I. Los estudios en 'crianza-regulación'

Subyacen algunas ideas a este primer grupo de investigaciones denominadas 'crianza-regulación' que reproducen muchos de los aspectos que Boaventura de Sousa Santos señala como característicos del paradigma dominante. Siguiendo la lógica de lo expuesto en *Crítica de la razón indolente* (Santos, 2000), las investigaciones que han privilegiado el estudio de la crianza desde una mirada prescriptiva se presentan a continuación. Se reseñan aquellos estudios que, desde disciplinas específicas (como la psicología del desarrollo o la puericultura, entre otros) se hicieron en este campo, y que le dan una alta relevancia a la 'forma' de la crianza: aquellos que hablan de pautas, competencias, modelos y estilos de crianza, que durante mucho tiempo se instituyeron como los discursos desde el 'deber ser' y que no necesariamente reflejan lo complejo del fenómeno y el entramado cultural del mismo.

Se presentarán las investigaciones en tres secciones, que recogen las siguientes características del paradigma dominante:

a) *La crianza desde marcos disciplinares convencionales*

Se abordan en este primer apartado un grupo de estudios que se "defienden ostensivamente de dos formas de conocimiento no científico: el sentido común y los estudios humanísticos", especialmente los provenientes de las vertientes disciplinares más clásicas como la psicología y la medicina, y artículos que presentan la crianza como un fenómeno natural, más que como un fenómeno social.

Aparecen aquí los estudios realizados bajo la idea de que el sentido común y los estudios humanísticos no nos dicen nada acerca de fenómenos sociales como la crianza, negando así su carácter relacional e íntimo. En este sentido, los estudios que provienen de disciplinas como la psicología o la medicina -específicamente, desde la psicopatología y la puericultura- y que están inscritos en la lógica de la racionalidad cognitivo-instrumental, "que tiende a privilegiar una forma de representación que conoce tanto mejor cuanto mayor es la distancia entre el sujeto que representa y el objeto que es representado" (Santos, 2000, p. 129), plantean que los fenómenos como la crianza hay que objetivarlos y tomar distancia para poder estudiarlos.

Se basan generalmente en métodos cuantitativos, tratando de establecer regularidades que nos alejen de nuestras intuiciones y nos acerquen a un conocimiento objetivo del fenómeno. Ejemplo de este tipo de investigaciones son los de Genta, 2006; Posada, Gómez y Ramírez, 2008; Torres, Garrido, Reyes y Ortega, 2008; Palma, 2009; Torras, 2010; Velasco, 2012, todos ellos inscritos en marcos disciplinares de la psicología y la medicina, especialmente en la lógica de generar objetos de estudio como los de las ciencias naturales y donde se pueden evidenciar los estereotipos con relación al papel de la madre en la salud física y mental de los niños, en el sentido del determinismo psicológico y biológico propio de los marcos teóricos de dichas disciplinas en el siglo XX.

b) *La crianza como forma de control*

Este segundo retoma estudios que señalan la 'matematización' como una forma privilegiada de acceder al análisis de un fenómeno –la crianza-, donde conocer significa cuantificar. Se presentan también investigaciones que pretenden la formulación de leyes, a la luz de las regularidades observadas, con miras a prever el comportamiento futuro de los fenómenos.

Tal como lo plantea Santos (2000), hay una desconfianza sistemática de las evidencias de nuestra experiencia inmediata, tachándolas de ilusorias. El paradigma moderno busca el control y la dominación del objeto de conocimiento; que para nuestro caso son los niños a quienes hay que controlar y formar para que sean obedientes, que coman y duerman perfectamente y que no alteren a sus padres. Por ello, la proliferación de estudios y textos de consulta para los padres sobre cómo hacer frente a cada uno de los comportamientos infantiles, en un afán de homogeneizar la tarea materna/paterna y dar soluciones instrumentales a 'conductas disruptivas'. Muchos de esos estudios abordan el tema del castigo físico (Aguirre, Montoya, & Reyes, 2006; Sauceda, Olivo, Gutiérrez, & Martín, 2006; Sánchez, 2009; Pulido, Castro-Osorio, Peña, & Ariza-Ramírez, 2013) como una de las formas de ejercer ese control.

Por otro lado, hay una serie de publicaciones en las que subyace una reducción de la complejidad, como aquella que podría verse en los manuales de crianza o los textos que sugieren, a manera de recetario, los pasos para hacer una crianza "amorosa, adecuada, normalizante". Manuales producidos por organismos multilaterales como el de Unicef para Uruguay *Mucho, poquito o nada: Pautas de crianza para niños de 0 a 5 años* (Trenchi, 2011), el del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Sociedad Colombiana de Pediatría (2006): *El arte de criar hijos con*

amor o el de la Fundación INTEGRA, *Mi árbol en el bosque. Las redes en la crianza* (INTEGRA, 2005). En esta misma línea hay un número importante de textos de consulta y autoayuda como la serie de Rosa Jové (2009): *La crianza feliz*, que plantean soluciones o *tips* para manejar los diferentes asuntos, por demás naturalizados, relacionados con la crianza: lactancia natural, rabietas, control de esfínteres, límites y normas. En esta lista se incluyen: *Bésame mucho* y *Mi niño no me com*e (González, 2006, 2012); *El bebé es un mamífero* (Odent, 2009); *Su hijo, una persona competente* (Juul, 2004), entre muchos otros[9].

En ese mismo sentido, se encuentran trabajos que homogenizan la crianza, hablan de la familia (en singular) y los padres (sin tener en cuenta diferencias de género ni la participación de otras personas como cuidadores) como un todo homogéneo que debe cumplir con ciertos cánones, más allá de las diferencias que existen en la conformación de los sistemas familiares y la importancia de los aspectos culturales y contextuales específicos de cada uno de esos sistemas. Es así como se encuentran múltiples investigaciones que hablan de la necesidad y eficacia de los programas de entrenamiento para padres (Franco, & Mendoza, 2002; Máiquez, Rodríguez, & Rodrigo, 2004; Rey, 2006; Solís, & Días, 2006; Martín et al., 2009; Gutiérrez, L. et al., s. f.; Martínez, & Becedóniz, 2009; Casado, & Sanz, 2012; Mendoza, & Etopa, 2013), que tienen esa idea subyacente de control sobre el niño, donde se puede entrever una supremacía del cómo sobre el para qué. Una idea de 'orden y estabilidad', que tan poco refleja la realidad de los asuntos relacionados con la crianza de niños y niñas y que está lejos de la subjetividad que está involucrada en la experiencia de crianza, en virtud de su singularidad.

c) *Las leyes y escalas sobre la crianza*

En este tercer grupo se habla de investigaciones que reducen la complejidad del fenómeno de la crianza, buscando orden y estabilidad en el mundo, donde se conoce para dominar o controlar el objeto de estudio. En este grupo se presentan investigaciones que señalan la 'matematización' como una forma privilegiada de acceder al análisis, donde "conocer significa cuantificar" (Santos, 2000, p. 68). En el caso específico de la crianza, los

9 Estos manuales y textos de autoayuda se caracterizan por una mirada homogénea y no contextualizada de la crianza. Están basados en un modelo del 'deber ser' de las funciones maternas (específicamente) y tratan de dar ideas del tipo 'hágalo usted mismo' como recetas para los comportamientos denominados 'problema' en los niños. Es poco frecuente encontrar diferenciaciones de género, culturales o contextuales al referir las formas de intervención del comportamiento infantil.

estudios más clásicos que se refieren aquí son aquellos que cuantifican las competencias parentales y los patrones, pautas y/o estilos de crianza con el fin de asignar un valor y clasificar según lo normal y lo patológico, las actitudes de madres y padres hacia hijos e hijas (Vielma, 2003; Torres, 2005; Cortés, Romero, & Flores, 2006; Solís, & Días, 2007; Zacaniño, & García, 2008; Martínez, & García, 2012).

Además "se aspira también a la formulación de leyes, a la luz de las regularidades observadas, con vistas a prever el comportamiento futuro de los fenómenos" (Santos, 2000, p. 69). Así entonces, conocer los estilos de crianza permite 'predecir' lo que ocurrirá con los niños y las niñas criados por adultos con determinados estilos. O las vías unidireccionales que van "del niño hiperactivo al adulto antisocial…" Estudios que generalmente establecen una relación causal entre la crianza y las manifestaciones psicopatológicas en la adolescencia y en la adultez (Vera, Morales, & Vera, 2005; Raya, Herreruzo, & Pino, 2008; Raya, Herruzo, & Pino, 2009; Gibert, 2009; Manzano, 2009; Herraiz, 2010; Mauricio, Stelzer, Mazzoni, & Álvarez, 2012; Serrano, 2013).

En este grupo encontramos otra serie de investigaciones que se sustentan más en la psicología positiva, donde la relación que se establece no es con aquellos comportamientos que evidencian psicopatología, sino la crianza como una 'factor de protección' o relacionada con el aprendizaje de habilidades para la vida, pero en la misma vía de una relación determinista (Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001; Ramírez, 2005; Velásquez, Barrera, & Bokowski, 2006; Mestre, Tur, Samper, Náche, & Cortés, 2007; Cuervo, 2010; Aguirre, 2010; Stelzer, Mazzoni, Cervigni, & Martino, 2011; Isaza, & Henao, 2012).

II. Los estudios en 'crianza-emancipación'

en este segundo ítem se presentan aquellas investigaciones que comienzan a abrirse a otras perspectivas y lecturas de la crianza. En el sentido en que Santos utiliza el término **emancipación** (y en el sentido que subyace a las teorías críticas) asumiendo el conocimiento como acción transformadora de la sociedad, las investigaciones de este aparte plantean la crianza desde una mirada que desnaturaliza la educación de niños y niñas, donde intervienen otras disciplinas (como la antropología o la sociología o incluso la misma psicología, pero desde una perspectiva cultural y crítica) y abren la posibilidad de entenderla como un fenómeno contextualizado, situado y que requiere una mirada más cualitativa, para develar los sentidos particulares que subyacen a ella.

a) *La crianza multicultural: Del monoculturalismo al multiculturalismo*

Santos plantea que en el paradigma emergente es necesario inclinar la balanza hacia el principio de solidaridad, como una forma de conocimiento que es posible solo en la medida en que el otro sea reconocido en tanto creador de conocimiento. Por esto, todo conocimiento-emancipación tiene una vocación multicultural. En esa medida, la 'crianza emancipatoria' necesariamente tendría que ser pensada desde las diversidades a las que estamos expuestos, por nuestra situación cultural, social, histórica y política y dando voz a los niños y niñas para que produzcan ese conocimiento desde ellos.

No son muchos los estudios en los que se les dé una voz a los niños y niñas con relación a los sentidos que construyen sobre su propia crianza, sin embargo, encontramos dos que hacen ese esfuerzo: Rodríguez, Del Barrio y Carrasco (2009); Clerici y García (2010).

Por otro lado, existe un número mayor de investigaciones que piensan la crianza con aristas y modos de producción contextual. Bronfenbrenner (1985) afirma que "…Sabemos mucho más de los niños que de los entornos donde viven o de los procesos mediante los cuales esos entornos afectan al curso del desarrollo" (p. 45). Atendiendo a este señalamiento, se refieren aquí diversas investigaciones que le asignan un lugar preponderante a la cultura y a los momentos específicos en los que se realiza el estudio, investigaciones hechas en culturas indígenas, rurales y otras abordadas por antropólogos y sociólogos que plantean una comprensión más amplia sobre las implicaciones culturales que tiene la crianza (Tenorio, 2000; Vera, & Peña, 2005; Goncalvez, & Franco, 2009; Robles, & Rojas, 2009; Triana, Ávila, & Malagón, 2010; Grajales, Pemberty, & Blandón, 2012; Coronel G., 2013; Gross-Loh, 2013; Luna, s. f.) y otras investigaciones hechas en contextos diversos y momentos históricos específicos (Bocanegra, 2007; Jiménez, 2008; Izzedin, & Pachajoa, 2009; García, & Salazar, 2013), que sitúan el conocimiento producido sobre el tema, logrando plantear un conocimiento finito y localizado.

b) *La crianza contextualizada: De las técnicas y los conocimientos especializados heroicos hacia un conocimiento edificante*

La producción de 'conocimiento edificante', implica que se contextualiza a las condiciones que lo propician y que solo avanza en la medida en que transforma esas condiciones, es un conocimiento, que en el caso de la crianza, habla de resultados finitos, prudentes, que no coloniza sobre la forma de criar y cuestiona los universales y las respuestas unívocas y homogéneas. Investigaciones como la de Gallego (2012) que cuestiona las universa-

lizaciones hechas en torno a la familia, la infancia y la crianza, o el trabajo de Otálvaro (2011) que aborda el trabajo infantil desde una perspectiva cultural, son ejemplos de estudios que contextualizan el conocimiento que se produce a unos ámbitos puntuales y sin pretensiones de generalización del conocimiento producido.

Se encuentran estudios que resaltan diferencias cuando se estudia el fenómeno de la crianza, por ejemplo, desde lo generacional (Balzano, 2003); desde la voz de las madres o en el estudio de nuevos modelos de parentalidad femenina/masculina (Nudler, & Romaniuk, 2005; Mendoza, 2006; Caballo, 2006; Santillán, 2009; Blanco, 2009; Cosse, 2009; Gallego, 2012a y b).

c) *La crianza como posibilidad de emancipación: De la acción conformista a la acción rebelde*

En este aparte se refieren investigaciones que develan las relaciones de poder que subyacen en las diversas miradas sobre la crianza. "La tarea más importante de la teoría posmoderna es explorar y analizar todas aquellas formas específicas de socialización, educación y de trabajo que promueven la generación de subjetividades rebeldes, o por el contrario, de subjetividades conformistas" (Santos, 2005, p. 49).

Investigaciones que señalan la crianza como una forma de 'producción de subjetividades conformistas' en términos de Santos o como técnicas de disciplinamiento y producción de un sujeto disciplinado (Álvarez, 2012; Grau, s. f.) y que además señalan la dimensión política de la misma, en el sentido en que visibilizan las prácticas de crianza como una categoría sociopolítica (Alzate, 2004; Peñaranda, 2011), estudios que develan los determinismos que subyacen a los discursos biológicos y psicológicos (Borinsky, 2005); relaciones de poder, donde se visibilizan los diferentes discursos alrededor de dicho fenómeno, desde el Estado y las instituciones y como un modelo que produce y reproduce subjetividades políticas, modos de conflicto y comprensión (o no) de las diferencias (Sánchez et al., 2002; Botero, Salazar, & Torres, 2009; Salazar, Botero, & Torres, 2009; Santillán, 2009; Tuñón, 2010; Buitrago, Escobar, & González, 2010; Massó, 2010; Santillán, 2012).

1.2. Investigaciones sobre conflicto armado y su impacto en las familias, los niños y las niñas

En esta parte del trabajo, se retoman investigaciones sobre el impacto que ha tenido el conflicto armado en las familias, los niños y las niñas, he-

chas en los últimos años en Colombia. Estas investigaciones destacan los efectos específicos que ha tenido el conflicto en dichas poblaciones, que se reconocen como las más afectadas por hechos victimizantes como el desplazamiento forzado y la vinculación-desvinculación a los diferentes grupos armados.

Algunos estudios están relacionados directamente con la familia y los impactos del conflicto armado en ella. Hay un par de estudios que plantean de manera general el efecto de la guerra en la familia. El de Segura (2010) es una investigación que parte de la perspectiva de la familia como estructura fundante de la sociedad, y afirma que los cambios en la estructuras de la familia 'tradicional' son una de las consecuencias más notorias en relación con el impacto del conflicto armado, especialmente en lo relacionado con los roles de cada uno de sus integrantes. Describe cómo la vivencia de la guerra cambia los roles de los hombres, las mujeres y los niños, niñas y adolescentes y como esos cambios repercuten en la ruptura del tejido social. Con un enfoque más diferencial que el anterior, Cifuentes (2009) realizó una investigación en el departamento de Caldas donde establece el impacto del conflicto armado según el género, la generación y la etnia (embera chamí), planteando que los efectos no solo están en el orden de lo familiar, sino también de lo individual, a la vez que particulariza el asunto de los impactos, dado que ellos son tan heterogéneos y diversos como las características propias de las familias que se enfrentan a esta situación.

Por otra parte, Atehortúa, Sánchez y Jiménez (2009) plantean que todas las esferas de la vida pública y privada son afectadas por el conflicto y desde su investigación narra cómo los grupos armados se involucran tanto con la población que terminan afectando las relaciones sociales, destacando las implicaciones que ello tiene para la vida barrial, organizativa y familiar. La conclusión a la que llega es que una de esas implicaciones más relevantes es el desplazamiento forzado intraurbano.

Tomando de partida la investigación anterior, introduzco aquí una serie de estudios que presentan puntualmente el tema del desplazamiento forzado, como un hecho victimizante propio del conflicto armado y su repercusión en la familia. En este sentido, se encuentran numerosas investigaciones que plantean, desde diversos enfoques, los efectos que este hecho ha tenido, siendo el enfoque psicosocial uno de los que con mayor frecuencia se encuentran. Estos trabajos tipifican las patologías de salud mental que presentan las familias víctimas del desplazamiento forzado y la descripción de marcos de atención e intervención psicosocial (Arias, 2009; Andrade, 2011). En esta misma línea, se sustentan muchas de las propues-

tas y documentos del Estado y organismos gubernamentales[10], que tienen como mandato asumir el enfoque psicosocial en la atención a las víctimas del conflicto armado. En líneas muy generales, se podría decir que la mirada que subyace a estos estudios es el clásico supuesto de que las psicopatologías se configuran a partir de hechos traumáticos y su consecuente resolución dependerá de una intervención psicológica, que privilegia asuntos del orden de lo individual -o a lo sumo, familiar- y que deja de lado responsabilidades que deben ser asumidas de manera integral por parte del Estado y la sociedad en general, y otras formas de darle trámite a los efectos nocivos del conflicto armado en las personas y las familias.

En esta misma línea, encontramos el estudio de Pinto (2009) que aborda el impacto en las familias rurales de origen de jóvenes atendidas por el programa de desvinculación del conflicto armado del ICBF. Una de las conclusiones más importantes de este estudio es que los efectos permanecen vigentes, luego de la desvinculación, como una forma de señalar el poder que ejercen los actores armados y que afecta directamente la construcción de identidades de estas jóvenes y, por ende, sus estructuras familiares.

Por otra parte, hay algunos estudios, como el de López (2005), que tienen unas apuestas investigativas que difieren de las anteriores en la medida en que proponen otros posibles abordajes de estos impactos de la guerra. Esta autora plantea otro enfoque para abordar el desplazamiento forzado en Colombia, desde la teoría del estrés familiar y la resiliencia, argumentando que el abordaje de las familias debería hacerse, no solo desde su condición de víctimas, sino también desde su condición de sobrevivientes, lo cual les abre posibilidades diferentes, como la de ser sujetos de reconstrucción de sus proyectos de vida. Este mismo enfoque es asumido por González (2004), quien explora las habilidades que desarrollan las familias para enfrentar situaciones adversas generadas por su exposición al conflicto.

Este último estudio mencionado abre espacio para plantear, en la misma línea en que lo quiere hacer esta investigación, cómo las víctimas se configuran también como agentes sociales que han asumido posturas de resistencia y protección, tal como lo plantean el estudio de Osorio (2001) quien encontró que las familias "…retejen silenciosamente desde la cotidia-

10 El PAPSIVI -Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas- del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, 2013. Protocolo de atención integral en salud con enfoque psicosocial para las personas víctimas del conflicto armado en Colombia o el lineamiento técnico del modelo de atención psicosocial para el restablecimiento de los derechos de NNA víctimas del conflicto armado en contribución al proceso de reparación integral del ICBF, entre muchos otros.

nidad, sus procesos sociales" (p. 55). Incluso el mismo informe del Grupo de Memoria Histórica (CNMH, 2013) recupera en uno de sus apartados "la memoria de la dignidad: sobrevivir, resistir y reconstruir" (p. 77) en el que rescata la postura de las víctimas como "seres humanos que, por encima del desbalance de poder en el que estuvieron frente a los actores armados, responden con dignidad a situaciones adversas y buscan alterar los resultados de una violencia que aparece irremediable" (p. 77).

Finalmente, se encuentran otras investigaciones que hacen referencia a los impactos de la guerra en las mujeres, los niños y las niñas. Gallego (2013) fue la coordinadora del estudio publicado por la Ruta Pacífica de las Mujeres, que presenta de manera muy completa cómo ellas se asumen como protagonistas centrales de esta historia narrando sus historias, vivencias y memorias como víctimas directas de la confrontación armada en Colombia, lo que sin duda ha tenido impactos directos e indirectos en los sistemas familiares a los que pertenecen. Asimismo, Estrada, Ibarra y Sarmiento (2003) presentan un estudio desde la psicología social crítica, donde evidencian la violencia de género e intrafamiliar que han vivido las mujeres de cuatro municipios del país, en el contexto del conflicto armado. Las autoras hacen referencia a los patrones de relación que se establecen en las familias de estas mujeres, caracterizados por la alta violencia física, el aprendizaje de ser objetos sexuales o 'pertenecerles a otros', y la carencia de afecto.

Por el lado de los niños y niñas encontramos los estudios de Bello y Ruiz (2002); Romero y Chávez (2008) y Springer (2012), todos ellos referidos a los efectos y el impacto que tiene en la vida de niños y niñas el conflicto armado. Estas investigaciones están hechas desde enfoques diferentes. El primer estudio está hecho desde la mirada psicosocial, donde se describen los efectos del conflicto en los procesos de socialización y educación, las políticas de atención que se han desarrollado, el debate jurídico y el marco normativo que se requiere para intervenir esta población, y se exponen experiencias del orden nacional que han estudiado el fenómeno. El último capítulo de este texto, escrito por Torrado (2002)[11] es un estado del arte del tema, que bien vale la pena tener en cuenta, toda vez que recopila lo que se ha hecho entre los años 1990 y 2001 sobre el conflicto armado y los niños y niñas, señalando incluso los vacíos en dichas investigaciones.

El segundo estudio, de Romero y Chávez (2008), se hace desde la ruta de atención a menores desvinculados del conflicto como una manera de

11 Véase el capítulo sobre el estado del arte en Bello y Ruiz, 2002.

garantizar que no exista otra generación de "jóvenes que pierden su infancia en la guerra" (p. 197). Este es un estudio que invoca la responsabilidad y las posibilidades que se tienen desde la academia, a través de la investigación y los servicios sociales de las universidades, para atender a esta población.

El tercer estudio es una publicación de Springer (2012): *Como corderos entre lobos,* que recoge la mirada desde el uso y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia. Es una publicación que va llegando al lector a través de fragmentos de narrativas de niños, niñas y adolescentes por los diferentes momentos de la vinculación-desvinculación a los diferentes grupos armados: quiénes son esos niños, cómo y porqué se los recluta, cómo los entrenan, cómo salen de esa experiencia, y los errores comunes en los procesos de desarme, desmovilización y reinserción de combatientes y cómo todo esto se configura para nuestro país en una emergencia humanitaria.

A manera de conclusión de esta parte del estudio, es importante decir que si bien son numerosas las investigaciones que se encuentran con relación al conflicto armado colombiano y sus implicaciones para familias, niños y niñas, pocos abordan el tema desde las posibilidades de resistencia, cuidado, empoderamiento y otras formas de protección que desarrollan ellas ante situaciones tan adversas. En este sentido, las investigaciones encontradas hacen mucho énfasis en los daños, los efectos negativos y psicopatológicos del conflicto, especialmente en familias que salieron desplazadas de sus territorios. En los estudios consultados, no hay mucha información de lo que ocurrió con quienes, por diferentes motivos, debieron o decidieron quedarse allí, constituyéndose este en uno de los aportes centrales de esta investigación.

Por otra parte, los estudios realizados sobre crianza que se abordaron en el apartado del estado del arte, dan cuanta de unas teorizaciones sobre la misma que siguen estando de la mano de marcos disciplinares psicológicos y/o médicos, en los cuales la normalización sigue siendo un ideal importante. En contextos de conflicto armado, como el que ha vivido Colombia, la exposición prolongada a este tipo de situaciones está lejos de ser 'normal' por lo que estudios como este pueden brindar información relevante que permita ampliar dichos marcos conceptuales sobre la crianza y la familia y cómo estas se reorganizan en función de los acontecimientos que enfrentan. Así entonces, esta investigación pretende plantear otras formas de comprender las crianzas y las familias en estos contextos.

Capítulo 2
La crianza en medio del conflicto, una y otra vez…

La familia Delgado, a lo largo de su historia, ha vivido los diferentes momentos del conflicto armado colombiano. Esto hace que sus integrantes hayan sido víctimas de casi todos los actores armados que en él han participado a través del tiempo. La historia de esta familia está asociada con la historia del conflicto en el país y nos muestra lo que ha significado asumir una tarea como la crianza en medio de este escenario adverso. Asimismo, es una historia que plantea la capacidad que desarrollaron sus miembros para resignificar esta experiencia, especialmente con las generaciones más jóvenes.

El capítulo se presenta de la siguiente manera: Se describen, en un primer momento, los tiempos del conflicto armado colombiano, acogiendo la periodización que plantea el Centro Nacional de Memoria Histórica[12]. Esta periodización es la identificación de momentos que agrupan las continuidades y cambios más importantes de este fenómeno desde mediados del siglo XX, lo que permite enmarcar los hallazgos de esta investigación, asumiéndolos como el contexto general en el que se recrea esta historia de familia. En un segundo momento, se presentan los datos biográficos de la familia Delgado, con sus respectivas trayectorias de vida de las tres generaciones entrevistadas y lo referido a la crianza en medio del conflicto armado, y de lo que significó para cada generación el cuidado y la protección de los miembros más pequeños de la familia, para llegar a un tercer apartado que habla de los análisis emergentes a partir de la historia narrada.

12 Establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social DPS, que es el referente nacional conformado por la sociedad civil y académica, organismo que ha sido clave en el estudio y la comprensión del conflicto en el país y que tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. La información recogida es puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas, pedagógicas y cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia.

2.1. Contexto: los tiempos del conflicto armado colombiano[13]

El conflicto armado colombiano ha sido periodizado de diferentes maneras, dependiendo de las coordenadas de tiempo que han definido quienes realizan dicha periodización. En este caso, y para efectos de ubicar los tiempos de lo narrado por la familia, como se mencionó anteriormente, se acoge la propuesta hecha por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013, p. 111), que habla de cuatro momentos:

- Un primer período de 1958 a 1982, en el que se dio la proliferación de guerrillas, lo que marca un tránsito de la violencia bipartidista a la violencia subversiva.
- Un segundo período de 1982 a 1996, en el cual se expanden las guerrillas con su consecuente control territorial y crecimiento militar, a la par del surgimiento de los grupos paramilitares y la crisis del Estado, además de la emergencia del narcotráfico y la Constitución del 91.
- El tercer período de 1996 a 2005, siendo la etapa más fuerte del conflicto armado, en términos de recrudecimiento de la violencia por la confrontación entre grupos guerrilleros y paramilitares, con una sociedad civil más afectada y radical frente a la solución militar de este conflicto. La lucha global contra el narcotráfico también enmarca este período.
- Finalmente, un cuarto período de 2005 a 2012, momento en el cual el Estado se fortalece en términos de la acción contra la insurgencia, aunque sin lograr doblegar del todo a la guerrilla. El fracaso de la negociación con los paramilitares hace que haya un rearme de estructuras más volátiles, con mayor capacidad criminal.

Si bien la periodización antes mencionada termina en 2012, vale la pena señalar que el conflicto armado entre 2012 y 2018 ha estado enmarcado en lo ocurrido en la mesa de negociaciones de La Habana, que podría denominarse período de negociaciones y posacuerdo. El 2012 se constituye

13 Es importante aclarar que al momento de realizar esta investigación, se producían los diálogos de La Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP. Para la finalización de la misma, ya se habían firmado dichos acuerdos. Sin embargo, las familias entrevistadas vivieron la época de crianza de sus hijos cuando el conflicto armado con este grupo insurgente atravesaba los momentos más duros del mismo.

en año crucial para los acuerdos, porque formalmente se firma del "Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera", el 26 de agosto. En octubre del mismo año se establece la mesa de negociaciones, y entre noviembre y enero del siguiente año, las FARC declaran un cese al fuego unilateral.

En 2013 se firman puntos específicos del acuerdo (tierras y desarrollo rural, reconocimiento de responsabilidades sobre las víctimas, participación política de las FARC) y finaliza con otra tregua de este grupo armado hasta enero del siguiente año. En 2014 se firma el punto sobre narcotráfico y cultivos ilícitos, se inicia un cese al fuego unilateral por parte de las FARC y de manera indefinida, luego de un recrudecimiento de los enfrentamientos durante buena parte de ese año. En 2015 se llega a un acuerdo sobre el desminado humanitario conjunto, asimismo, se acuerda la creación de la Comisión de la Verdad que actuaría después de la firma de los acuerdos. En ese año se producen muchas movidas desde la mesa de negociación de La Habana: hay un nuevo alto al fuego, se ordena desde el Estado la suspensión de bombardeos contra las FARC, se presenta ante el Congreso un acuerdo de ley para facilitar la rápida implementación de lo allí pactado; gobierno y FARC se comprometen a firmar el acuerdo antes de marzo de 2016, tras presentar las líneas generales de un acuerdo sobre justicia; se anuncia la búsqueda conjunta de cerca de 25.000 desaparecidos en el marco del conflicto; el gobierno indulta a 30 guerrilleros de las FARC y se firma el punto sobre víctimas del conflicto (sistema de reparación, justicia, verdad y garantías de no repetición).

El año 2016 es el que marca un hito definitivo en la historia de este largo conflicto, al menos con uno de los actores armados más representativos como fueron las FARC. Tras la firma de otros puntos (entrega de armas, seguridad y estabilidad jurídica para guerrilleros que se desmovilicen, cese al fuego bilateral, cronograma de desarme) el 24 de agosto se firma finalmente el acuerdo en La Habana, tras 4 años de negociaciones. El 25 de agosto, una vez entregado al Congreso, se declara el cese al fuego bilateral y definitivo, que entra en vigor el 29 del mismo mes. Al finalizar ese año, todo el proceso viviría una prueba muy difícil, al ganar el **No** en el plebiscito, frente a lo cual el gobierno de Santos y las FARC se reúnen con voceros que promovieron esa opción, y después de incluir algunas de dichas propuestas, se firma en Bogotá un nuevo acuerdo el 24 de noviembre. Los dos siguientes años (2017 y 2018) se conoce como la etapa de posacuerdo, en la que comenzó la implementación en medio de un clima de polarización, degradación de la contienda política en las redes sociales virtuales y habiendo elegido un

nuevo presidente del partido de derecha, que se ha caracterizado por la fuerte oposición frente al proceso de paz.

A la familia que se presenta en este capítulo le correspondió vivir diversas formas de victimización en cada uno de esos períodos del conflicto armado colombiano. Dichas formas han sido clasificadas de diferentes maneras desde el ámbito académico. Por ejemplo, el CNMH (2013) agrupa en cuatro categorías los daños que sufrieron las víctimas del conflicto armado, así: "i) daños emocionales y psicológicos (formas de deterioro personal que le impiden a los sujetos establecer de manera adecuada, lazos con otros por la afectación de la confianza básica); ii) daños morales (actos de humillación que menoscaban los valores vitales de una persona o comunidad); iii) daños políticos (implican la dilución de los valores democráticos por la vía del acallamiento, la eliminación, la criminalización, entre otros, lo que deteriora la práctica política de una comunidad) y iv) daños socioculturales (relacionados con la vulneración a las prácticas sociales y el modo de vivir de las comunidades). Otros autores hablan de la victimización en varias dimensiones: hechos victimizantes, desterritorialización, despojo y desplazamiento, y prolongación de la victimización o agravio moral (Amador, 2017).

Es así como en sus relatos esta familia da cuenta de una historia de vieja data que está entretejida con los tiempos del conflicto, desde lo que se ha conocido como el período de 'la Violencia' (referido en el primer capítulo de este texto) hasta la época actual. Cada una de sus generaciones ha enfrentado daños en todas las dimensiones antes mencionadas, en momentos en los que criaban o era criados. Esta permanente exposición de la familia Delgado al conflicto ha hecho que su organización familiar, la distribución de las tareas domésticas y del cuidado y la crianza de los más pequeños, esté atravesada por el conflicto, una y otra vez…

En la Figura 2 se evidencian las trayectorias de la familia en los diferentes espacios que ha habitado, a lo largo de su historia. Así mismo, se indica la presencia de los actores armados presentes en los territorios donde han vivido, mostrando la complejidad y la adversidad de los contextos por los que transcurrió la crianza. Así, la primera coordenada es el espacio, como se muestra a continuación:

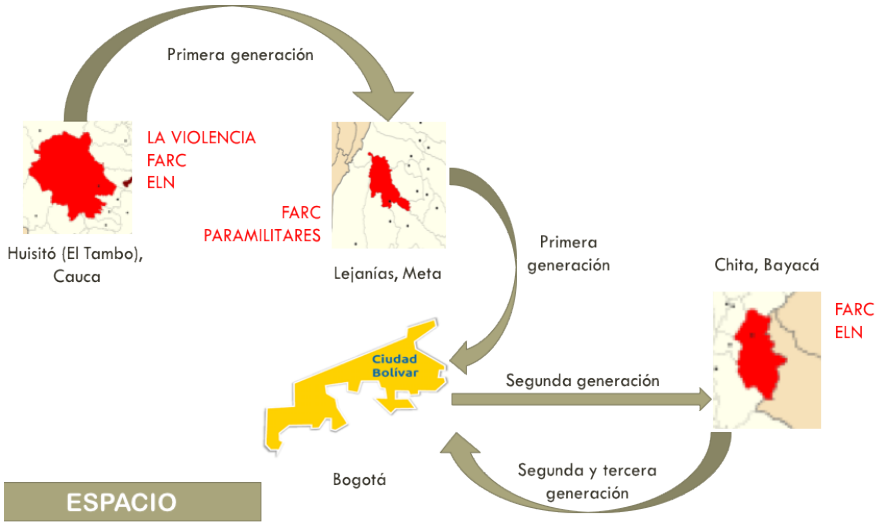

Figura 2. Lugares de habitación por generaciones y presencia de actores armados en la historia de la familia Delgado.
Fuente: Elaboración propia (2018).

Para el caso de la primera generación (abuelos), ellos son originarios de Huisitó, vereda del municipio El Tambo ubicado en el departamento del Cauca, al suroccidente del país. Esta es una zona que ha sido habitada tradicionalmente por comunidades indígenas, negras y, posteriormente, campesinas y colonos paisas, con un número importante de personas desplazadas por la violencia durante el siglo XX. Es un territorio caracterizado por el abandono del Estado, motivo por el cual el cultivo de coca y marihuana se asentó allí, generando dinámicas sociales complejas. A lo anterior se suma que la zona es de difícil acceso, lo que la convirtió en un punto estratégico para que grupos como las FARC y el ELN se atrincheraran allí durante mucho tiempo.

En ese contexto, la abuela de la familia Delgado relata lo que significó ser criada (o 'crecida' para utilizar sus palabras) en un lugar en el que se vivían confrontaciones violentas entre militantes de los partidos políticos liberal y conservador, y entre estos y los señalados como 'comunistas'. En general, las personas del común no conocían las razones de los hostigamientos, lo único que sabían era que cualquiera de sus actuaciones los podía convertir en víctimas:

> *"Entonces después nos fuimos, y después yo mantenía con un miedo, y le dije qué vamos a hacer entonces nosotros acá, y entonces dijo ay no, y entonces cuando ya comenzaron a amenazar la gente, que no sé qué, que si ustedes le dicen algo al ejército, si ustedes con un vaso de agua que le den al ejército nosotros venimos aquí y acabamos con todo, dios mío, y nosotros sentíamos al pie del camino, nosotros teníamos una finquita que nos habían dado, que nos habían dado pa que nosotros la trabajáramos y de ahí pues sacáramos la mitad o mejor dicho le habían puesto un precio, no?, le habían puesto un precio y nos la habían dejado pa que nosotros… y ni ellos creo eso se quedó allá, porque nosotros tuvimos que salir también eso se quedó ahí, la finca…"* (Abuela, primera generación).

En cuanto al conflicto armado, o período de la violencia que cita la primera generación de esta familia, en el departamento del Cauca se vivía también la cruenta persecución entre conservadores y liberales, después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. Específicamente en el corregimiento de Huisitó, sus pobladores, indígenas, negros y colonos paisas, eran en su mayoría cercanos o militantes del partido comunista; allí funcionaba una sede de este y se crearon además los grupos de las Juventudes Comunistas (JUCO) y la Unión de Mujeres Demócratas. Asimismo, el brazo armado del partido de las FARC tenía una presencia importante en el pueblo, interviniendo en los conflictos entre los vecinos (dirimiendo desde riñas maritales hasta conflictos de tierras), y eran quienes supervisaban los cultivos de coca, que ya proliferaban. Para la época también comenzaban a presentarse desapariciones sistemáticas de personas que militaban en el partido, y se vivía una guerra frontal entre la policía y la guerrilla (Bolaños, 2014).

> *"… Nosotros venimos de Huisitó (Cauca)… Umm allá nos pasó de todo, allá nos crecieron a todos, allá me casé, vivíamos muy bueno, para qué… cuando estábamos ahí había mucho conflicto armado, mucha guerrilla, a nosotros, nos tuvimos que venir de allá porque nos tenían humillados… Bueno… si nos poníamos de esta parte, acá nos jodían, si nos poníamos de esta parte, acá nos mataban… eso era así… entonces uno no sabía a quién huirle… Y una vez me agarraron el niño, el menorcito que yo tengo…"* (Abuela, primera generación).

Por su parte, la segunda generación (hijos), nació también en Huisitó. La abuela de esta familia relata que salió de allí con sus hijos pequeños y embarazada del menor, porque ya no había opción de quedarse. La perse-

cución a todo el que fuera cercano al partido comunista ya se había visto reflejada en su familia, que había perdido dos miembros, entre ellas a su mamá, por ser 'colaboradoras' de la guerrilla.

Llegaron a Lejanías, departamento del Meta, que es una pequeña población ubicada al norte, y que actualmente tiene 4.426 habitantes en la cabecera municipal y 4.948 en la zona rural, para un total de 9.374 habitantes (alcaldía de Lejanías, 2017), donde la segunda generación vivió toda su infancia y parte de su juventud. El hecho de que el Meta hubiese sido uno de los departamentos priorizados por el Estado para golpear las principales estructuras de las FARC, lo convirtió en el centro de enfrentamientos frecuentes entre la fuerza pública y este grupo guerrillero, de larga presencia en dicho territorio. En este lugar la vida de la familia Delgado transcurrió la mayor parte del tiempo en el pedazo de tierra que tenían para cultivar y comer y vivir de lo que producían, hasta los eventos que narran, que desencadenaron la salida de allí: el intento fallido de ingreso de su hijo a la guerrilla y, luego, la muerte de su padre y ese hijo…

> *"[En Lejanías]… No había guerrilla, no había nada, por eso nos parecía muy bueno, hombre cuando ya comienza a entrar otra vez la guerrilla allá… allá también, allá ay dios mío, allá tuvimos que también… allá tenía un fenómeno que si usted tenía un joven, usted sabe que los niños de hoy en día… el que mataron… entonces él la guerrilla lo estaba entrenando, la guerrilla manda una persona como, como era que le decían a eso? Tienen ellos un nombre, entonces ellos los mandan a… los mandan a entrenar y eso habían una cantidad de niños entrenando, en esas pues se metió mi hijo, pero pues quien lo hacía racionar que no?, nadie… yo le decía, yo le hablaba, él se enojaba conmigo, él se ponía bravo, porque la gente esa los tenían era pero mejor dicho, hasta que por fin agarró y bueno… el muchacho nos lo vamos a llevar para la guerrilla, entonces dijo es que si ustedes se llevan el muchacho pa la guerrilla y la mamá mejor dicho se muere, dijo, no porque es que de allá van a venir y les van a contar que antes les estamos ayudando, antes bueno…Finalmente el día que se lo iban a llevar para la guerrilla, yo llevaba dos horas orando arrodillada, por la tarde llegaron los del ejército, prefería verlo en el ejército que en la guerrilla, yo más contenta cuando se lo llevó el ejército para Granada (Meta), en el 92 y para Bogotá porque no podía… Usted no se puede volar, el que nada debe nada teme, pero yo no lo dejé que se volara…Yo prefiero que me*

maten pero no se va para la guerrilla. Los mataron el 4 de diciembre de 1994 por haberse volado" (Abuela, primera generación).

En este contexto del departamento del Meta hay que mencionar acontecimientos que marcaron el recrudecimiento del conflicto en esta región, y en general en todos los Llanos Orientales, como fueron los episodios de Casa Verde, un lugar ubicado en cercanías de La Uribe y Mesetas, municipios del Meta, emblemático porque allí se iniciaron las conversaciones de paz del gobierno Barco. Este fue tomado a sangre y fuego por cerca de 7.000 hombres del Ejército, en la denominada Operación Colombia, el 9 de diciembre de 1990, con la autorización del entonces presidente César Gaviria, para eliminar más de 2.000 guerrilleros allí asentados, como una forma de que cuando se instalara la Constituyente en febrero de 1991, esta se convirtiese en un nuevo tratado de paz, pero sin la guerrilla como actor político (Romero, 2015). Asimismo, este territorio fue escenario del proceso de paz fallido del Caguán (departamento del Caquetá) en tiempos de Andrés Pastrana, que duró cerca de 3 años, y en la que se le confirió una amplia zona de distensión a las FARC, lo que les sirvió para refugiarse, acumular recursos militares y económicos (vía extorsiones y control del territorio) y convertirse en algo así como 'autoridades civiles' en el ejercicio de nuevas formas de poder local, y que terminó mal, porque en lugar de disminuir y menguar, el conflicto se recrudeció especialmente por los golpes militares y los secuestros masivos de la guerrilla y por el fortalecimiento, en paralelo, de las fuerzas paramilitares (Melo, 2017).

En general, en este vasto territorio, los departamentos del Meta, Caquetá y Guaviare fueron el escenario de múltiples formas de victimización a la población civil, entre las que se cuentan los enfrentamientos permanentes de los actores armados, tomas de pueblos, masacres, extorsiones, secuestros y la aceleración del desplazamiento forzado de comunidades enteras, entre muchas otras acciones victimizantes que lentamente han salido a la luz pública, pero que durante mucho tiempo fueron invisibilizadas.

Finalmente, el tercer lugar que habita la familia Delgado es Ciudad Bolívar (donde viven actualmente), la localidad #19 de la ciudad capital colombiana. Esta es una población cada vez más creciente, con cerca de 620.000 habitantes, según el último censo oficial hecho en el país por el DANE en 2005. Se encuentra ubicada en el sur de la ciudad de Bogotá y es la tercera más extensa después de Sumapaz y Usme. Ha sido un territorio caracterizado por el abandono estatal y la corrupción de los gobiernos de turno, por lo que se sitúa en los primeros lugares en cuanto a inseguridad y pobreza, a lo que se suma una baja cobertura de servicios públicos básicos

y problemas en la recolección de basuras. Entre otras problemáticas, es una localidad receptora de desplazados de todas partes del país, hay presencia de grupos armados, bandas criminales y carteles de microtráfico. Todo lo anterior, complejiza de manera importante la vida en ese territorio, a lo que se le suma una estigmatización social importante.

Al respecto, la hija (segunda generación) habla de lo que significó la llegada a Bogotá por primera vez, el cambio de cultivar la tierra para tener alimentación a buscar trabajo para poder comer, las condiciones sociales de este territorio…

> *"…Después de que mataron a mi papá nosotros pues quedamos prácticamente solos mi mamá, mi hermano y yo, eh pues en un pueblo pues lo único que uno vive es de la tierra, de lo que uno cosecha, pero pues ya no estaba mi papá quien nos ayudaba, pero pues ya nos quedaba más difícil… uno pues para labrar la tierra uno, yo era muy pequeña apenas tenía 13 años, mi hermano tenía 15,* y mi mamá en ese entonces tenía como 42 años, y nos vinimos, pues también como el recuerdo de mi papá, de todo eso, pues era más triste… y que ya habían hecho eso con mi papá pues también en cualquier momento iban y nos lo hacían a nosotros, entonces nos vinimos para acá, mi hermana que estaba acá nos dio posada 15 días, pero usted sabe que uno después de 15 días ya empieza pues como que a molestar, que la comida ya cuesta, que todo cuesta, entonces ya nos dijeron pues que ya era hora que nos *saliéramos y mi hermano y yo pues nos fuimos a buscar un arriendo llegamos, en la primera parte que llegamos fue en Islas del Sol, de ahí conseguimos un arriendo fue en Meissen una piecita, y… dios solamente sabe cómo la íbamos a pagar porque solamente él y yo y mi mamá, entonces gracias a dios que en esa casa había un señor que trabajaba en flores y nos dijo no pues mire que allá están recibiendo, si quiere ustedes pásense por una cédula falsa y eso que allá los reciben, y nosotros claro, nosotros nos fuimos a trabajar con cédulas falsas y eso y nos recibieron y trabajamos durante dos meses, y pues ya él pagaba el arriendo y yo compraba la comida, eh ¿aguantábamos hambre? sí, muchísimo porque no nos alcanzaba, sí? Mi mamá con tal de que nosotros, de ponernos la comida a nosotros que nos íbamos a trabajar pues ella a veces se quedaba sin comida, entonces era muy duro… Y para nosotros el día más feliz era el día que nos pagaran, no como los otros chicos que se iban a bailar y todo eso y nos convidaban, pero nadie sabía la verdad*

de cómo nosotros vivíamos, eh ¿por qué era el día más feliz? ¡Porque ese día comíamos…"! (Hija, segunda generación).

Este es un territorio que es desconocido desde afuera y generalmente solo por las noticias que salen de allí, que suelen mostrarlo como un "…territorio de miedo, al que solo se atreven a entrar los más osados, los más temerarios o los más necesitados…" (Álvarez, & Orozco, 2015, s. p.). La tenencia de tierras sin ninguna formalidad, la venta varias veces del mismo predio, entre otras prácticas comunes de tenencia de tierras, dieron como resultado lo que es hoy Ciudad Bolívar, con el componente de no planificación que es el común denominador de la mayoría de los barrios de esta localidad. Asimismo, este es otro de esos lugares denominados 'estratégicos' para el asentamiento de bandas criminales, el accionar de grupos armados al margen de la ley, fuerzas del Estado y un espacio al que llegan de manera permanente víctimas de todos esos actores, que vienen de todo el país, lo convierten en un escenario de conflicto que refleja muchas de las problemáticas que, a mayor escala, se viven en Colombia. Generalmente, se suele presentar la problemática de esta localidad como un asunto ajeno a las lógicas sociales complejas que se reflejan en los niños, niñas, jóvenes y familias de la localidad. Sin embargo, lo que esta familia relata de su vivencia en este territorio no es más que una muestra de una realidad más amplia que da cuenta de las dinámicas en las que se ha entretejido la historia de las familias en este país.

Así pues, la historia de la familia Delgado ha transcurrido en estos tres espacios, siempre con niños y niñas pequeñas en la familia, quienes 'han sido crecidas' en medio de la adversidad que les presenta el conflicto, en medio de un fuego cruzado que no comprenden todavía del todo el porqué de este, aunque cada vez más se ingenian formas de protección para evitar que su familia sea dañada. Este tránsito y lo que ha implicado para ellos en la crianza y las formas de protección se presenta a continuación, en el siguiente apartado.

2.2. La familia delgado, desde Huisitó, Cauca hasta Ciudad Bolívar, Bogotá

Antes de comenzar este apartado, relataré lo que fue mi experiencia con la familia Delgado… "Yo conozco una líder social de Ciudad Bolívar que te puede servir para la investigación" me dijo una enfermera que trabaja con población de dicho sector ubicado en el sur de Bogotá. Cuadramos el primer encuentro en un punto intermedio para las dos… Me encontré con

una mujer que quería compartir la historia de su familia, lo que ha vivido y lo que hacen. En ese primer encuentro logré captar de manera general la composición de su familia, sin embargo, me llamaba la atención que había baches de memoria en el número de hermanos que la componían, algunos de los cuales ella decía que no conoció (lo que me parecía muy curioso, en el supuesto de que uno conoce a toda su familia). Asimismo, la insistencia en contar lo que significó para ella haber sido criada en condiciones tan adversas, que la han 'perseguido' toda la vida, incluso ahora que es ella quien cría a sus hijos. Ese encuentro inicial dio lugar a una serie de visitas a su casa, en el barrio Argentina, donde vive actualmente con su mamá, su hermana y sus tres hijos, y donde además funciona la Fundación que ella lidera, donde atiende a 250 niños y niñas con sus mamás y cuidadoras y que tienen en común haber vivido situaciones como las de ella.

Al llegar a su casa, unas semanas después, me encuentro con una vivienda sin terminar, en la que funciona una tienda comunitaria en la primera planta. Allí almacenan donaciones de comida, ropa y objetos que se venden a la comunidad por sumas mínimas. Ahí, en medio de sacos de arroz, útiles escolares, dulces y vestidos, me atendieron en varias ocasiones, ella y su madre (la abuela), una mujer con rasgos indígenas, amable y con una larga historia que contar desde su infancia, en Huisitó, una vereda de El Tambo, en el departamento del Cauca. Ambas relataron a su ritmo y desde su propio sentimiento lo que ha ocurrido en sus vidas desde el momento en que se ven enfrentadas al conflicto armado (en la época de infancia de la abuela, en los años 50, y en los años 90, adolescencia de la hija, con la muerte de su padre y su hermano). En medio de esas conversaciones ocurrían cosas de la vida cotidiana que hacen parte del intangible de este tipo de estudios, que significa presenciar las relaciones familiares *in situ*: la mamá daba instrucciones a los hijos para hacer tareas escolares, al mismo tiempo que se distribuían tareas para asumir los compromisos de la Fundación; la abuela que recibe a uno de sus hijos y le pide que no se demore, que recuerde que llegar tarde a la casa es peligroso en estas épocas en este barrio.

Las conversaciones con esta familia estuvieron teñidas por un ambiente emocional cargado, algunos episodios difíciles de llanto, otros de risas, en el ejercicio de recordar la vida y el camino recorrido. A estas conversaciones se integraron eventualmente la hermana, la nieta, con asentimientos y con sus propias historias de lo que ha significado para ellas esta experiencia. La voz femenina de esta familia resuena todavía en mi cabeza, cuando releo las trascripciones de las conversaciones y sigo pensando que dicha voz es la experiencia de crianza central para la comprensión, no solo de su

trayectoria sino de las formas de cuidado y protección que han caracterizado a muchas familias en este escenario de conflicto armado que hemos vivido durante tantos años.

Las entrevistas fueron diálogos, fundamentalmente, que se desencadenaban a partir de las preguntas que les hacía bajo las dos coordenadas de este estudio: crianza y conflicto armado. Además de encontrar personas abiertas y dispuestas, me encontré con personas decididas a ayudar a otros, en medio incluso de su escasez. Son personas que se consideran al margen de la institucionalidad, que aprendieron a responder a la incertidumbre con decisión y persistencia.

En el proceso de construcción y recolección de datos, más que obstáculos, enfrenté con esta familia condiciones propias de la memoria y de otras que caracterizan a estos relatos, que no son lineales y no se constituyen en una historia única de la familia. Esta dificultad surgió principalmente en la organización del mapa familiar, porque no recordaban algunos miembros de la segunda generación, que se "fueron quedando regados por ahí en el camino"[14]…Con esta familia el mayor logro fue la posibilidad de situar sus experiencias de crianza en el marco amplio del devenir histórico del conflicto armado colombiano, lo que me permitió ubicar lo que hoy es el título de este capítulo, porque hace referencia a la exposición al conflicto, una y otra vez y transitar por una historia llena de discontinuidades, tales como las vividas por esta familia.

Vale decir, para finalizar este relato, que esta fue la primera familia que documenté, que me permitió comprender hacia dónde quería llevar esta investigación y la que me permitió puntualizar las preguntas y los cuestionamientos que me hice en este ejercicio de escuchar al otro, al mismo tiempo que me escuchaba a mí… por eso y por su importancia en el rumbo que tomó la investigación después de esta experiencia, tengo un profundo sentimiento de agradecimiento y reconocimiento hacia ellas…

A continuación, en la Figura 3, presento el mapa[15] de esta familia, donde se puede observar quiénes la integran en los tres niveles generacionales que se mencionan en esta investigación. Los abuelos (primera

14 Esta es una expresión que utiliza la abuela al referirse a hijos suyos o de su esposo en otra unión que tuvo y que ella no recuerda qué ocurrió con ellos.

15 Los mapas de familia no son genogramas, en ese sentido, no representan las relaciones ni la estructura de la familia, sino que dan cuenta de sus integrantes y algunos datos biográficos de cada uno de ellos, para evidenciar las trayectorias sociales de los miembros de la familia (Miller, 2000).

generación) nacieron en Huisitó, en el departamento del Cauca, así como los padres y madres (hijos mayores de la segunda generación), los más pequeños de esa misma generación en Lejanías, Meta y los hijos (tercera generación) en Bogotá.

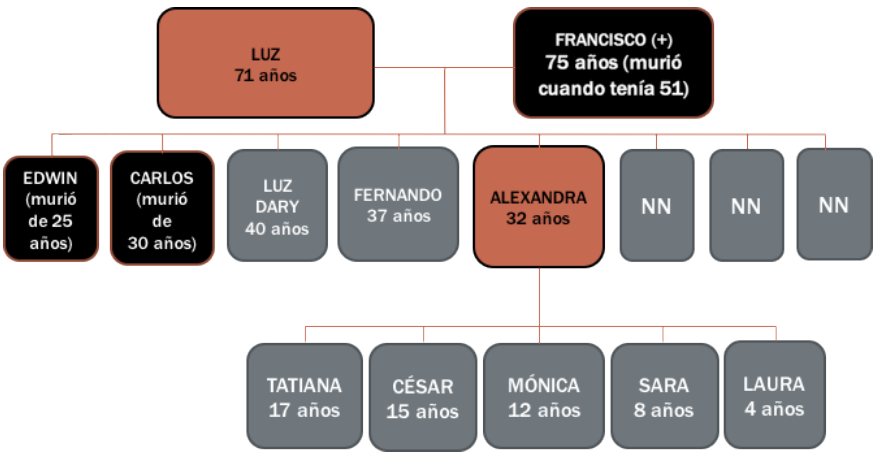

Figura 3. Mapa de la familia Delgado.

*Las personas que figuran como NN en este mapa de familia son hermanos menores (de la segunda generación) que nacieron en Husitó… Según la abuela, parece que algunos murieron pequeños por problemas de salud; según la hija, no conoció a algunos de ellos y otros se perdieron, no tienen relación con la familia ni permanecen en contacto, no saben nada de ellos. Fuente: Elaboración propia (2018).

Al describir las edades, ocupaciones y datos de los familiares, las mujeres que están haciendo el relato tienen algunas dificultades para ubicar a los hermanos más jóvenes de la familia. La hija que es entrevistada no recuerda cuántos hermanos menores hay después de ella y no conoce sus nombres. Su relato habla de los hermanos mayores, de sus padres y de sus hijos. En cuanto a los procesos de educación, las personas entrevistadas relatan que la posibilidad de estudiar se truncó una vez al padre y a uno de los hermanos los asesinaron; a partir de ese momento, los hermanos mayores de la familia asumieron labores y ocupaciones para sostenerse económicamente. En la tercera generación (los hijos) si se hace énfasis en la educación formal (todos los niños y niñas de la tercera generación de la familia están estudiando). Para la hija de la segunda generación y participante en esta investigación, el estudio es un asunto fundamental en su vida, razón por la cual lo ha retomado ahora en la adultez. Para la abuela (primera generación),

también participante, el trabajo es lo que ha permitido que su familia salga a flote y se haya criado a pesar de las adversidades.

Al establecer una línea de tiempo de estos datos biográficos y su relación con las dos coordenadas de este estudio, crianza y conflicto armado, puede establecerse una trayectoria más o menos así (ver figuras 4 y 5):

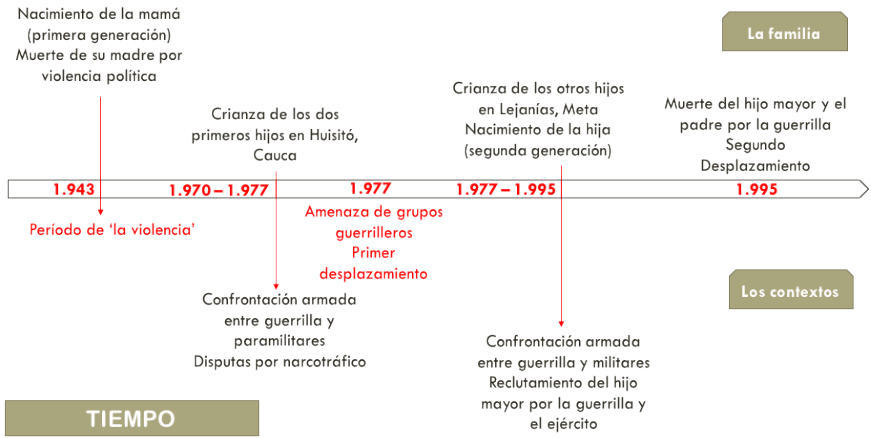

Figura 4. Primera parte de la línea de tiempo de acontecimientos relevantes para la historia de la familia Delgado. Fuente: Elaboración propia (2018).

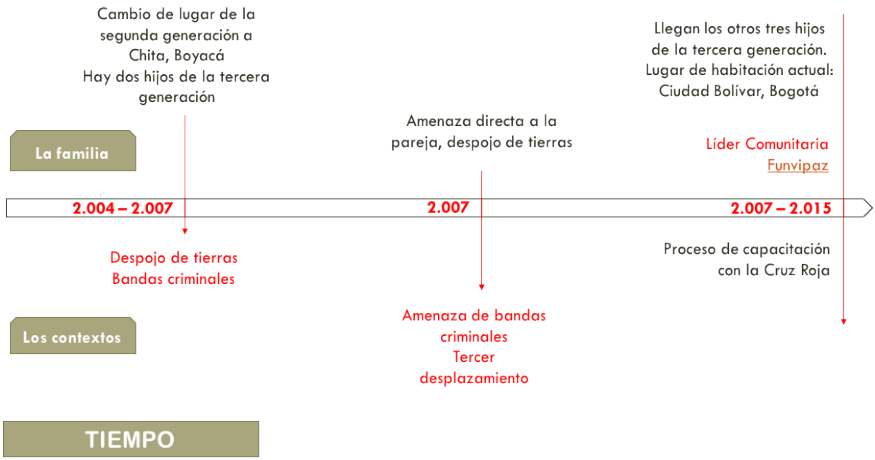

Figura 5. Segunda parte de la línea de tiempo de acontecimientos relevantes para la historia de la familia Delgado. Fuente: Elaboración propia (2018).

Con respecto a las ocupaciones de esta familia, la primera generación fueron campesinos, que desempeñaron siempre labores relacionadas con la siembra, lo que les permitió tener comida y sustento básico:

> *"Pues, gracias a dios mi papá tenía una finca y nosotros no nos faltaba nada pues digamos de comida, porque allá pues se daba el plátano, la yuca y la papaya, mi papá trabajaba y vivíamos ehhh pues entre lo que cabe bien pues porque no nos si la alimentación, ellos tenían una casita en el pueblo y tenían una finca*" (Hija, segunda generación).

Esta posibilidad de sembrar los propios alimentos y abastecer a la familia a partir de lo que ellos mismos cosechaban, se vio interrumpida definitivamente con la desaparición del padre. En cuanto a los roles, en esta familia estaban claramente diferenciados, la mamá se quedaba en la casa con los hijos; el papá trabajaba y sostenía la casa y los hijos asistían a la escuela y trabajaban en sus tiempos libres en labores de cosecha y siembra (los hombres), y labores domésticas (las mujeres). La 'inversión' de dichos roles también se produce con las muertes mencionadas.

Los efectos de la exposición repetitiva a diferentes formas de victimización propias del conflicto tienen impacto directo en las formas como esta familia se organiza para cumplir con sus funciones. A partir de la muerte del papá y el hermano, los demás hijos (la segunda generación) se hacen cargo por completo de la manutención económica de la familia y, asimismo, asumen las principales tareas de cuidado, no solo hacia los miembros más pequeños, sino también hacia la abuela, a quien, desde la muerte de su esposo, los hijos no dejan trabajar. El trabajo es una de las formas de protección que esta familia trae a colación insistentemente en sus relatos…

> *"…desde que murió mi papá nosotros empezamos a trabajar con mi hermano y nunca la dejamos trabajar (a la mamá)… los que teníamos que hacer eso era nosotros, no solo para comer, sino para no enloquecernos…*" (Hija, primera generación).

Es a partir de lo que significa el trabajo para este colectivo familiar, que pueden abordar la historia de su vida expresando lo que les ha permitido mantenerse en pie, a pesar de lo vivido. Para ellos, que experimentaron muchas formas de victimización desde la primera generación, la vida cambia con la desaparición del papá y uno de los hermanos a manos de la guerrilla. Así, cada una hace una narración de este hecho que, si bien coincide en los detalles puntuales, las interpretaciones, las razones del mismo y los sentimientos sobre él son diferentes. La hija lo narra así:

> *"…eso ya hace como 20 años… ehhh los emboscaron y, y los encendieron a bala, y mataron a mi papá, a mi hermano y el otro hermano que iba con ellos que es el que está vivo le pegaron también un tiro, pero como pues él tenía hartos billetes en de 1000 y 2000 en el bolsillo, ehhh la bala desvió y se le quedó incrustada en el brazo, pero, gracias a Dios pues a él no le pasó… mi papá y mi hermano si, ellos si fallecieron… y ahí sí, la vida cambió…"* (Hija, segunda generación).

Cuando la abuela es entrevistada, ella narra la misma situación pero desde su perspectiva, donde lo que resalta es la culpa que aún siente porque, según ella, como no dejó que su hijo se volara, fue que los mataron…

> *"Finalmente el día que se lo iban a llevar para la guerrilla, yo llevaba dos horas orando arrodillada, por la tarde llegaron los del ejército, prefería verlo en el ejército que en la guerrilla, yo más contenta cuando se lo llevó el ejército para Granada (Meta) en el 92… Usted no se puede volar, el que nada debe nada teme, pero yo no lo dejé que se volara… y la guerrilla consideró eso como traición… Lo mataron el 4 de diciembre de 1994 por haberse volado"* (Abuela, primera generación).

La historia que narran sobre la intención del hermano de irse para la guerrilla es la razón que las dos mujeres entrevistadas aducen de la muerte de ambos (padre e hijo). En esa narración, se pueden identificar muchas de las situaciones que se vivieron en todos los rincones del país donde se instaló el conflicto armado y sus diversos actores, configurando contextos adversos para la vida de las familias, ocasionando que sus dinámicas internas se vieran alteradas. Así, la abuela comienza narrando la llegada a Lejanías, como un oasis, después de tener una vida difícil en Huisitó. Sin embargo, ella plantea que la llegada de la JUCO (Juventudes Comunistas) al pueblo fue lo que sembró en su hijo la idea de irse para la guerrilla:

> *"Entonces llegamos a Lejanías, vivíamos bien, un tiempo bien, cuando en un tiempo agarró ya a la JUCO, y en eso se metió mi hijo, lo envolataron, se fue y ya, pues que se iba. Y entonces mi esposo me dijo: no pues que hacemos con este niño, este niño ya está, y si nosotros nos oponemos a que no se lo lleven pues vienen aquí y nos acaban con todo. Yo le dije, vea pues no importa, que vengan y acaben con nosotros, pero yo, mi hijo no… le dije yo ¡Ay pero usted sí! [*…espere que me acuerdo y me da tristeza…-llanto*] Yo le dije*

> *que no, que en todo caso yo no permitía eso, entonces se puso bravo conmigo, porque lo tenían todo endulzado y entonces se fue con ellos, se fue. Mi esposo dijo: camine vamos a entregarlo a la guerrilla, porque si no que* íbamos *a hacer, si no lo entregábamos que yo sabía cómo eran ellos, le dije yo sé como son ellos, pero prefiero que me maten, que yo allá vaya a entregar a las montañas a mi hijo para que después de allá vengan y nos manden a matar a nosotros. El decía que no (mi hijo), ellos dicen que no hacen eso… Sí, ellos dicen que no, pero yo sé que ellos dicen que no, pero ¿qué pasó con mi tía Carmen?, ¿qué paso con mi tía Mercedes, ¿qué pasó con toda mi familia…?"* (Abuela, primera generación).

La abuela, al hablar de la muerte de su esposo, refiere la historia que vivió ella antes de salir de Huisitó, donde su familia estuvo expuesta a la persecución, aunque ella asegura que no sabe por qué, sus relatos indican que se les identificaba como comunistas o colaboradores de la guerrilla, en unos casos. En otros, como colaboradores del ejército. En una conversación sostenida con su hijo fallecido, ante la intención de él de enlistarse en la guerrilla, ella le recuerda lo que les sucedió en Huisitó, donde una de sus tías maternas fue asesinada…

> *"Y ya viene él y me cuenta, y le dije ¿qué le están ayudando? …Usted no sabe lo que nos pasó a nosotros en Huisitó, que mi tía también nada más porque el ejército se fue allá a acampar allá, mataron a mis tías, mataron a mi familia, ¿no se dio cuenta? Qué va a hacer allá, con esa gente no se puede, con esa gente no se puede"* (Abuela, primera generación).

Por los tiempos de los que habla (ella no recuerda mucho fechas y años), se trata más o menos de la época de la ola de violencia en el país que se desata después de las elecciones de junio de 1949, las cuales fueron ganadas por el liberalismo, y ante las que el partido conservador respondió con confrontaciones violentas que se generalizaron, provocando un clima enrarecido por las luchas partidistas, entre las que quedó en medio del fuego cruzado la población civil (Molano, s. f.).

La hija, por su parte, relata las razones de la muerte de su papá y su hermano, poniendo el acento en la rebeldía de su hermano:

> *"todo empezó porque resulta y pasa de que mi hermano el mayor era muy rebelde, entonces resulta de que él quería irse para la guerrilla solo por llevarle la contraria a mi mamá porque mi mamá*

no quería que él se fuera, y él le dijo a mi papá, lo convenció de que fuera y firmara… cuándo eso los guerrilleros eh pedían una firma del papá, una autorización pues para que… una autorización para, para podérselo llevar. Mi papá fue y habló con el comandante y firmó para que él se fuera, entonces se vinieron esa noche a recoger las cosas porque se iban al otro día. Resulta que al otro día ehhh, hubo batida del ejército en el pueblo y a mi hermano lo cogieron pa prestar servicio, entonces pues finalmente no se pudo ir para allá, y esooo, la guerrilla los molestó muchísimo y le dijeron que… ehh… cogieron a mi papá y le dijeron que él no podía volver más por allá… Entonces pues mi papá pues les explicó que no era culpa de él… que pues nada… pero de todas maneras ya mi hermano no podía volver al pueblo" (Hija, segunda generación).

Y la otra razón, es que su hermano se enamoró de una mujer de la JUCO…

"Resulta y pasa de que allí había un grupo que se llamaba la JUCO. La JUCO era integrantes de muchas personas campesinas y en ese programa había una mujer, habían varias mujeres y mi hermano se enamoró de una de ellas, y pues, por rebeldía y también por estar junto con ella y pues esos eran guerrilleros, entonces él se quería ir para allá. El comandante de la guerrilla era un hermano de la novia de mi hermano, si? y el papá y los hermanos, pues toda la familia de la muchacha estaba metida en la guerrilla, eh y pues con más razón ellos se fueron a vivir, ella tuvo una niña, pero después ellos se dejaron y la que les dio la localización de todo fue ella porque ella también se vino para acá a Bogotá y estaba pendiente de todo lo que pasaba, entonces por ahí fue la cosa" (Hija, segunda generación).

En todos los relatos se vislumbran las formas en que la historia de la primera generación va tejiendo la de la segunda, y como la experiencia vivida del conflicto desde otros tiempos, va insertándose en el relato de protección de la familia, especialmente dirigido hacia la segunda generación. Así entonces, y para ejemplificar las formas en las que ella refiere su historia a sus hijos, la abuela comienza a plantear lo que significó ser criada, o más bien 'ser crecida' en un ambiente tan adverso:

"Sufrí en mi crianza porque no tuve papá, mi mamá fue papá y mamá cuando estaba muy pequeña nos escondíamos porque cuan-

> *do estaba borracho nos buscaba para matarnos. 'Mientras yo esté bien comido y bien bebido que me importan esos chinos' decía mi papá. Tuve 10 hermanos. La mamá nos crió sola, nos tocó trabajar… En Huisitó, Cauca… Allá me casé, al principio fue dura, pero ya después fue buena, uno se casa para toda la vida, no para un rato, no que lo va a dejar porque ya no le gustó… Me aguantaba porque yo sabía que había que quedarse allí. A la mamá la mataron también, un sobrino de mi papá, no se sabe por qué, yo tenía 20 años, yo estaba en embarazo de Luz Dary, tenía 6 meses…"* (Abuela, primera generación).

La experiencia de su 'crecida' le ha servido para orientar la crianza de sus hijos, en las diferentes formas en que los ha querido proteger de vivir una vida tan dura como la que ella había vivido, que aprendieran de sus experiencias. El relato de su propia crianza lo pone en perspectiva desde lo que hizo para criar a sus hijos. En la 'crecida', como ella lo nombra, no hay mucho que hacer por parte de los niños -incluso de los padres-, porque todo depende de lo que permitan las circunstancias que se viven en el momento.

Así, lo que ha significado para esta familia criar en medio de estos escenarios denota una **crianza incierta** en el sentido en que ella se ha dado sin mucha participación de los niños y las niñas, en medio de unos contextos tan adversos que la crianza se produce sin mucha oportunidad de reflexión por parte de quien ejerce la tarea. Lo anterior significa que los cuidadores no tuvieron el tiempo para reflexionar sobre lo que estaban haciendo, dada la inmediatez de las acciones que se requerían para sobrevivir. Esto tiene implicaciones para las actividades de cuidado, educación y socialización de la familia, porque ocurren en el marco de lo inesperado, de lo incierto y de lo inmediato. Beck (2002) lo plantea como la preocupación generalizada sobre la decadencia de la moral que se le atribuye, en muchos casos, a los padres como culpables porque no han sabido educar a sus hijos. Sin embargo, no se trata aquí de padres, madres o cuidadores 'irresponsables', se trata de una condición propia de la adversidad que plantea el conflicto armado y que se instala desde las diversas formas del miedo:

> La llegada imprevista de los reveses, su irregularidad, su desagradable capacidad para venir de cualquier parte, los torna impredecibles y nos deja indefensos. Mientras que los peligros permanecen libres para moverse a su antojo, caprichosos y frívolos, nosotros somos sus objetivos fáciles: poco o nada podemos hacer

> para prevenirlos. Tal desesperanza es aterradora…Incertidumbre quiere decir miedo. (Bauman, 2007, pp. 133-134).

Así, pararse a pensar sobre la crianza no parece posible y aunque en las tres generaciones de esta familia, este miedo se expresa ante diferentes situaciones y proviene de distintas fuentes, es el común denominador de su historia.

Esta familia encontró que el trabajo duro era el enclave para mantenerse por fuera de las dinámicas que proponía el conflicto a los miembros más jóvenes. La crianza para estas madres (tanto de la primera como de la segunda generación) tiene que ver con que los hijos prontamente aprendan a trabajar, a estar ocupados en la casa o por fuera de ella.

> *"Mis hijos han sido muy trabajadores, yo crié a mis hijos trabajando, los ponía a trabajar y a cocinar, por eso son tan trabajadores, desde pequeños el trabajo es lo único que les hemos inculcado… llegamos a trabajar incluso con una zorra (animal de tracción)… "* (Abuela, primera generación).

Por su parte, la hija lo narra así:

> *"Yo empecé a trabajar también como desde los 9 años para, para seguir estudiando, porque a mí me gustaba muchísimo el estudio y, y qué? y pues mi papá no tenía como muchos recursos para para darnos el estudio, pero sí, sí, yo estaba trabajando cuando mataron a mi papá… Pues, mis hermanos se fueron muy jóvenes de la casa, mi hermana la mayor se vino de 15 años a trabajar a Bogotá, mi hermano también salió a trabajar, y los que quedamos en la casa éramos tres, que éramos los tres más pequeños porque los otros se vinieron a Bogotá a trabajar… y, pues los que más así trabajamos y le ayudábamos a mi papá éramos mi hermano que está ahorita vivo y mi persona… y el otro si pues también trabajaba pero él más que todo lo hacía más que todo para sus cosas y eso…"* (Hija, primera generación).

Sobre las formas de protección que desarrollaron frente a los enfrentamientos propios del conflicto, la abuela y la mamá relatan diferentes maneras en que vivían en esos momentos, y a pesar de esas diferencias, las dos coinciden en decir que sus redes de apoyo siempre fueron débiles, pues en los lugares en los que han vivido la desconfianza es una forma de no exponerse a ser revictimizadas, por eso ambas dicen que mejor se defienden solas:

> *"Cuando había emboscadas o enfrentamientos, cuando quemaban puestos de policías nos metíamos debajo de la cama y no podíamos salir en todo el día. La guerrilla sí llegaba y lo mataba a uno sin preguntar: Les decía a los niños que se quedaran callados, que no hablaran con nadie"* (Abuela, primera generación).

> *"Yo aprendí eso, pues…, eso por la vida que a veces uno le pasa, digamos que por la muerte de mi papá, de ver que teníamos tantas necesidades, de ver a mi mamá llorando, que no tenía que darnos de comer, uno lo aprende, saca fuerzas y lo hace. No soy de las mujeres que de pronto no mataron a mi papá entonces me quedo todo el tiempo llorando, mendigando a ver quién me da, no, soy de las personas que digo yo puedo, gracias a Dios tengo manos y pies, hay muchas personas que no lo tienen y han salido adelante, porque yo no puedo… entonces como que me daba la fuerza, yo dije: me voy a demostrar a mí misma que yo sí puedo sacar a mis hijos adelante. Eh… hemos tenido luchas con mis hijos? Sí, las hemos tenido, pero que ellos hayan aguantado hambre como antes, no… eso sí todo yo sola, con mi mamá y mis hijos, no se puede confiar en nadie más…"* (Hija, segunda generación).

En todos los relatos se refleja la manera como ambas mujeres afrontaron el cuidado y la crianza de sus hijos en medio de adversidades generadas por la dinámica del conflicto armado. Aquí algunos otros relatos que se refieren a asuntos de la crianza cotidiana y que están relacionados con el afrontamiento de esa tarea:

> *"Nosotros vivíamos normal como una familia campesina, todos teníamos tareas que hacer, que mi hermano y yo éramos los que más ayudábamos a mi papá en la finca, porque así era que todos podíamos comer. La comida era un momento muy importante, mi mamá no dejaba que dejáramos nada en los platos, todo lo que nos servían había que comérselo"* (Hija, segunda generación).

> *"… ah pero así es igual con nosotros, no podemos dejar nada, nos tenemos que comer todo, hacer lo que nos ponen a hacer, solo cuando estamos enfermos podemos dejar de hacer las tareas"* (Nieta, tercera generación).

El cuidado de la salud era sobre todo hecho a través de remedios caseros, ir donde el médico no era una costumbre de esta familia, no solo por la

falta de recursos, sino por la desconfianza que les producen, especialmente a la abuela.

> *"eso cuando se enferman hay que darles cosas de la casa, esos médicos contaminan el cuerpo con esos medicamentos, que son muy costosos además y no funcionan"* (Abuela, primera generación).

Para finalizar este apartado, habría que decir que muchas experiencias que se atribuyen a los escenarios de crianza, tales como el juego o la socialización, no se vieron en estos relatos, entre otras razones, porque al indagar por ellos, pareciera que no resonaran en las historias de las participantes. La única referencia por ejemplo al juego fue desestimada rápidamente por ambas, quienes a su manera planteaban que no había tiempo para jugar. Esto último puede leerse de dos formas: una, que se refiere al lugar del juego en la vida infantil en la época contemporánea, que es mucho más relevante de lo que fue en épocas anteriores (Jiménez, 2008) y, la otra, que se refiere a la irrupción del conflicto armado en los tiempos de la vida familiar y, particularmente, de la vida infantil, dejando de lado la posibilidad de tener estos intercambios con los pares o que estos estén teñidos de los símbolos propios de la guerra (Bello, & Ruiz, 2002).

La Crianza incierta es entonces la categoría que emerge con más fuerza de estos relatos, y que se desarrolla en el siguiente segmento.

2.3. Lo que emerge: la crianza incierta

"El mío es el poder femenino -dijo la curandera-.
Es el poder de la vida, que tenían los antiguos,
tanto las mujeres como los hombres.
En los hombres está ahora adormecido, por eso hay guerra.
Pero ese poder de la vida va a despertar;
entonces en la tierra, reinará el Gran Espíritu,
habrá paz y se acabarán los actos de maldad..."
Felicitas -Curandera Maya-.
Isabel Allende. Más allá del invierno.

La crianza así entendida nos remite a pensar en una crianza que ocurre en condiciones desfavorables, pero que igual se da. Ocurre en medio de la incertidumbre de un contexto que es cambiante y sobre el cual se tiene poco o ningún control. Es una crianza que no responde a pautas ni dispo-

siciones normativas predeterminadas, sino a formas de cuidado que se van ejerciendo según las vicisitudes que presente la vida cotidiana. También es una crianza caracterizada por que quien la ejerce -los adultos- no tienen mucho espacio para pensar en la tarea que realizan ni hay tiempo para reflexionar sobre ella mientras ocurre.

El presente estudio, y particularmente lo que atañe a la experiencia de esta familia, se sustenta en las afirmaciones de la investigación antropológica, que plantea que las producciones sociales que se hacen en torno a la idea del cuidado de los niños se establecen en marcos sociales específicos, en los cuales ninguna forma de organización familiar y cuidado es más o menos que otra. Todo dependerá de la concepción de niño que subyace a tales formas de organización y dinámica familiar. En esta línea, Colangelo (2008) plantea que "con la definición de crianza 'correcta', es decir, el tipo de cuidados, de alimentación, de educación que requiere 'todo niño sano' se ponen en juego diferentes concepciones de niñez, de cuerpo infantil y de relación entre adultos y niños" (p. 2). Así entonces, como en el caso de esta familia, se identifican las más variadas formas en que las personas y las comunidades dan sentido a las prácticas de cuidado, a los roles materno y paterno y a las formas como organizan la vida doméstica para dar cuenta del cuidado de los más pequeños.

Quién lleva a cabo las tareas y cómo las realiza son variables y dependen de procesos de cambio social, político, económico y cultural en el que se encuentran inmersas las familias (Jelin, 2010), tal como ocurre con la familia Delgado, que gestiona sus actividades cotidianas con lo que le permite el contexto en el que se encuentra (ya sea en Huisitó, en Lejanías o en Bogotá). La bisabuela que es quien asume las tareas de criar a la abuela (primera generación de esta familia), lo hace en el marco de 'la Violencia', en un territorio lejano del referente urbano, marcado por la adhesión al partido comunista por parte de campesinos e indígenas de la región, y perseguidos por los dos partidos tradicionales que se enfrentaban en el momento (el liberal y el conservador); la abuela, que cuando estaba criando a sus hijos, lo hacía en medio de uno de los momentos más crudos de la confrontación armada en el departamento del Meta, cuando las FARC están muy fortalecidas y actuaban como 'autoridad' en ese territorio, reclutando a jóvenes de familias campesinas del territorio; y la hija (segunda generación) que cría en un escenario de una alta complejidad social, como lo es Ciudad Bolívar, sobre la que pesa un estigma social fuertemente arraigado (CNMH, 2015) que configura una forma de relación con los demás basada en el miedo y la desconfianza, pero que al mismo tiempo es asumida por la familia como el

escenario para hacer algo por otros/otras que se encuentran en situaciones similares.

Asimismo, se problematiza con la emergencia de esta categoría, la crianza como un asunto de la forma o de la pauta: "…lejos de presentar características universales e invariables, las prácticas de crianza muestran una enorme diversidad…" (Colangelo, 2014, p. 2). Así vista, la crianza incierta no atiende a prescripciones o recetarios, sino que se da en la medida en que el contexto permite unas posibilidades de ser y de estar y, en este caso, de sobrevivir…

> "*…lo que pasa es que nosotros lo veíamos porque cada rato habían enfrentamientos entre la guerrilla y la policía y pues nosotros vivíamos relativamente cerca de ahí y pues nos tenía, cada vez que habían emboscadas o algo así nos tocaba meternos debajo de las camas, mi papá y mi mamá nos metían debajo de las camas, las balas pasaban así por la ventana, nosotros veíamos que por medio de la puerta pasaban las balas rojitas y a veces dañaban las puertas porque incrustaban, o sea era terrible y a veces duraba muchísimo, o sea, era muy aterrador mirar cuando había un ataque, todos los aviones, o sea, era algo como de película, de escuchar tanto ruido y todo eso y nosotros tan niños, pero pues como que así nos acostumbramos a vivir, no? De de estar ahí, pues tampoco teníamos más opciones para donde irnos y era pues donde nosotros vivíamos, entonces… eso ya después de que se acababa no podíamos salir en todo el día, y ya después parlanteaban que ya había pasado todo, que ya podían salir de sus casas, que ya todo estaba tranquilo*" (Hija, segunda generación).

En la experiencia de **'las'**[16] Delgado, la crianza se produjo sin mucha participación de los niños y las niñas (podría decirse que de manera más evidente en las dos primeras generaciones) y aunque efectivamente se dio a pesar de la adversidad, no hubo mucha oportunidad de reflexión por parte de quien ejercía la tarea (especialmente en la primera generación). En el caso de la segunda generación, la crianza se asume como una tarea que se debe cumplir, independientemente de las condiciones de vida en las que se encuentran los padres. Aunque se presenta algo más de introspección sobre

16 Resalto el pronombre 'las' porque esta es una familia que gira alrededor de las mujeres y lo que ellas han hecho en la construcción de su historia familiar. Asimismo, las tres participantes fueron mujeres. El análisis desde la perspectiva de género se retomará más adelante en este apartado.

el papel del cuidador principal, se deben tomar decisiones rápidamente, que permitan enfrentar el día a día con lo que se va presentado. Es una sensación de inmediatez que no deja lugar a la reflexión, muy propia de la vida contemporánea en la que procesos como la crianza, que requieren de una reflexión como cualquier relación humana compleja, no se dan. En un tiempo sin certezas que caracteriza a la modernidad líquida planteada por Bauman (2002), esta crianza queda al vaivén de la situación puntual que haya que enfrentar: la muerte, el desarraigo, la precariedad, el maltrato, la 'batida' del ejército, la toma de la guerrilla, entre muchas otras contingencias a las que se ven enfrentadas las familias que viven en contextos de conflicto armado.

Y así, esta familia los asume de la mejor manera posible, enfrentando un día a la vez. No hay posibilidades de programación a largo plazo ni de certezas, porque las condiciones son cambiantes y en cualquier momento se debe asumir otro rol o se generan cambios importantes en la vida cotidiana. Es una crianza en tiempos líquidos, una liquidez que denota

> …una condición en la que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que cuenten con el tiempo necesario para asumirlas y una vez asumidas, ocupar el lugar que se les ha asignado (Bauman, 2007, p. 7).

Estos tiempos de liquidez configuran sociedades del miedo, entendido este no solo como un estado psicológico individual, sino y sobre todo, como el resultante de una sociedad que se aterra ante la diferencia y se percibe a sí misma como desventurada y vulnerable, que se abruma por fuerzas a las que se enfrenta y que ni siquiera entiende (Bauman, 2007). En este sentido, el miedo funciona como un mecanismo de control social, de producción y configuración de subjetividades, porque genera rótulos y estigmas, marca formas de relación inestables como son las redes a las que pertenecemos, lo que incita reacciones defensivas "que, por desgracia, darán alas a la capacidad de autopropagación del miedo" (Bauman, 2007, p. 22). Así también, como lo plantea Nusbaum (2014), en esa misma lógica del miedo como mecanismo de control social, la cultura relaciona ciertas formas de ser con lo invisible, con lo oculto, con lo sinuoso, lo que se traduce en estereotipos a los que se les teme y esas reacciones defensivas generalmente se producen ante algo que, en sí mismo, no es peligroso.

Sin embargo, pensar en la crianza en sociedades del miedo, en el marco experiencial de una historia particular como la de la familia Delgado, implica también ver la potencia que de allí emerge, a pesar de la incertidumbre. Desde la voluntad, entendida como "esa facultad del sujeto que se mueve… todos los días. No para enfrentar los grandes problemas teóricos o históricos de su sociedad sino para enfrentarse a sí mismo…" (Zemelman, 2004, p. 97), se afronta día a día la tarea de criar, de acompañar, de formar, de instruir, de guiar a los más pequeños en un medio adverso, confuso, que se escapa al control del adulto. Una tarea que implica trascender las limitaciones, "capacidad que descansa en la posibilidad de reconocer un nuevo ángulo desde dónde leer la realidad" (Zemelman, 1998, p. 20).

La **crianza incierta** se dota de sentido en el camino, no puede ser anticipada ni posibilita predicciones a partir de las condiciones del presente, porque se va resignificando en la medida en que va ocurriendo. En este punto, vale la pena preguntarse por los sujetos de la crianza: ¿Qué ocurre con el que cría y con el que es criado bajo estas circunstancias? Estas preguntas son válidas, si se entienden esas prácticas de cuidado como algo más que educar y alimentar a un niño, si se entienden como la forma en que se inserta ese sujeto a una sociedad (Colángelo, 2014), si se les reconoce una dimensión ético-política. El niño, como afirma Winnicot (citado por Giddens, Bauman, Luhmann, & Beck, 1996) "…es un ser-en-proceso el cual es 'llamado a la existencia' por el ambiente de crianza que le aporta el tutor" (p. 47).

Esta familia les dio un lugar a los niños y las niñas criando en medio de la adversidad y la incertidumbre, les ofreció un *holding* en el sentido en que lo plantea Winnicott (citado por Boff, 2012), brindando "dispositivos de apoyo, de sostén y de protección" (p. 19) y, asimismo, ejerciendo una ética del cuidado más allá del daño moral[17] al que estuvieron expuestas las tres generaciones. Y las prácticas de cuidado ejercido por estas mujeres nos recuerdan que la carga cultural de las mismas es profundamente femenina, porque tiene que ver con la sensibilidad, la consideración; por la necesidad del otro se vincula con la atención, con el dar. La crianza así vivida, es una forma particular de cuidado que sucede en un momento específico del curso de vida.

Y esa ética del cuidado permite evidenciar todo aquello que hacen, que logran, que construyen en medio de la adversidad, en la tarea de do-

17 Se entiende aquí por daño moral lo planteado por Guilligan (2013): "la destrucción de la confianza después de producirse una traición donde hay mucho en juego, estando dicha traición sancionada por las autoridades" (p. 16).

ble vía que implica la crianza, una tarea interdependiente (que no dependiente) como lo es el cuidado y que incluye la transformación de ese niño en persona, conlleva acciones materiales y simbólicas, como sujetos que rescatan su autonomía frente a las circunstancias, que develan su acción constructora (Zemelman, 2007). No se pretende mostrar una visión apocalíptica o victimizadora de los cuidadores y sus hijos e hijas, más bien, la acción constructora de una familia que se permite resignificar lo vivido a partir de los vínculos que establece con otros en situaciones similares, y que ha sido posible a través del ejercicio de escucha (Guilligan, 2013), desde la cual la segunda y la tercera generación resignifican su propia historia. Esta noción de cuidado que subyace a las prácticas de esta familia, nos hace pensar en que

> el cuidado no se agota en un acto que comienza y termina en sí mismo. Es una actitud… el cuidado como actitud: designa el desvelo, la solicitud, la atención, la diligencia y el celo que se aplica a una persona o a un grupo o a un objeto que se estima. El cuidado demuestra que el otro tiene importancia, que se siente implicado en su vida y en su destino… Por esta implicación afectiva, el cuidado pasa a significar: preocupación, inquietud, desasosiego y hasta sobresalto por la persona amada… el cuidado hace del otro una realidad preciosa… (Boff, 2012, p. 19).

Esta historia también invita a trascender la mirada moderna que se ha asentado sobre lo familiar, aduciendo este como el espacio -exclusivo- de lo íntimo y de la morada. Pensar en la familia como la salvaguarda de estas dos ideas, es reforzar la mirada de esta como el lugar de los asuntos privados, por un lado y, por el otro, como el lugar estable, que permanece, que no se inmuta ante lo que ocurre en el exterior. Esta familia moderna se instituyó como norma universal, lo que implica, según Bourdieu (1999), "un privilegio simbólico: el de ser como se debe, en la norma, y tener, por tanto, un beneficio simbólico de la normalidad" (s. p.). El modelo de familia nuclear se convirtió en la modernidad en "sinónimo de la familia, y se la concibe como si estuviera anclada en la 'naturaleza humana' inmutable, lo cual lleva una concepción particular de la moralidad (cristiana) y de la normalidad" (Jelin, 2010, p. 22). Se cuestiona también lo que permanentemente se anuncia como crisis de la familia, que más que eso refiere a una crisis de un modelo hegemónico de organización familiar (matrimonio heterosexual, procreación biogenética y convivencia en el hogar) y que nos invita a pensar que la familia no es, sino que se hace, se construye.

En la misma línea, esta historia de las Delgado pone en interrogación la universalización que caracteriza los estudios sobre la familia moderna 'normal': ante su historia, se desdibuja la imagen del organismo que permanece inmutable ante lo que ocurre en el afuera, y de unas relaciones entre padres e hijos que se mantienen según la estructura patriarcal. La experiencia de esta familia, por el contrario, sugiere que ese exterior determina en gran medida lo que pasa en el interior. Los tiempos, los acuerdos, las normas, las tareas, los roles se van resignificando en conjunto con lo que va ocurriendo en el territorio en que habitan. La vivienda debe ser cambiada con frecuencia para encontrar mejores condiciones para la familia y el desempeño de sus tareas: la morada ya no es más la 'casa de toda la vida'.

Esta familia nos invita también a pensar en las transformaciones que han experimentado los vínculos de pareja que estaban ligados a la división sexual del trabajo. La relevancia que han tenido las mujeres de esta familia no solo en las tareas de cuidado, sino de sostenimiento y supervivencia, cuestionan los conceptos de 'función paterna' y 'función materna' que tan fuertemente han sido sustentados por el psicoanálisis como los ejes sobre los cuales se asienta la normalidad y funcionalidad de una familia, denotando unos roles determinados y fijos (Burin, & Meler, 2010), que definitivamente requieren reconceptualizaciones a partir de experiencias como esta que aquí se narra. La multiplicidad de formas familiares también está dada por la "democratización de la vida cotidiana y de la extensión del 'derecho a tener derechos' a todos los miembros de una sociedad", como lo sostiene Jelin (2010, p. 25).

En esta familia, se plantean precisamente una convergencia de tareas familiares en las mujeres, dada la ausencia física y simbólica de los hombres. Ellas asumen su 'trabajo' (las tareas reproductivas biológica, cotidiana y social) y a la vez el de los hombres (el mantenimiento económico y ser la autoridad principal en el disciplinamiento de los hijos). Además, asumen 'emprendimientos familiares', la conformación de la Fundación en la que atienden a mujeres víctimas de desplazamiento. Todo lo anterior, cuestiona el ideal moderno del funcionamiento de la familia nuclear. Aquí la perspectiva femenina es clave para comprender la dimensión ético-política que tiene la crianza y que trasciende las acciones puntuales en el mundo privado.

Podría decirse que el lema que hizo carrera en los años 70 y que se le atribuye al feminismo radical de 'lo personal es político', encarna muy bien la dimensión política que emerge en esta forma de crianza, que aparentemente no deja mucho para hacer por parte de quienes viven en entornos violentos o en condiciones de vulnerabilidad social. Esta familia asume que

en medio de la adversidad se aprende a trabajar por los otros, que se aprende a la vez que se enseña, construyendo desde su historia de vida una narrativa alrededor del trabajo, que les ha permitido otras formas de enfrentar el mundo. Este trabajo, entendido como artesanía en el sentido que le da Sennett (2009): "un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar una tarea bien, sin más" (p. 20), una artesanía que requiere compromiso y esfuerzo. Pero esa artesanía -la crianza- encuentra obstáculos -incertidumbres- que se interponen en el camino del artesano -padres, madres, cuidadoras/es-, dado que este último no puede mantener el diálogo entre la práctica concreta y el pensamiento por el ruido que genera esa incertidumbre, lo que hace que la crianza incierta no se pueda instaurar como un hábito o una pauta. Así, no se produce de la misma manera ni se inserta en la vida cotidiana como la repetición de actividades hacia los más pequeños, sino que requiere una buena dosis de improvisación, de lo que pueden producirse experiencias particulares como la de la familia Delgado. Entonces, las Delgado son 'buenas artesanas', porque "emplean soluciones para develar un territorio nuevo; en la mente del artesano, la solución y el descubrimiento de problemas están íntimamente relacionados" (Sennett, 2009, p. 23). Estas 'artesanas' nos sugieren maneras de utilizar los recursos que tienen (aunque sean limitados), formas de organizar la vida familiar, una propuesta de cómo conducir éticamente la vida en medio de la adversidad.

En una de las montañas más altas de la localidad de Ciudad Bolívar, en el barrio Argentina, se ubica Funvipaz, organización sin ánimo de lucro que ha sido la apuesta de la segunda generación de esta familia para apoyar a quienes llegan al barrio en condiciones similares a las que ellas llegaron una vez. En una casa a medio terminar, en una calle sin acceso vehicular, en el mismo lugar donde está la vivienda de las Delgado, la hija hoy en día se desempeña como una activista a favor de los derechos de personas desplazadas que llegan a Ciudad Bolívar, desde todos los rincones del país. Un territorio que hace pensar en la inversión del papel histórico que han cumplido las ciudades, al menos en la intención original de sus constructores y en lo que esperan sus habitantes, de ser un refugio frente a los peligros, pasando a convertirse en su principal fuente (Bauman, 2007).

Para ella, la experiencia vivida, la 'crecida', las situaciones adversas que ha enfrentado son una motivación y un compromiso asumido para desempeñar este trabajo, con "la fuerza interior del sujeto que se opone a las circunstancias… asumiendo la precariedad como desafío" (Zemelman, 2007, pp. 15-16). La ética del cuidado que se evidencia en las mujeres de esta familia es una forma de resistencia, es una manera de oponerse a la

dinámica interpersonal individualista, violenta y apática que se ha instaurado en la vida cotidiana, en un país que lleva mucho tiempo aprendiendo a desconfiar del otro. Es la "ética de la resistencia al daño moral" (Guilligan, 2013, p. 14).

Así se ha venido desarrollando la vida privada pero también la vida pública de esta familia, compuesta en su mayoría hoy en día por mujeres y niños. Estas esferas, la pública y la privada, que han sido vistas como opuestas y excluyentes, cada vez tienen líneas divisorias más difusas, tal como lo plantea Arendt (2005), y así como se evidencia en el 'activismo' que asume esta familia en su comunidad inmediata. Los nietos más pequeños estudian cerca, mientras que los nietos mayores además hacen parte de las actividades de la Fundación. En las conversaciones con esta familia, el trabajo (en este caso, por su comunidad) es el pilar fundamental en el que se soporta su estabilidad emocional y lo que le da sentido a la vida y al sufrimiento por el que han pasado. La Fundación atiende hoy en día cerca de 250 niños y niñas, víctimas de desplazamiento y sus madres o cuidadoras mujeres desempeñan actividades y aprenden oficios como la confección, para desarrollar modos de subsistencia que les permite ser económicamente independientes. Por este camino comenzó la hija y ahora considera que es fundamental mostrarles a otras mujeres que es posible hacer muchas cosas por ellas mismas y sus familias, a pesar de las adversidades. Cuando esta familia reflexiona sobre su pasado, trasciende los límites de su experiencia particular y los saca de su privacidad, para ponerlos en juego en un escenario comunitario, público si se quiere, que reivindica su experiencia como algo que no debe permanecer oculto, adquiriendo un carácter político, en la medida en que esa experiencia es acción, en el sentido que le confiere Arendt (2005): "La acción humana es inicio de una cadena de acontecimientos… actuar es inaugurar, hacer aparecer por primera vez en público, añadir algo propio al mundo" (p. 20).

Al hablar con la tercera generación (los nietos), se pueden identificar estos mensajes en sus relatos; los dos nietos mayores hablan del estudio, del trabajo, de la importancia de preocuparse por los otros "*porque pueden estar mucho peor que uno*" (Nieta, tercera generación). Ellos dos son los que han vivido más de cerca el conflicto y las incertidumbres que de él se derivan y lo que generan en su familia. Asimismo, han sido testigos de un conflicto aún más íntimo, que es el de la relación de su mamá con sus parejas, que han dejado marcas en su cuerpo y en su mente.

Sin embargo, a renglón seguido, hablan de la Fundación, del empuje de su mamá, del carácter de su abuela, de lo que representa para ellos pertene-

cer a una familia que a pesar de las carencias y dificultades que ha enfrentado, se ocupa de otros que están en condiciones muy similares a las que ellos vivieron no hace mucho tiempo, cuando llegaron por primera vez a Bogotá. En palabras de Guilligan (2013), "no son resistentes a la injusticia, porque no han perdido la capacidad de empatía" (p. 9). Son adolescentes que narran historias de maltrato y abuso por parte de sus padres y padrastros, de sus dificultades en procesos escolares, de su miedo a lo que puede pasar si algo le pasara a su mamá, pero que también cuentan lo que significa para ellos la Fundación y el tiempo que le dedican a compartir con esos 250 niños y niñas en las actividades que tienen especialmente los fines de semana.

Se plantea entonces que asumir la **crianza incierta** significa también que hay un movimiento interno fuerte de la familia hacia el afrontamiento de esa adversidad. Lo que plantean los relatos de las Delgado es precisamente que, a pesar de todo, lograron crecer, criar a niños y niñas y, en el camino, "un grado de civilización"[18] en el sentido en que lo plantea Elías (1998, p. 411) incluso mayor que el esperado según las condiciones. Así entonces, y para desmarcar ese 'grado de civilización' de una lógica hegemónica, nos referimos a que esta familia, en sus dos generaciones mayores (abuela y madre) logran llevar a buen puerto las tareas correspondientes a la crianza, que dejan en sus hijos no solo la idea de que fue difícil, sino también la idea de que es posible sobreponerse y hacer aún algo más de lo esperado, de acuerdo a las condiciones.

Esta forma de asumir la crianza, nos hace pensar que, "…en muchos sentidos todavía no sabemos muy bien cómo se puede ayudar a los niños a aclimatarse en sociedades tan complejas y nada infantiles como las nuestras, que demandan una alta medida de previsión y autocontrol" (Elías, 1998, p. 409). Estas sociedades que se enfrentan a la irracionalidad de la guerra son todo menos infantiles (en el sentido de espacios para la infancia, no peyorativo como se suele utilizar el término). ¿Qué previsión o qué anticipación puede hacer una familia que vive en medio de fuegos cruzados?

18 Al respecto, Elías (2009) plantea que con este término, "la sociedad occidental trata de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas" (p. 83). Para el caso que nos ocupa, y sin entrar en las ramificaciones del concepto y la amplia discusión que alrededor hace el autor, se dirá que en este caso se hace referencia a una actitud de los padres, madres o cuidadores que han alcanzado un grado mayor de autoconciencia y elaboración frente a su tarea como tales.

Muchas de las incertidumbres que se generan en el contexto de lo íntimo en relación con la crianza y las preguntas sobre si se hace o no 'bien esta tarea', se han intentado responder o subsanar desde los discursos técnicos, científicos e institucionales, que se fundamentan bien en teorías médicas o psicológicas, bien en disposiciones legales y normativas que hacen parte del cuerpo de lineamientos y estándares que se derivan de políticas públicas que se han venido formulando en el país, desde el surgimiento de la Convención de los Derechos de los Niños. Esto es lo que he nombrado en el estado del arte de esta investigación como la 'crianza/regulación'. Un discurso que pretende pensar esta práctica social desde prescripciones que dejan de lado su carácter cultural situado y contextual, y lo abordan desde la normativa o el deber ser.

Esta crianza incierta se realiza al margen de la institucionalidad, porque ni el Estado, ni la escuela, ni la sociedad en general rodearon a esta familia ni le dieron soporte, ni se constituyeron en red de apoyo para ella. Incluso en muchos casos, el Estado fue uno de los actores que la victimizó. Esta familia tuvo que apelar a la 'confianza básica' en el sentido en que ampliamente la desarrolla Giddens (1997), quien explica que es ella la que dota al niño de un escudo emocional que lo defiende de las angustias existenciales. En esa misma lógica, la familia Delgado solo se tenía a ella misma para tener algo de seguridad, frente a un exterior adverso e incierto. Una confianza básica que no puede ser establecida con el afuera, lo que genera un repliegue que les permite mantenerse a salvo.

Es una reiteración de la violencia estructural a la que han estado expuestos. Sin embargo, la familia logra encontrar dentro de ella misma formas de supervivencia (física y emocional) que les permite soñar con que las cosas estarán mejor. Es una crianza solitaria porque los vínculos con otros ajenos a la familia no se establecieron porque no hubo tiempo, o por desconfianza. Aún así, la familia adopta formas de resistencia y afrontamiento que implican el trabajo por otras personas en condiciones similares a las propias. Un trabajo que puede ser visto como 'propio de mujeres', lo que esconde su potencial social y político, invisibilizando las necesidades sociales que puede suplir (empoderamiento de las mujeres, ruptura de círculos de violencia, protección de niños y niñas, entre otros), no solo en términos de cuidado sino de bienestar de otras familias. Esta naturalización de acciones, como las que lleva a cabo esta familia, puede esconder a su vez la dimensión ético-política que emerge de la crianza incierta (dimensión que se retomará en el epílogo de este texto).

Capítulo 3
La resistencia para permanecer en el territorio

La familia Atehortúa ha vivido toda su historia en el municipio de Gómez Plata, en la subregión norte[19] del departamento de Antioquia. Allí han crecido las cuatro generaciones más recientes, por decisión de los miembros de la familia, como una forma de resistirse a las lógicas de desplazamiento que vivió el municipio en las épocas de mayor presencia de actores armados. Los Atehortúa son una familia que se denomina a sí misma como resistente, la historia de la muerte de su madre y hermana (abuela, primera generación; hija, segunda generación) determinan de manera importante la forma como esta familia asume los riesgos que implica enfrentarse a una cara del conflicto armado colombiano que permaneció oculta por mucho tiempo: el Estado (en este caso, representado por el gobierno local del momento y agentes de la policía nacional presentes en el territorio en esa época, involucrados con grupos paramilitares y relacionados con diferentes formas de victimización de la población civil[20]).

Este capítulo se presenta de la siguiente manera: Se describen, en un primer momento, los tiempos del conflicto armado en la región Norte del departamento de Antioquia, acogiendo algunas periodizaciones que

19 El departamento de Antioquia está dividido en 9 subregiones que fueron creadas con fines administrativos, ellas son: Bajo Cauca, Magdalena Medio, Nordeste, Norte, Occidente, Oriente, Suroeste, Urabá y Valle de Aburrá. A la subregión Norte pertenece el municipio de Gómez Plata, junto con Angostura, Belmira, Briceño, Campamento, Carolina del Príncipe, Don Matías, Entrerríos, Guadalupe, Ituango, San Antonio de Cuerquia, San José de la Montaña, San Pedro de los Milagros, Santa Rosa de Osas, Toledo, Valdivia y Yarumal, ubicados en plena Cordillera Central.

20 Según el CNMH (2013), en todos los casos que documentaron para la elaboración del informe *Basta ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad*, "La memoria emblemática que aparece… es la de la complicidad de un amplio grupo de actores con los hechos de violencia o el régimen de control armado impuesto sobre la población civil y el territorio… alianzas de carácter político o militar, participación directa y material en los hechos, apoyo económico o político, instigación, encubrimientos estratégicos, consentimientos pasivos, ayudas bajo coerción o miedo, observadores pasivos e indiferencia" (p. 342) por parte del Estado colombiano, representado en los gobiernos locales, municipales, la policía y el ejército.

hacen diferentes fuentes (UARIV, CNMH, INER – Universidad de Antioquia), en donde muy poco aparece la situación puntual de este municipio (una de las razones por las cuales este apartado se denomina 'el conflicto silencioso'), presentándolo como contexto general en el que se recrea la historia de esta familia; en un segundo momento, se presentan los datos biográficos de la familia Atehortúa con sus respectivas trayectorias de vida y lo referido a la crianza en medio del conflicto armado, y lo que significó para el cuidado y la protección de sus miembros más pequeños, para llegar a un tercer apartado que habla de los análisis emergentes a partir de la historia narrada.

3.1. Contexto: el conflicto silencioso

El municipio de donde es originaria esta familia es un territorio poco conocido y su nombre poco o nada se relaciona con el conflicto armado en Antioquia, a pesar de que la sub-región Norte de este departamento donde se encuentra ubicado el municipio de Gómez Plata, fue uno de las más afectadas por el conflicto, entre otras razones, por su ubicación estratégica que comunica a Antioquia con la Costa Atlántica y por el asentamiento de diversos macroproyectos hidroeléctricos[21] que se han construido en esta región.

El municipio debe su nombre a los apellidos de un obispo católico, es una tierra históricamente conservadora con fuerte presencia de esta iglesia, aunque con una corriente ideológica liberal que fue importante en algún momento de su historia y que provenía de pobladores mineros. En sus comienzos estuvo habitado por la etnia aborigen Nutabe. Es un territorio que se le conoce por las grandes cadenas de agua que lo atraviesan, lo que lo ha convertido en referente y epicentro de embalses y centrales de generación de energía que alimentan buena parte del sistema de interconexión eléctrica del país.

Según proyecciones del DANE (2005-2020), su población actual es de 16.101 habitantes que están distribuidos más o menos de la misma forma en la zona rural y urbana, siendo levemente mayor la población rural. Sin

21 Algunos de ellas son: Troneras (ubicada en el municipio de Carolina del Príncipe); Riogrande I (entre los municipios de Don Matías y Santa Rosa de Osos); Minicentral Pajarito (ubicado en el municipio de Angostura; Guadalupe IV y Guadalupe III (ubicadas en el municipio de Guadalupe) y el macroproyecto Hidroituango (ubicada entre los municipios Briceño, Ituango y Toledo) que actualmente atraviesa una crisis importante de orden ambiental, técnica y política.

embargo, Gómez Plata es un municipio con costumbres mucho más citadinas y necesidades de consumo que otras poblaciones cercanas. La población se considera campesina, pero menos que otros municipios aledaños como Guadalupe:

> El campesino de las veredas de Gómez Plata cultiva para comer y también para vender porque son cañicultores y cafeteros. Ambos trabajan su parcela y perpetúan su explotación al dividir la tierra con las nuevas familias de sus familias las que les garantizan el relevo generacional en el trabajo agrícola (Instituto de Estudios Regionales, INER, 2007, p. 124).

Sin embargo, los campesinos de este municipio han vivido una transición en sus ocupaciones y labores cotidianas, perdiendo poco a poco su motivación de trabajar la tierra, en mayor medida por la influencia de los macroproyectos hidroeléctricos que se han construido en este territorio:

> Esto sucedió en los municipios del Porce (Carolina, Gómez Plata y Guadalupe) donde pasaron de ser ganaderos y agricultores, a trabajar en los proyectos en calidad de operarios, en el teleférico, manejando camiones, haciendo mantenimiento a las oficinas y campamentos, atendiendo los restaurantes o desempeñando cualquier otra actividad requerida que pudo ser suplida con personal de la región (INER, 2007, p. 129).

En el tema del conflicto armado, según el Registro Único de Víctimas de la Unidad de Atención y Reparación Integral para las Víctimas del Conflicto Armado en Colombia (UARIV, 2018), en Gómez Plata se encuentran registradas 958 víctimas, la mayor parte de las cuales lo fueron por hechos victimizantes como el desplazamiento forzado (60,6%), seguido del homicidio (29,4%). Uno de los períodos de mayor recrudecimiento del conflicto en el departamento de Antioquia, que se registró entre los años 2000 y 2005, coincidió con el período en que en este municipio la proporción de personas expulsadas triplicó el número de personas recibidas.

Por su parte, el Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto adscrito al Centro Nacional de Memoria Histórica, reporta que los años en que se presentaron mayores confrontaciones, específicamente para este territorio, fueron entre 1999 y 2003. Durante esos 5 años, se identificaron alrededor de 130 víctimas, especialmente de asesinatos selectivos, masacres, desaparición forzada, secuestro, en su mayoría producidas por grupos paramilitares -AUC, ACCU y no identificadas- (CNMH, 2017).

Otro estudio realizado en la Universidad de Antioquia por el Instituto de Estudios Regionales, INER, en 2007, divide en dos periodos el conflicto armado en la subregión Norte: el primero, entre 1985 y 1998 y, el segundo, entre 1999 y 2004. Para el primer período se identifican dos ciclos de 1985 a 1995 y de 1996 a 1998. En los primeros 10 años (entre 1985 y 1995) coexistieron grupos guerrilleros, grupos de autodefensas locales y presuntos grupos paramilitares. En esa década, las dinámicas de enfrentamiento entre la guerrilla y la fuerza pública sufrieron cambios importantes con el ingreso de los grandes grupos de autodefensa, que llegaron a la subregión por Valdivia, Yarumal, Campamento y Guadalupe (INER, 2007). Mientras tanto, en Gómez Plata y Don Matías hacían presencia los grupos de autodefensa locales (mencionados en varias oportunidades en las conversaciones con otras familias del municipio cuando se realizaba el trabajo de campo), que se dedicaban a 'proteger' a la población de los ataques guerrilleros, convirtiéndose en "grupos armados móviles que ejercían labores de vigilancia y alerta en grandes territorios" (INER, 2007, p. 111).

El municipio de Gómez Plata, donde se ubica la historia de la familia Atehortúa, hace parte entonces al tercer eje territorial del conflicto (denominado así en el estudio mencionado), en donde el accionar de las autodefensas locales, las Convivir (fuertemente arraigadas en este eje y legalizadas por el gobierno del momento) y los presuntos paramilitares, generaron un ambiente de confusión y tensión entre sus habitantes. Al respecto, la familia relata:

> *"Eso empezó en el 96 empezó eso, ellos llegaron aquí matando, ellos llegaron aquí atropellando, matando la gente, pues matando gente de bien, como fue este muchacho Toro, pues mucha gente de acá, ellos llegaron aquí, como entran los grupos armados, ellos llegan mostrando autoridad y como muestran autoridad, matando a la gente para que la gente vaya cogiendo miedo*" (Hijo, segunda generación).

Ese ambiente de confusión estaba exacerbado porque, según los habitantes del pueblo, estos ataques se presentaban con conocimiento de la policía y del gobierno local. A ello le atribuyen también que muchos de los hechos de esa época quedaran sin esclarecer durante mucho tiempo.

Para el segundo ciclo de este primer período, entre 1996 y 1998, se presentó un número importante de asesinatos selectivos a manos de encapuchados, incursiones de grupos no identificados en veredas, recorridos de los escuadrones de la muerte por las calles de las poblaciones, masacres y

acciones violentas atribuidas a grupos paramilitares (INER, 2007). Una de las hijas de la segunda generación dice al respecto:

> "*en ese tiempo del 96 al 2003, 2004 más o menos, vivimos una circunstancia: 123 muertos tuvimos en ese tiempo lo que fue entre veredas, lo que fue corregimientos y lo que fue nuestro municipio…*" "*…En Gómez Plata sí, en Gómez Plata nos tocaba encerrarnos a las 6 de la tarde, cuando veíamos un carro blanco vitara, cuando veíamos ese carro todo el mundo sabía que había muerto, la gente del común sabiendo los que trabajaban con él, sabiendo a quien iban a matar se quedaban callados*" (Hija, segunda generación).

Los integrantes de la familia refieren de diversas maneras cómo fue que llegaron los paramilitares al pueblo, de qué manera se dirigían a la gente, cómo la policía y el gobierno local de turno estaban enterados pero no hacían nada, se adueñaban de espacios, permanecían varias semanas en una finca y luego se iban y dejaban las cuentas sin pagar…

> *"Ellos llegaron aquí en el 96 – 97, matando la gente, atropellando, pidiendo vacuna, robándole ganado a los pobres pa vendérselos a los mismos carniceros del pueblo porque se los tenían que comprar… o sea esa gente pues en el concepto mío ellos ya tienen un pensamiento de demonio, ellos saben pa donde van y lo que quieren, a ellos les interesa quitarle la vida como a muchos jóvenes de acá que porque eran amantes del comandante, entonces que porque las mujer no se podían dar cuenta, las mataban, a otra parte a un amigo se metieron 8 días, 15 días a la casa de él, le llegó $450.000 de teléfono, el señor se los cobró y lo mataron porque el señor les cobró el teléfono*" (Hijo, segunda generación).

En el caso del segundo período (de 1999 a 2004) llegaron los paramilitares del bloque Metro, con relevos violentos por parte del Bloque Cacique Nutibara y por el bloque Minero en Gómez Plata, lo que aumentó las masacres y las muertes selectivas. Los miembros de la familia Atehortúa así lo recuerdan:

> *"es el Bloque Metro, es un bloque pues demasiado, la manada de viciosos que tenía Medellín, el Bloque Metro eran los viciosos de Medellín y lastimosamente, cuando entran a un pueblo, siempre encuentran gente que no quiere sino el mal para la gente… o yo necesito que se queden con esto para que me lo vendan a mí… si me*

entiende… lastimosamente es la ley de la vida pues" (Hijo, segunda generación).

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2007), para 2003 se registró la tasa más alta de homicidios en el municipio (164,5), disminuyendo para 2006 significativamente (11,3). Esto último está relacionado con el proceso de desmovilización de los paramilitares, aunque sus acciones bélicas no cesaron completamente.

La vida en Gómez Plata cambió considerablemente después de la incursión de los 'paras', se insertaron en la vida cotidiana y las formas de relación con otros de la misma comunidad y del Estado, porque se establecieron redes que los apoyaban como una forma de 'espantar' a la guerrilla.

> *"Ellos sabían dónde tocar puerta y quienes los van a atender, como mucha gente del pueblo que sabemos y conocemos quienes son esas personas pues, personas que quedan marcadas para toda una vida, […] la gente que los tenía y les abría las puertas, les guardaba el armamento, los mandaban a quitarle la remisión de los que iban para Yolombó, para Cisneros, les quitaban el grano…, lo que era el trago, todo, en estos momentos esa gente cómo vive, enredados, viven con mucha necesidad, no tienen sosiego, les toca tomarse dos tres pastillas para dormir, nosotros dormimos tranquilos"* (Hijos de la segunda generación).

En ese momento era muy difícil diferenciar quién pertenecía a qué… Sin embargo, si quedó establecido que en la guerra entre paramilitares y guerrilla la población civil no podía ser neutral. O eran de un lado o del otro. Y por eso muchas de las víctimas eran por colaboración a unos o a otros. La familia habla de lo que significaba dar un vaso con agua o permitir que alguien entrara a la finca o a la casa. Además, hacen alusión a quienes desde el alto gobierno daban las órdenes para dar de baja a quienes identificaran como guerrilleros o sus colaboradores.

> *"…porque supuestamente ahí había gente metida de los elenos, gente metida de las FARC, había gente pues de todas partes que decían quién más o menos les podían trabajar a ellos, o quien más o menos les hacía un viaje, o quien más o menos les iban a atender las cosas por ahí, decían, supuestamente ellos pues, entonces por esa circunstancia ellos llegaban, entraban a una finca, 'me regala un poquitico de agua?' si, vea, tómese este clarito… simplemente por eso los paras los mataban, sin tener nada que ver con más, simplemente porque aquí*

nos dieron agua, cuando la mentalidad era acabar todo lo que tenga que ver con guerrilla, porque esa orden quien la dio, esa orden la dio Álvaro Uribe, esa orden no la dio nadie más sino Álvaro Uribe con la gente de adonde, de Amalfi" (Hermanos, segunda generación).

3.2. La familia atehortúa: una historia de resistencia

Antes de comenzar a relatar la historia de esta familia, describo lo que fue mi experiencia en este encuentro…

Llegar a Gómez Plata, donde vive esta familia, fue el inicio mismo de este trabajo, porque lo hice con alguien que conoció de primera mano la historia de este desconocido municipio del norte antioqueño, como empleado de una de las centrales hidroeléctricas allí ubicadas, viviendo de cerca lo que significó el conflicto para estas familias y este territorio. De hecho, fue él quien me consiguió el contacto con las familias de la región con las que hablé y, finalmente, con esta en particular.

'Aquí era el botadero…', 'en estos parajes siempre había un retén', 'por aquí encontramos tiradas a la mamá y la hija de los Atehortúa', 'esta era la ruta por la que teníamos que desviarnos para evitar los paras'… y así fue el recorrido de Medellín a Gómez Plata, en medio del relato de una época peligrosa, sangrienta, difícil, confusa e incierta, que generó profundos cambios en el modo de vida de los habitantes de estos territorios.

Al llegar al pueblo nos encontramos con una vecina de los Atehortúa que antes me llevó donde otras familias, que también cumplían con lo que yo necesitaba y que estaban dispuestas a contar su historia. Ella me puso en contexto de lo que habían vivido las cuatro familias que iba a entrevistar en mi estadía en el pueblo, no sin antes advertir que de las cuatro, eran los Atehortúa los más emblemáticos y significativos para el pueblo entero, por la valentía con la que enfrentaron la situación (esto lo entendería después, en toda su complejidad e importancia, en la conversación con esta familia). Era una sensación de admiración y respeto profundo por quienes habían representado las voces de otras tantas familias que vivieron situaciones similares, que no se atrevieron a hablar.

Al llegar a la casa de los Atehortúa me recibieron dos hermanas y un hermano, en la cocina de la casa nos instalamos y después de las presentaciones y una breve introducción comenzamos a conversar sobre su familia. Al iniciar, el hermano fue quien tomó la voz principal del relato, pero a me-

dida que avanzábamos, las otras dos hermanas (e incluso la vecina), fueron ampliando, detallando, contradiciendo lo que él contaba.

El escenario de esa conversación fue muy singular. Una costumbre muy paisa reunirse en la cocina a conversar, en medio de los quehaceres cotidianos y de la preparación del almuerzo. Es el recuerdo de una casa de abuelos, sin ellos presentes, alrededor de la comida, con personas de la familia y de la cuadra, entrando y saliendo.

Creo que ese momento recreó mucho de lo que me iban contando en su historia, pues así mismo fue como se vivieron muchas de las experiencias relatadas. Una familia elocuente, conversadora, con una mirada reposada del pasado y de los aprendizajes hechos en el camino. Con las puertas abiertas a quienes quisieran entrar y hacer parte de su cotidianidad. Una familia que aún se reúne en torno a los abuelos, que desaparecieron ya hace años, pero cuya presencia sigue viva en las formas de relación y organización familiar: el hecho de vivir en la casa de ellos todavía, y haber construido allí su lugar de habitación.

La conversación fluyó tranquila en términos emocionales, mucho más que la anterior experiencia. En este caso, se podría decir que hubo más emociones políticas, en el decir de Nussbaum (2014), en el sentido en que en los relatos había mucha reflexión en torno a lo que se generó en el pueblo con la presencia de paramilitares insertados en la vida cotidiana, actuando casi como 'autoridades civiles'. El miedo, pero también la compasión, fueron los referentes de sus relatos.

Esta fue la última familia que visité durante mi estadía en Gómez Plata, como relaté anteriormente, ya me había encontrado con otras tres familias que si bien accedieron a contarme sus historias, lo hicieron con la condición de que estas no aparecieran en ninguna parte. Así, cuando me reuní con los Atehortúa, ya tenía muchos referentes de ellos, de su forma de actuar, porque en las tres entrevistas los mencionaron frecuentemente.

Mi sensación constante durante el tiempo que compartí con ellos fue de admiración por la valentía con la que enfrentaron las situaciones propias del conflicto que los afectaron de manera directa. La historia que iban tejiendo entre ellos estaba compuesta por los relatos también de esas otras familias, a las que desde esta se les dotaba de voz, una voz que las representaba, que las reconocía, que las reivindicaba.

Quizá fue la familia más 'fácil' de entrevistar, porque su historia estaba ya contada por las voces de esas otras familias, así que cuando llegué donde ellos me encontré con un relato auténtico, genuino, detallado, que le daba

color y sentido a todo lo otro que ya había escuchado. Hicimos un recorrido por la casa, me enseñaron las partes construidas después de la muerte de su mamá y su hermana para que se acomodaran todos los otros hermanos que no vivían allí, para que 'cupiéramos todos'.

La declaración de que 'de aquí somos, aquí nos quedamos y aquí moriremos' se percibe en el aire de esta casa grande de abuelos, como una declaración abierta a quien llega allí y de lo que representa esta familia en este territorio.

A continuación, en la Figura 6, presento el mapa de la familia Atehortúa, con los diferentes niveles generacionales que se refieren en la entrevista para la ubicación del lector.

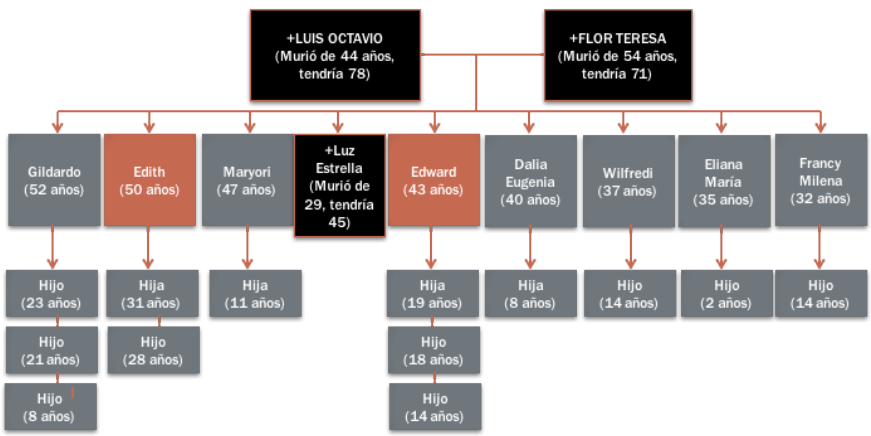

Figura 6. Mapa de la familia Atehortúa
Fuente: Elaboración propia (2018).

La familia Atehortúa estuvo compuesta por nueve hijos, los padres se dedicaban a la agricultura, en el caso del padre, y al cuidado de los otros, particularmente personas enfermas, en el caso de la madre. El padre falleció muy joven cuando la hija menor tenía meses de nacida, de un infarto; lo que dio inicio a una vida de precariedades y necesidades, especialmente durante la infancia, aunque en un medio 'sano', donde la comunidad cercana, los vecinos, cumplieron un papel fundamental en su cuidado y crianza, además de la importancia que tiene para ellos la figura de la madre, a quien reconocen como el pilar en el que se han fundamentado las creencias y valores de esta familia.

> *"Gómez Plata era una tacita, una tacita, esto aquí era una belleza, esto aquí era un paraíso, todavía es un paraíso… La niñez de nosotros fue muy dura, cuando nuestro padre murió, porque ya pues, ya no había recursos, las necesidades eran muchas… Cuando nosotros quedamos sin él… cuando ella era tan… que le tocaba madrugar a las 4 o 5 de la mañana e ir a cocinar, o irse para cierta parte, a mí me tocaba ir a pedir limosna con mi hermana, con la que se murió, con Estrella, yo pedía la manteca quemada y ella pedía las papas. Dónde? Por todos los vecinos, por acá por toda la vecindad, eh, eso nos enseña a nosotros a ser personas…"* (Hijo, segunda generación).

La familia para estas personas significa todo, incluso dentro de esa definición de familia también caben los vecinos o la comunidad cercana. La crianza y el cuidado de los más pequeños de la casa mientras la mamá salía a trabajar estuvieron a cargo de las hermanas mayores y de los vecinos.

> *"Nosotros tuvimos unos vecinos muy buenos, aquí en esta casa [señala al lado de la casa donde estábamos haciendo la entrevista] vivió la difunta Mercedes y aquí vivió la suegra de ella doña Adela, doña Delfina toda la vida ha vivido por este barrio, doña Nena y todas, allí doña Judith la señora que era de Chucho tamal que creo que usted la oyó mencionar, se robaba las cositas a escondidas para regalarnos a nosotros porque don Jesús no dejaba que sacaran nada…"* (Hija, segunda generación).

> *"Y Edith, que era de las mayores, se encargaban como de cuidar y todos los vecinos, porque acuérdese que todos estaban autorizados para regañarlo a uno y pegarle"* (dice otra de las hermanas que entra y sale haciendo labores domésticas, mientras la ocurre la conversación).

Esta familia nunca se sintió sola, los hermanos mayores relatan que la mamá siempre estuvo acompañada y se apoyaba en las señoras vecinas que le ayudaban a cuidar de sus hijos mientras ella trabajaba. Asimismo, relatan que su infancia transcurrió entre la calle del barrio y las casas de los vecinos, cuando todavía la violencia no se había apoderado del pueblo.

> *"Nosotros en este barrio tuvimos unos vecinos muy buenos, fuimos criados como hermanos todos, y las mamás eran de todos, eran las que nos regañaban, nos pegaban, los del barrio del lado y de este sacábamos cosas de las casas y nos íbamos para la casa de otros,*

uno venía a la casa solo a dormir… la niñez de nosotros fue muy buena, nos manteníamos encaramados en el palo de guayabas para después venderlas en la escuela y las hermanas mayores se encargaban de cocinar, pero no faltaba el vecino que estuviera pendiente de si estuviera bien todo, a mí me tocó criar a todos mis hermanos, porque a mi mamá le tocaba salir a buscar la comida, yo era con todos en la casa" (Hija, segunda generación).

Años después su madre moriría a manos de los paramilitares junto con una de las hijas, en 1999, por ser 'colaboradora de la guerrilla'. La hermana murió porque se fue a acompañarla cuando la fueron a buscar para que atendiera un supuesto parto en una vereda del municipio.

"Cuando llegó este, este accidente en el hogar, a ella se la llevaron más o menos, a ellas las mataron un 7 de julio, a ella se las llevaron por ahí el primero de julio más o menos, porque a los ocho días las encontraron muertas a ellas… Vinieron a la casa y la sacaron a ella con mentiras, porque ella trabajaba, ella era una persona que ella entendía mucho de droga, ella formulaba, era pues homeópata, era pues nuestra madre. Llegó una persona acá a la casa y le dijo que tenía la esposa para tener un bebé y ella era una mujer incansable, era una mujer luchadora porque ella siempre todo lo que hacía por sus hijos pues… Resulta y sucede que esa fue la mentira con la que la sacaron a ella, ella salió sola de la casa, la hermana mía no salió con ella, la hermana mía andaba haciendo un mandado cuando llegó aquí a la casa y preguntó ¿dónde está mi mamá? Eh le dijeron, ella cogió por el lado de las Acacias, entonces la hermana mía la alcanzó y se fue con ella. A los, el día 6 más o menos de julio, llamaron a la casa, llamó la hermana mía, mi mamá no llamó, llamó la hermana mía que a ver cómo estábamos nosotros, de un teléfono fijo, y le contestó Maryori y Maryori dijo nosotros estamos bien, ustedes qué? y ella decía no nosotros pues por aquí, nosotros no sabemos nada, dijo así, mañana vamos a la casa, o sea ya tenían pensado de que el señor les dijo dígales que mañana van a la casa , pero el pensado era que pues que al otro día las encontraron pues ya muertas y preciso… Al otro día, a las, el carro sale de aquí a las 5:30 o 4:30 de la mañana para Medellín y la gente que iba pasando las encontró muertas a ellas en Porce, encontraron 7 personas muertas, entre las 7 personas muertas estaban ellas 2. Nosotros estábamos trabajando, cuando estábamos trabajando ya

> *nos llamaron que habían encontrado a nuestra madre y a nuestra hermana muertas tiradas en Porce. Ya los dos mayores se fueron y las recogieron, lo que fue Gildardo y lo que fue Maryori, les prestaron un carro de EPM ya se fueron y las encontraron y las trajimos para acá*" (Edward, segunda generación).

El sentido que esta familia le atribuye a estas muertes tiene que ver con la idea de que hay que mantenerse unidos y fuertes, especialmente frente a la adversidad. Los tres hermanos que relatan esta situación dicen que las enseñanzas de su mamá les ayudaron a sobreponerse a este suceso y a afrontarlo según lo que le habían oído decir a ella siempre, cuando llegara el día de su muerte.

> *"La vida, pues qué es la vida, vuelvo y te repito, uno ahí ya con un dolor de estos que tiene que decir, que hay seguir luchando, hay que enterrarlas y seguir luchando porque era la memoria de ellas pues. En la vida se tiene que luchar y hay que luchar muy fuerte y hay que luchar muy duro que es lo más importante… se enterraron, ella decía, cuando a mí algún día me muera, sea por algún accidente, sea por lo que sea, el mismo día que ustedes lleguen me colocan la casa como si no hubiera pasado nada, y eso hicimos… Ramos? Pregúntele y verá que ramos no cabían en la casa, una belleza, llegamos el entierro, recogimos todo, organizamos la casa como estaba y pa'delante*" (Hijo, segunda generación).

La resistencia como una forma de vivir es una constante en el relato de esta familia. Esa resistencia la entienden como seguir adelante, no dejarse derrumbar y, lo más importante, hacerle frente a las amenazas que se derivaron de esta situación.

Una vez desaparecida la mamá, hubo varios intentos por amedrentar a la familia para que desocupara la casa, para que se fuera del pueblo, especialmente porque se empeñaron en señalar a los victimarios, que en el momento ocupaban cargos oficiales y estaban relacionados con la policía local. En un primer momento los visitaron abogados para que desenglobaran la propiedad, intentando sacarlos de la casa. La respuesta fue que se quedarían no solo en la casa, sino que ninguno de ellos se iría del pueblo.

> "*…Entonces yo que soy la cabeza visible de esta casa, yo dije es que aquí no estamos vendiendo nada, yo dijo es que esto fue de ella y esto es de ella, que era lo mejor para ella, que toda su familia viviera en un mismo bloque, ahí estamos viviendo todos en un mismo*

> *bloque, la petición de ella, no la de ustedes señores, perdonan que les diga yo así*" (Hijo, segunda generación).

Una de las formas como enfrentaron esta situación fue tomando la decisión de quedarse en Gómez Plata todos los hermanos con sus respectivas familias, habitando la casa que era de su mamá, y construyendo ahí mismo. Era la forma de decir que no solo no se iban, sino de manifestar que no tenían miedo.

> *"Les dije pues a los señores y listo, esa es la ley de la vida, es seguir luchando, cuando ya vimos que teníamos nuestro terruño enterrado aquí en Gómez Plata, nacimos y criamos en Gómez Plata, a honor de ella dijimos vamos todos y nos quedamos en Gómez Plata, quienes somos todos, todos los perjudicados y todos a los que nos hicieron el mal porque hay gente que abusa de la necesidad y de la problemática de todos*" (Edward, segunda generación).

Cuando iban del municipio a amenazarlos con desalojos, con acusaciones por ser colaboradores de la guerrilla, la respuesta siempre fue la misma:

> *"A la casa fueron también a amenazarme, que les tenía que desocupar el municipio para ellos quedarse con todo esto pues, yo les dije: yo no nací sino una sola vez y una sola vez me tengo que morir, yo no me puedo ir de Gómez Plata, en una parte donde la madre mía se sacrificó tanto pa dejarnos algo a nosotros en la vida, pa venir a entregárselos a ustedes, y si eso es así pues me toca morirme porque ya les dije que entierren dos, ya enterraron dos pues entierren otra persona más…" (*Edward, segunda generación).

Relata este integrante de la familia que el acoso era permanente. Se basaban en que la razón por la que habían matado a su mamá y a su hermana era porque trabajaban para la guerrilla, atendiendo a los enfermos, a los heridos en combate, a las guerrilleras que iban a dar a luz, etc. Su mamá en los últimos años se dedicó a ser curandera, iba y venía por las veredas de todo el municipio y los barrios del centro urbano, atendiendo a quien la necesitara. Ella no preguntaba quiénes eran ni de dónde venían. Solo atendía a quien la requería por sus conocimientos en botánica, en medicamentos y cuidados.

Un año más o menos, después del asesinato de la mamá y la hermana, se presentaron miembros de un bloque paramilitar que era el que ellos habían identificado como los victimarios de sus familiares, preguntando

por el hijo que estaba a cargo, diciéndole que debían desalojar la casa y el pueblo…

> *"al año llegaron a la casa a decirme y a amenazarme pues, que tenía 45 minutos para que desocupara el pueblo; yo les dije ni tengo 45 minutos ni tengo una hora ni tengo un día, es que yo no tengo por qué irme y entregarle lo que no es de ustedes, así de sencillo es, y si ustedes ven que quitándole la vida a una persona como están acostumbrados para apoderarse como están acostumbrados, pues no… ah entonces aténgase a las consecuencias… listo mijo, no hay ningún problema, yo me atengo a las consecuencias…" (*Edward, segunda generación).

Su esposa e hijos estuvieron un tiempo en Medellín, para evitar que las amenazas se convirtieran en realidad, sin embargo, el resto de los hermanos y de la familia permaneció en el pueblo, con un apoyo importante de otras familias que no solo conocían la situación, sino que habían sido víctimas de desalojo, asesinatos selectivos, desaparición forzada de alguno de sus miembros. De alguna manera, veían en la familia Atehortúa una representación de lo que ellos hubieran querido ser capaces de hacer[22].

En otra ocasión, la familia también fue acusada de guardar armas que supuestamente la guerrilla le había dado a su mamá para esconder. El segundo piso de la casa que habitaban estaba arrendado a un agente de la policía. Cuando la situación se hizo insostenible, el hermano que estaba a la cabeza de la familia y que había enfrentado todas las amenazas anteriores, decidió hablar con él, no porque fuera de la policía sino porque sabía que él conocía a los que lo habían amenazado en varias oportunidades. En esa conversación, el agente de la policía le dijo que los acusaban de tener armas escondidas, quienes lo amenazaron eran sus 'empleados'… El siguiente relato refleja la connivencia de agentes representantes del Estado con otros actores armados, en este caso paramilitares, la influencia que tenían y, a su vez, la respuesta tajante de esta familia frente a la amenaza:

22 Cuando se realizó el trabajo de campo, tuve la oportunidad de conversar con varias familias que habían sido víctimas de los mismos actores armados que esta familia. A pesar de que se realizó la entrevista a las familias, ellos tomaron la decisión de no participar en el estudio por temor a que fuera identificados, aún 20 años después de lo que vivieron. En sus relatos identificaban a los Atehortúa como una familia muy fuerte y arriesgada, que representaba la experiencia de muchos de ellos.

"En el segundo piso de la casa vivía un comandante de la policía, el comandante de la policía en ese tiempo todos eran rodeados, todos, no había en quien confiar porque todos eran los mismos, ellos mientras hubiera plata por delante había corrupción, […], entonces yo llegué y le dije tengo este problema: pasa esto y esto, fuimos y hablamos con el comandante, directamente con el comandante que se llamaba Patiño, a él lo mataron por aquí también para abajo pa la Estrella, entonces estuvimos hablando ahí con ellos, cuál era la problemática que tenía. Hice que llamara a las personas que fueran a amenazarme a la casa, a los trabajadores de él, llamados Enrique y un tal Robert, se llamaban los dos que fueron a la casa a amenazarme, entonces los llamaron allá: 'Ah no comandante es que la mamá de él dejó unas armas, él las tiene'… oiga pues por donde se metieron… 'que dejó unas armas y que él las tiene y que nos tiene que dar las armas o si no que se atenga a las consecuencias'… Dije yo muéstreme las armas, venga yo le desocupo la casa, cuáles armas, pa que se inventan cosas simplemente porqué, pa que puedan matar a una persona o puedan dejar una persona en la calle. Señor comandante, eso sí es muy delicado, le dije yo al comandante, al cabo pues, entonces el cabo me dijo no, en donde me citaron que me citaron por allá en un negocio, de un señor Omar, me sentaron por allá y me dijeron díganme si me toca irme del pueblo, me toca desocupar el pueblo, pero vuelvo y te repito yo de Gómez Plata con lo que yo tengo vuelvo y le repito yo no tengo para donde irme (nosotros sí teníamos para donde irnos, pero la gente no podía darles ese gusto). Entonces ya llegó y se metió cómo van a matar un muchacho de estos hombre, cómo le van a hacer un daño a un muchacho de estos después de toda la tragedia que han hecho en esa casa, un muchacho que no hace sino andar pa'rriba y pa'bajo, un muchacho trabajador, un muchacho que lo quieren, si ustedes le quieren hacerle daño a un muchacho de estos les toca desocupar Gómez Plata y listo ya… Ah listo tranquilo, vos tenés un angelito en el cielo, dijo el comandante, pero sin embargo uno mantenía con el sosiego, porque en esa gente no se puede confiar, porque cuando esa gente dice una cosa hay que hacerla y listo…" (Hijo, segunda generación).

Y aunque después de esta conversación las amenazas cesaron durante un tiempo, la familia seguía conociendo situaciones similares generadas por estas mismas personas en poblaciones cercanas…

> *"En ese tiempo por ahí a los dos o tres meses se fueron para Yolombó y mataron 49 personas en ocho días, el tal Enrique, el tal Robert, los mandaron pa allá, mataron 49 personas en Yolombó, se fueron para Yolombó y ellos llegaron a los 15 días de hacer esa masacre en Yolombó"* (Hija, segunda generación).

Conocer estas situaciones aumentaba su vulnerabilidad porque se encargaban de contarlo en el pueblo, lo hablaban públicamente, como una forma también de protegerse y denunciar abiertamente a quienes los perseguían. Esta familia también atribuye que finalmente no les hicieron nada más por el cuidado que otros tenían con ellos. Si bien no podían hacer explícitamente nada para protegerlos, como constantemente buscaban razones para incriminarlos o hacer evidente su supuesta relación con la guerrilla, nunca pudieron obtener de otros esa confirmación.

> *"Un día yo entré a un negocio y él estaba en el negocio [uno de los que lo había ido a amenazar a la casa] y lo primero que hizo fue sacar el proveedor de la pistola y me dijo 'vea lo que le tenía a usted' y le dije yo, por qué no lo hizo, porque es que a la gente hay que echarla de la casa pues, por qué no lo hizo pues, si yo soy una persona mala pues tengo que morirme, así simplemente te digo hombre Enrique… 'esto era lo que le tenía pero lastimosamente el pueblo te quiere mucho a vos, el pueblo habla muy bien de vos, eso fue lo único que te salvó, que el pueblo habló muy bien de vos'… le dije mijo no hay ningún problema, de alguna cosa me toca morirme, sea como sea, y cuando sea, de una gripa, de un accidente, de una enfermedad, lo que sea, le dije yo así. La cosa se quedó así, cambiaron al comandante, a Patiño lo mandaron para Barbosa y quedó Enrique de comandante, ahí fue donde la gente me dijo: "Ahora si te va a tocar desocupar a Gómez Plata, porque ese si te va a matar pues, y ojo pues…"* (Hijo, segunda generación).

Frente a esta situación, la familia comenzó a tener dificultades, especialmente la esposa de este participante y sus hijos y sobrinos más pequeños que estaban en Medellín. Frente a esto, él les dejó la decisión que se quedaran en Medellín y que quien más quisiera irse de la familia, lo hiciera. Sin embargo, la familia 'cerró filas' a su alrededor…

> "Él se mantenía muy enredado con los amigos de uno y los *amigos de uno le decían no vayan a matar ese muchacho hombre, no vayan a matar a ese muchacho hombre, pues ese muchacho ni va ni viene, pero sin embargo se sentía la tensión porque la familia*

no quería otro muerto más, entonces la familia mantenía estresada, mantenía llorando, se mantenía con problemas psicológicos, pues ya los niños bien pequeñitos, la mujer también pues, todo el mundo se mantenía y le dije pues ustedes verán lo que van a hacer, se van a devolver para Gómez Plata o se van a quedar donde están pues, se van a quedar donde están… Tomamos la decisión como familia, vinieron todos a apoyar, a apoyar la causa, si nos morimos todos y si nos quedamos, quedamos todos vivos, que es lo más importante y aquí estamos, estamos en la lucha, esto es Gómez Plata… y de aquí somos y no nos vamos" (Integrantes de la familia reunida alrededor de la entrevista).

Finalmente, una de las formas que fue más certera para dejar de ser el blanco de amenazas e intentos de desalojo de la casa y del pueblo, fue la participación en la política del municipio. Entre 2008 y 2011, el hermano mayor de esta familia fue elegido concejal por voto popular. Desde ese cargo, esta persona logró que no se volvieran a posicionar los paramilitares puesto que, aunque ya había sucedido la desmovilización, los reductos quedaron ejerciendo actividades ilegales, especialmente relacionadas con la extorsión y el narcotráfico. Desde ese escenario político, este hermano representó muchas de las familias victimizadas de la comunidad, los jóvenes que eran consumidores de droga y a quienes él percibía como los más vulnerables para ser reclutados por grupos al margen de la ley.

"Ellos [los paramilitares que quedaron después de la desmovilización] querían también en ese tiempo como irse a devolverse a posicionar en el territorio, y nosotros como seres humanos pues al ver las circunstancias de la situación, nosotros no dejamos, ¿por qué no dejamos?, porque estamos cansados de tanta violencia, de tantas cosas, queremos vivir en paz, nosotros le decimos a los muchachos, yo hablé mucho con los muchachos viciosos, diciéndoles: 'Muchacho, usted es bien joven …' llevándolos por comunidades, que se pongan a trabajar, que se pongan a estudiar, uno mismo les buscaba empleo. Por ejemplo, con todo este empleo que hay acá uno mismo se mete, 'vea muchacho vamos pa'lli, venga yo le toco esas puertas, que tengo que hacer por ustedes, pero no se hagan matar, porque esta no es la vida, la vida es valorar, la vida la valoran ustedes, si ustedes no valoran la vida valórense ustedes la vida como seres humanos que es lo más importante…'" (Edward, segunda generación).

Finalmente, en esta historia de familia se termina con una alusión a lo que son las generaciones más jóvenes, lo que les han enseñado en términos de lo que significa hacer las cosas bien, pensar en los otros, no dejarse amedrentar, cuando se tiene la conciencia tranquila. La historia de esta familia es reconocida por otras familias y actores del pueblo que la tienen como un ejemplo de lo que significa hacerle frente a la maldad.

3.3. Lo que emerge: la crianza resistente

"…Por eso a pesar de las desilusiones y frustraciones acumuladas,
no hay motivo para descreer del valor de las gestas cotidianas.
Aunque simples y modestas,
son las que están generando una nueva narración de la historia,
abriendo así un nuevo curso al torrente de la vida".
Ernesto Sábato, La Resistencia

Aunque la familia Atehortúa no explicita en sus relatos tal concepto de resistencia, su forma de actuar frente a la amenaza permanente y la intimidación se puede interpretar como tal, porque son acciones que se oponen abiertamente a mantener la cultura del miedo que generó en su familia y en su pueblo, las formas de infundir temor propias de los actores armados del conflicto. La resistencia ejercida por esta familia es una práctica con la cual visibilizaron la vulneración a la que estaban expuestos (ellos y otros) y la indignación que generan la amenaza siempre latente, especialmente cuando hay participación de agentes del Estado (representados en el gobierno local, miembros del ejército o de la policía), ya sea por acción directa, por omisión o por connivencia.

La resistencia, como elemento consustancial al poder, siempre existe como posibilidad, como proceso de creación y transformación; porque el ejercicio de ese poder está enraizado en las relaciones sociales, atravesando, caracterizando y constituyendo el campo social, más aún cuando se vive en medio del conflicto armado. Y es allí donde la resistencia se presenta como una 'práctica de libertad' (Giraldo Díaz, 2006, p. 120), cuando es construida sobre la base de la experiencia límite: "La resistencia es creativa, es una práctica productiva… no se trata de una creación vacía, sino de vivir la creación como una práctica permanente" (Giraldo García, 2008, p. 99).

El arte de la existencia, como la denomina el autor, y como práctica de resistencia, ubica al cuidado de sí (desde la noción griega), como la

posibilidad que tiene el sujeto de construirse en libertad, en oposición a los poderes externos. Este implica una manera de enfrentarse al mundo, de relacionarse con los otros, a cierta forma de vigilancia sobre lo que se piensa y, finalmente, a una forma de actuar a través del cual el sujeto se modifica, hace cambios, se transforma. Ese cuidado de sí, a su vez, implica el cuidado de los otros, y de ahí su dimensión política, puesto que quien se cuida a sí mismo está en capacidad de ocuparse de otros cercanos y no cercanos, como se puede ver en esta historia. Este cuidado de uno mismo está también relacionado con la noción de salvación (no desde un referente religioso sino filosófico) que es significativa en esta historia de familia:

> El que se salva es aquel que está en un estado de alerta, de resistencia, de dominio y de soberanía de sí mismo, lo que le permite rechazar todos los ataques y todos los asaltos. De este modo, salvarse a uno mismo significará librarse de una coacción que le está amenazando y volver a gozar de los derechos propios, es decir, reencontrar la propia libertad e identidad (Foucault, 1987, p. 70).

Así entonces, se configura esta categoría de **crianza resistente**, como una apuesta por educar, proteger, instalar un discurso familiar que "promueve el pensamiento crítico y la acción reflexiva…" (Giroux, 1992, p. 148). Es un discurso que se asume en las generaciones que vivieron la situación puntual de la muerte de su madre y hermana (segunda generación), pero que permanece en la tercera generación, en la forma de mantenerse en un territorio que representó una amenaza real durante mucho tiempo para la supervivencia de esta familia. La segunda generación hace referencia constante a lo que está bien y está mal en la historia del conflicto armado y su participación directa o indirecta como sociedad civil (un discurso moral) y, a su vez, la indignación política que evidencian en la medida en que van descubriendo la participación de agentes del Estado en todo este contexto.

En el pensamiento de Giroux (1992), la lógica moral y la indignación política hacen parte fundamental de la resistencia:

> … los sujetos no son vistos simplemente como sujetos pasivos frente a la dominación. La noción de resistencia señala la necesidad de comprender más a fondo las formas completas bajo las cuales la gente media responde a la interacción entre sus propias experiencias vividas y las estructuras de dominación y opresión (p. 144).

Tal como lo plantea Giroux (1992), en esta familia hay un interés emancipatorio cuando plantean hacerle frente a quienes los intimidan, lo que convierte ese comportamiento no solo en una conducta de oposición sino en una forma de resistencia. Y esta emancipación, como lo plantea Arcos Palma (2009) desde la propuesta de Rancière, es un cuestionamiento:

> la emancipación comienza cuando ponemos en cuestión la oposición entre mirar y actuar, cuando comprendemos que las evidencias que estructuran de esta manera las relaciones del decir, del ver y del hacer pertenecen ellas mismas a la estructura de la dominación y de la sujeción (Rancière, citado por Arcos Palma, 2009, p. 153).

Es así como uno de sus integrantes decide actuar en consecuencia y participa de la vida política del municipio, logrando convertirse en concejal por voto popular para el período 2008-2011, denunciando en lo público a los victimarios y los agentes del Estado y del gobierno local de turno que participaron directa o indirectamente en los diferentes hechos de los que fueron víctimas su familia y otras familias del pueblo. Asimismo, trabajando abiertamente en impedir que los reductos de los grupos paramilitares que quedaron después del proceso de desmovilización de este grupo en el marco del proceso de Justicia y Paz[23], se apoderaran nuevamente del pueblo y reclutaran a muchos jóvenes del municipio que se encontraban en condiciones de vulnerabilidad.

La participación política de este sujeto en el marco de esta historia de familia, nos convoca a pensar en la noción de política como espacio de relación de la que habla Hanna Arendt, como un mundo que se construye con otros, donde hay acción política solo si va acompañada del discurso, un discurso que hace aparecer algo por primera vez en el espacio público, tal como lo hace el integrante de esta familia al utilizar su lugar en el escenario político para denunciar abiertamente las atrocidades de los actores del conflicto y la participación del Estado. Así, se hace libre esta familia, "los seres humanos sólo son libres mientras actúan…, porque ser libre y

23 El proceso de Justicia y Paz comienza cuando sube al poder la primera vez (2002-2006) Álvaro Uribe Vélez, período durante el cual se desmovilizan cerca de 34 bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia. Este se produjo a partir de la firma del acuerdo de Santa Fe de Ralito, el 15 de julio de 2003. El proceso comenzó en 2003 con la desmovilización del bloque Cacique Nutibara y terminó en el 2006, con el bloque Elmer Cárdenas. Es importante anotar que antes de que finalizaran las desmovilizaciones, grupos delictivos asociados al narcotráfico y bandas criminales luchan por ocupar los espacios que tenían las autodefensas.

actuar es una y la misma cosa" (Arendt, 1997, p. 26), libres en un tiempo en que actuar era seguido generalmente por la eliminación. Y también, esa acción es la que les ha permitido a través de los años la comprensión de lo sucedido:

> La comprensión, diferenciada de la información correcta y del conocimiento científico, es un proceso complicado que nunca produce resultados inequívocos. Es una actividad sin final, en constante cambio y variación, por medio de la cual aceptamos la realidad y nos reconciliamos con ella, esto es, intentamos sentirnos a gusto con el mundo (Arendt, 1994, p. 3).

Esta es una comprensión que, como lo plantea Arendt, nada tiene que ver con el perdón. Es más una posibilidad de reconciliarse con un mundo en el que el horror de la guerra es posible, que implica dotar de sentido a una realidad específica que por sí sola carece de él.

En la familia Atehortúa está presente el convencimiento de la necesidad de actuar de manera directa frente a los agresores o victimarios, como una forma de romper el círculo vicioso que se refuerza cada vez que se evitan los encuentros con quienes amenazan o siembran el miedo. Asimismo, esta familia mantiene en su discurso hacia los más pequeños la idea de la trascendencia, en el sentido en que lo que hacen en el presente se verá reflejado en las generaciones venideras. Existe en esta familia una "esperanza expresa, un elemento de trascendencia para la transformación radical" (Giroux, 1992, p. 145).

En esa búsqueda de la transformación radical, el interés de este tipo de crianza resistente no es otro que emancipatorio, en el sentido en que pretende liberar a sus miembros (e incluso a otras víctimas) de diversas formas de opresión ejercidas por otros: "La resistencia debe tener una función reveladora, que contenga una crítica de la dominación, y ofrezca oportunidades teóricas para la autorreflexión y la lucha y el interés de la emancipación propia y de la emancipación social…" (Giroux, 1992, pp. 145-146).

Desde la perspectiva de Scott (1990), "cada grupo subordinado produce, a partir de sus sufrimientos, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas de dominador" (p. 21). Esta forma de actuar se visibiliza en la familia, y se instituye como un discurso que se va tejiendo con otras que han vivido situaciones similares, a espaldas de los victimarios, haciendo de esto una práctica de resistencia solidaria, que trasciende lo individual y se constituye en una "solidaridad entre subordinados" (p. 148).

Por ello es por lo que la crianza resistente en esta familia fue una crianza compartida con otros cercanos, con la comunidad, con el barrio, con otras familias en condiciones similares. Es una crianza solidaria, no solo en términos de quienes asumían las funciones de cuidado, sino con quienes iban tejiendo y dotando de sentido los discursos que permitían resistir a las victimizaciones provenientes de los actores armados.

Como se evidenció en la segunda parte de este capítulo, ante la muerte temprana del padre, la madre decide salir a trabajar y dejar a los nueve hijos al cuidado de los mayores y de las familias de la cuadra donde vivían. Esta es una crianza donde se reconoce la importancia de la comunidad cercana en el cuidado permanente de los niños y niñas. Nunca se sintieron solos, por el contrario, había adultos todo el tiempo pendiente de lo que necesitaran mientras la mamá trabajaba. Como lo afirma Kessler, una profesora de leyes de la Universidad de Utah, en una investigación sobre community parenting (crianza comunitaria):"Las familias de hoy en día se caracterizan por una mayor fluidez, un relajamiento del estado de la vida familiar y la delegación de tareas de cuidado a individuos e instituciones fuera de la familia formal y legal"[24] (Kessler, 2007, p. 47).

Este es un término –communuty parenting o crianza comunitaria-, que bien puede reflejar la realidad de muchas familias en el país y que visibiliza prácticas de cuidado que son fundamentales para el bienestar de las generaciones más pequeñas de una familia. También refiere prácticas que permiten tener miradas mucho más flexibles de los roles familiares, especialmente aquellos atribuidos a la maternidad (exclusivamente). El modelo hegemónico de la familia nuclear, que instaura la procreación biogenética y la crianza de los hijos exclusivamente al interior de ella, invisibiliza un amplio rango de prácticas funcionales positivas que ocurren por fuera de la familia nuclear y que están en consonancia con la idea de que los niños no son una propiedad privada de los padres (Kessler, 2007).

La crianza comunitaria nos remite a pensar en una crianza buena, en el sentido que le otorga Bauman (2006): "La comunidad es un lugar cálido, un lugar acogedor y confortable" (p. 7). Es un lugar que permite que nos resguardemos de los peligros externos. Y así es como se configura una crianza que se sale del ámbito privado para instalarse en el ámbito comunitario, que se mueve en el deber de ayudarse mutuamente.

Dentro de esta lógica de crianza compartida con otros también se desarrolla la idea de resistencia, porque permite desmarcarse de los discursos

24 Traducción propia.

patologizantes que sobre la familia no nuclear han circulado por años en las ciencias sociales. Así, esta familia que podría haber sido rotulada como incompleta desde el momento de la muerte del padre (desaparición del proveedor) y luego de la madre ('pilar' de la familia), plantea otras formas de organización, de distribución de roles y de construcción de redes de apoyo que lejos la dejan de las miradas centradas en la incapacidad para afrontar las tareas cotidianas de crianza y cuidado. El discurso de la resistencia también se instala desde allí, cuando la familia se organiza para hacerle frente a formas complejas de opresión, amenaza y peligro, y logran llevar a cabo estas tareas con la ayuda considerable de otros que no se consideran 'familia' en el estricto sentido del término.

Por otra parte, lo que esta crianza resistente logra instalar en las generaciones venideras de esta familia tiene que ver con lo que Giddens (2000) denomina "una democracia de las emociones en la vida diaria" (p. 76), una forma de relacionarse que privilegia el principio de igualdad, donde la autoridad del padre, madre o adultos, está dada por un contrato implícito y, sin embargo, es una familia donde "los niños pueden, y deben ser capaces, de replicar" (Giddens, 2000, p. 76) . Así se hace evidente el carácter también político de esta forma de criar.

La democratización de la familia, tal como la entiende Beck (2002), es un derivado de la evolución hacia la autodeterminación y la independencia, por una parte, pero por otra, obedece también a lo que ha ocurrido con el papel de la mujer en la sociedad, lo que lleva a una 'renegociación' del contrato entre los sexos y a una distribución diferente de las tareas y la organización familiar.

En el pensamiento de Elías (1998), esta democratización también se expresa en la horizontalización de la relación entre padres e hijos, cuya evolución está marcada por tres aspectos: los cambios en las condiciones de vivienda; la creación de instituciones, especialmente la escuela, y el control de las pulsiones o necesidades naturales. Sin embargo, no es sino hasta la desaparición de la moral victoriana que no se reduce la dominación paterna y la disminución de la desigualdad en esta relación. Lo que también coincide con los cambios en las relaciones de los ciudadanos con el Estado.

En todo el marco anterior, la dimensión política de esta crianza, que puede no ser evidente para quienes están inmersos en ella, plantea interrogantes sobre las formas instituidas de relación que operaron en la vida cotidiana de esta comunidad. Formas que durante mucho tiempo estuvieron relacionadas con la violencia y la intimidación. Formas que se natura-

lizaron, así como se naturalizaron el miedo y la muerte. Una crianza que le plantea a todos los actores involucrados unas maneras (y no otras) de estar en el mundo, de relacionarse con el otro, de reconocer la legitimidad del otro desde las diferencias.

Para resaltar otro aspecto importante de la dimensión política de esta crianza, también hay que hacer referencia a las emociones que circularon en esta familia y que se instauraron no solo dentro sino también fuera de ella, en el escenario público. El miedo, como uno de los enemigos más fuertes de la compasión, es la emoción por excelencia que se instala en esta comunidad durante mucho tiempo, les impide actuar en un marco más amplio, porque incluso se vuelve necesario una forma de autoprotección. Sin embargo, este queda instalado de tal forma que la vida en comunidad se ve alterada en instaurar o cultivar de nuevo la simpatía[25], es un trabajo complejo con no pocos obstáculos: "Todas las sociedades, pues, tienen que pensar en sentimientos como la compasión ante la pérdida, la indignación ante la injusticia, o la limitación de la envidia y el asco en aras de una simpatía inclusiva" (Nussbaum, 2014, p. 15). Esto en sí mismo se convierte en un reto para una sociedad que ha estado marcada por las actuaciones irracionales propias del conflicto armado.

Y este reto es asumido desde el cultivo de la compasión, que tiene dos elementos que se pueden evidenciar en las actuaciones de esta familia: "El pensamiento de que el sufrimiento del otro es grave y el pensamiento de que el otro no es la causa principal de su propio sufrimiento" (Nussbaum, 2014, p. 316). En este sentido, los Atehortúa hacen suyos las aflicciones de los otros, que encarnan en su propia historia y que ponen a circular en la esfera pública.

Esta familia en sus relaciones al interior y hacia los otros externos gestiona de manera inteligente dos emociones políticas: la aflicción y el asco. La primera, a través del fomento de la reciprocidad que está presente en todos los mensajes que se transmiten directa e indirectamente a las generaciones más jóvenes, que incluso se ve materializado como un 'ejemplo' en el caso de la actuación en vida de la abuela. La segunda, refrenándola y evitando que se apodere de ellos para que no se convierta en un impedimento en el interés por los otros que vivieron circunstancias similares.

25 En el pensamiento de Nussbaum, hay que diferenciar simpatía de empatía y de compasión. Para ella, la acepción del término refiere a "lo que siente un individuo cuando es partícipe de la pasión de otro" (2014, p. 14).

La circulación de estas emociones en la esfera pública tiene también un claro anclaje en esto que hemos denominado la crianza resistente. Exhibir estas emociones es también una forma de resistencia, de contraconducta, si se quiere, porque irrumpe e interpela la lógica del 'sálvese quien pueda', cuestiona el individualismo y la desconfianza que se genera en un contexto adverso.

Esta crianza contrarresta enérgicamente aquello que acecha en nuestro interior y que tiene que ver con la protección de nuestro frágil yo mediante la subordinación y marginación de otras personas. Solo a través de la educación como una forma de cultivar la capacidad para apreciar el carácter humano pleno e igual de cualquier otra persona, puede hacer mella a dichas fuerzas interiores. Y la familia puede plantearse como el escenario desde donde se cultiven esas emociones que evolucionan hasta convertirse en unas que soporten y promuevan una sociedad más justa (Nusbaum, 2014).

Capítulo 4
Criar en medio del éxodo

4.1 Contexto: San Carlos, el pueblo fantasma

San Carlos es un municipio del oriente antioqueño, ubicado en las estribaciones de la cordillera central, donde actualmente habitan cerca de 16.000 personas, la mayoría de ellas en las áreas rurales (cerca de 10.000 habitantes, en comparación con el área urbana donde habitan alrededor de 6.000 habitantes), según las proyecciones 2005-2020 del DANE.

La historia de San Carlos refleja de cierta manera la historia de conflicto armado colombiano, porque en él se vivieron todos los momentos, con participación de todos los actores que esta confrontación ha tenido en el país, en este caso reunida en un solo pueblo. Tal vez el informe más completo que se ha escrito sobre la historia del conflicto armado en este municipio es el del Grupo de Memoria Histórica y de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR, & GMH, 2011), donde se exponen los diversos momentos de este enfrentamiento, las consecuencias para la población, el punto de vista de las víctimas, entre otros.

> En la historia de San Carlos se perfilan los diferentes momentos del conflicto social y armado nacional: el dinamismo del movimiento social de los años ochenta y la apertura política en ciernes; la instrumentalización del conflicto social por parte de las guerrillas; el arribo de los paramilitares para contrarrestar a los insurgentes y neutralizar toda iniciativa de acción colectiva; y finalmente, para cerrar el ciclo, la connivencia de las autoridades con grupos paramilitares que se decían portavoces del orden (p. 15).

Según el Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño (2006), San Carlos se ubica en la zona de aguas o embalses, junto con San Rafael, El Peñol, Guatapé, Granada, Concepción y Alejandría. Todas estas zonas han sido impactadas de manera importante no solo por la construcción de los embalses sino también por acciones propias del conflicto armado: "Sus dinámicas han sufrido serias transformaciones por la construcción de los embalses, decayó la actividad agropecuaria tipo minifundio campesino y se fortaleció el turismo, presentando en los últimos años (periodo

1998-2004) un bajón por la situación de violencia sociopolítica" (p. 5). En esa vivencia del conflicto armado los habitantes del municipio evidenciaron cómo la violencia se presentaba como correlato del desarrollo, como resultado de modelos de modernización excluyente que no tuvieron en cuenta las voces de los pobladores en la llegada de macroproyectos hidroeléctricos y las implicaciones que tenían en su momento para las dinámicas de la vida cotidiana del pueblo.

El exterminio de líderes sociales[26] y el desmonte de cualquier forma de organización y acción colectiva se produjo entonces como resultado de los reclamos que estos hacían por tarifas justas, por una mayor inversión que se reflejara en lo local y lo regional y por actos de corrupción. Fueron señalados como colaboradores de la guerrilla, que en un primer momento introdujo en su discurso antiestatal la reivindicación de las demandas populares. Así, muchos dirigentes locales se vincularon a los grupos guerrilleros con la intención de contrarrestar los efectos nocivos de la modernización que adelantaba el Estado (CNRR, & GMH, 2011). Por esto, durante un tiempo se generó cierta aceptación de la presencia de la guerrilla en este territorio, lo que desembocó en una estigmatización de toda la población y de cualquier acción que implicara protesta o desacuerdo con el establecimiento, desatando además una fuerte ola de violencia con la llegada de grupos contrainsurgentes y provocando el desplazamiento masivo de una cantidad importante de la población sancarlitana[27].

Esta historia de violencia afectó a la población civil del municipio de manera significativa, así como a las autoridades y líderes sociales que se enfrentaron a los diversos actores armados. En las palabras de los mismo habitantes, San Carlos vivió la 'guerra total' (CNRR, & GMH, 2011, p. 29), porque además de ser víctimas de los grupos guerrilleros (ELN y FARC) y de los paramilitares (autodefensas de Ramón Isaza, AUCC, Bloque Metro

26 El Grupo de Memoria Histórica ha identificado un total de 146 víctimas de asesinatos selectivos entre 1988 y 2010 en San Carlos… Durante la década de 1980 esta práctica tuvo su expresión en asesinatos de líderes ligados al movimiento cívico a manos de escuadrones de la muerte y del naciente MAS. A finales de los 90 fue utilizado por las FARC y el ELN contra políticos, ediles y alcaldes del municipio. Desde mediados de los noventa, los grupos paramilitares cometieron decenas de asesinatos selectivos contra líderes y funcionarios vinculados a proyectos productivos rurales en medio de una campaña contrainsurgente que los califican como bases de la guerrilla, así como hechos de exterminio de propuestas de organización rural… Todo lo anterior generó un exterminio de toda una generación de líderes políticos y sociales (CNMH, 2014, pp. 42-43).

27 Según datos de la UARIV, al 1 de abril de 2018, en San Carlos se han expulsado 36.224 personas, en comparación con las 10.936 que han sido recibidas.

y el Bloque Héroes de Granada), lo fueron también del ejército y la policía, quienes se desentendían cuando se trataba de los paramilitares y, a su vez, pretendían controlar a la población a la fuerza, mediante abusos de poder. Asimismo, se ejercieron todas las formas de victimización (CNRR, & GMH, 2011). Según datos del Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto, ocurrieron en este territorio acciones bélicas, asesinatos selectivos, atentados terroristas, daño a bienes civiles, desaparición forzada, masacres, minas antipersonales, reclutamiento forzoso, secuestro y violencia sexual. Así, entre los años 1998 y 2007 se registraron 1.481 víctimas de estos hechos (Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto, 2017).

Mención especial requiere el fenómeno del desplazamiento forzado, entre otras razones, porque es una modalidad delictiva que si bien se presenta desde la época de 'La Violencia', se tardó mucho tiempo en ser tipificada y contabilizada como un hecho victimizante propio del conflicto armado, que generaba una cantidad de víctimas y unas consecuencias sociales evidentes tanto en las comunidades expulsoras como en las receptoras. En el caso del municipio de San Carlos, finalmente "fueron los desplazamientos masivos los que lograron focalizar la atención sobre lo que sucedía" (CNRR, & GMH, 2011, p. 17), convirtiéndose en uno de los casos más dramáticos y emblemáticos del país en este hecho victimizante en particular.

Por otra parte, es importante advertir que, si bien hay cifras de la cantidad de personas que han sido desplazadas de San Carlos, la cuantificación del número de víctimas de este hecho es compleja porque se constituye en un proceso de largo aliento y porque las víctimas son indiferenciadas; además, muchas personas no declaran esta situación ante las autoridades. Según datos del Grupo de Memoria Histórica (2011), durante el periodo 1998-2005 (que coincide con el momento en que la familia Arias vivía allí y criaba a sus hijos) fueron desplazadas 17.724 personas por los tres actores: guerrilla, paramilitares y fuerza pública. Una de las consecuencias más complejas de esta situación fue la desconfianza que se sembró en los habitantes de San Carlos, contribuyendo al ambiente enrarecido en el que todos sin excepción alguna, debían tomar partido por la fuerza, bajo la coacción y el temor a ser dañados: *"uno ya no sabía a quién creerle, no sabía quién era el vecino o si pertenecía a algún grupo raro"* (Abuela, primera generación). Sin embargo, estar de un lado o del otro tampoco era garantía de seguridad. Ante esta amenaza los pobladores solo podían elegir una de dos posibilidades: quedarse y vivir con esa amenaza o huir. La familia Arias lo relata así:

> *"Comenzó a irse todo el mundo, porque empezaron a ir matando gente, a ir sacando a gente inocente que la mataban por*

> *cualquier cosa, que porque a veces sabían que la guerrilla estaba entonces decían que no y le decían a los paracos, los paracos eran los que venían acá donde la gente, los mismos paramilitares veían y lo mataban a uno si uno era colaborador con la guerrilla, a mí me tocó varias veces colaborarles con hacerles préstamos de ollas para ellos cocinar, pero yo no me pensé jamás que los paracos también venían por sobre nosotros… era difícil saber qué hacer: ¿nos quedamos o nos vamos?"* (Abuela, primera generación).

Los cambios en la dinámica de la vida cotidiana fueron muy fuertes, según relata la familia. El temor, la zozobra, el no poder asistir a alguien sin ser acusados de colaboradores de uno u otro bando, eran algunos de los sentimientos más presentes en los habitantes durante aquella época. El trabajo en el campo pasó de ser una forma de vida a ser un peligro. Tener cabezas de ganado o cultivos se volvía un pretexto para ser abordado por los actores armados. Incluso cualquier decisión con respecto a estos bienes debía ser consultada porque de lo contrario podrían ser 'castigados' por tomar decisiones sin tenerlos en cuenta, tal como le sucedió a esta familia con la guerrilla cuando finalmente tomaron la decisión de irse del pueblo…

> *"pues yo de una al ver que estaba pasando eso ahí mismo hablé con mi cuñado que vivía en Cali y mi cuñado me dijo: 'mándeme los muchachos más grandes pa'ca' y … yo se los mandé y como al mes más o menos que ya iba pasando otras cosas y mientras yo vendía 3 novilloncitos que tenía para pagarle el seminario a mi hijo, entonces mandé los 2 pelados adelante, para que se fueran organizando en Cali y que fueran trabajando allá... porque es que de todas maneras estaba ya la guerrilla sobre mi esposo, lo pensaban matar, preguntándole que por qué había vendido las terneras, que viendo que ellos se las ayudaban a cuidar... Entonces la guerrilla viendo que un señor había bajado con los animales, cuando cogieron al señor que los llevaba y los amarraron, que hasta que no hablaran con mi esposo a ver porque había vendido los terneros. Entonces ya mi esposo les tuvo que decir que…era para pagar una deuda en el seminario para poder pasar a teología, mi hijo pasaba a teología a la Ceja en Cristo sacerdote de Marinilla, y había que pagar esa deuda allá para él poder estudiar, entonces ya por eso nos tocó salir de las terneritas. Y a mi esposo ya la guerrilla lo soltó y al señor que las había comprado, pero se llevaron las terneras…"* (Abuela, primera generación).

Las amenazas y agresiones venían de los tres bandos: guerrilla, paramilitares y fuerza pública, de manera diferencial, dependiendo de las formas que cada uno de los actores armados privilegiaba en esta lucha. Sin embargo, toda la población civil estaba sitiada. No había forma de no quedar en medio del fuego cruzado. El enfrentamiento entre estos tres actores incidió en las relaciones establecidas con otros: los vecinos, los familiares ya no se comunicaban entre sí. La sensación de estar solos se acrecentó en cada uno de los habitantes, porque las redes no se establecían por temor a ser señalados, o por temor a qué bando pertenecía el otro. El enfrentamiento ya no era con otros desconocidos, era un 'enfrentamiento entre pares' (CNRR, & GMH, 2011, p. 93). En una misma familia, decían los participantes, podía haber hermanos pertenecientes a la guerrilla, el ejército y los paramilitares. Por tanto, la desvinculación afectiva se convirtió en una forma de protección. La irrupción de la guerra en los vínculos establecidos con la comunidad cercana es, tal vez, una de las consecuencias de orden psicológico y emocional más fuerte que relatan los habitantes de estos territorios, si se tiene en cuenta que la función biológica de la afectividad es la protección, es decir, que el vínculo que se establece con otros cercanos de la comunidad busca, entre otras cosas, asegurar acogida y cuidado ante situaciones de peligro.

En este punto es importante esbozar una diferenciación entre apego y vínculo, conceptos que comúnmente son utilizados como sinónimos. El apego se refiere a una necesidad primaria de los niños a tener proximidad física y disponibilidad emocional permanente por parte de sus cuidadores como una forma básica de supervivencia, relación que tendrá repercusiones en la configuración de la personalidad futura del niño (Bowlby, 1989). El vínculo, por el contrario, existe como concepto incluso antes que el del apego, y se plantea en un marco más general, ya que no habla solo de la relación que se establece entre madre e hijo sino a la relación entre dos o más personas y que no se circunscribe a un momento específico de la vida (como ocurre con el apego, que se da principalmente hasta los dos años). Así pues, este concepto de vínculo nos remite a un asunto que atraviesa la vida y que es básico para el desarrollo no solo psicológico sino también social, político y ético de un ser humano en términos de la conexión con otros de su contexto inmediato.

Lo anterior para señalar que lo que se altera en estas condiciones de adversidad es fundamentalmente el vínculo, que puede estar dado por el resquebrajamiento de las relaciones al interior de la familia o con la comunidad inmediata, externa a aquella. Esa desvinculación afectiva termina convirtiéndose en necesaria, en una forma de autoprotección que mantiene

a límite la amenaza del dolor que se genera cuando se ve al otro cercano como victimario o víctima. Una de las hijas de la segunda generación entrevistada lo planteaba como la preferencia de ella por estar sola, porque no se sabía en quien confiar, porque no sabía a qué grupo pertenecía ya el vecino o de quien era informante:

> *"Saber que los muchachos con los que uno creció estaban enredados por ahí en cosas malas era muy duro… y más cuando entendías que te podían hacer daño"* (Hija, segunda generación).

Mantenerse al margen de lo que pasaba era prácticamente imposible, y cuando lo lograban eran señalados de indiferentes o de orgullosos, y también por eso podían ser blanco de amenazas…

> *"Yo siempre dije que no, siempre, yo era unas de las que no es no, y doblegarlo a uno así forzado no, cuando ya uno veía que si estaban cogiendo muchachos como de otras partes y que ya se querían ir, que decían que era que los forzaba uno mejor los evitaba… y ni así era posible hacerles el quite…"* (Hija, segunda generación).

En tales circunstancias, la vida cotidiana dejó de estar bajo el control propio y pasó a manos de otros, que eran poco previsibles en sus actuaciones:

> Para la población fue imposible sustraerse del conflicto y de las presiones ejercidas por los actores armados que controlaban la vida cotidiana de las personas: con quiénes se relacionaban, las rutas por donde transitaban, las actividades en las que participaban y hasta la hora y lugar de las reuniones (GMH, & CNRR, 2011, p. 95).

Para el período (1998-2005) en que la familia Arias estaba en San Carlos, ocurría el desplazamiento masivo más importante. "La guerra contra todos o la guerra total" se vio reflejada en la actuación de los tres grupos, cada uno con sus lógicas e intereses, lo que hacía a los pobladores más vulnerables. En el caso de la guerrilla, los grupos que hacían presencia para la época eran las FARC y el ELN, quienes históricamente se atrincheraron en la zona por lo estratégico que resultaba el territorio para "los ataques a la infraestructura hidroeléctrica, los bloqueos de vías y secuestros en la vía Medellín-Bogotá" (CNRR, & GMH, 2011, p. 69). La población era sometida para evitar la colaboración con los paramilitares o la fuerza pública. Así, San Carlos se constituyó en un centro de operaciones que era fundamental tener bajo control, para poder llegar a otros municipios aledaños donde se concentraba el poder político o porque eran territorios de dominio paramilitar.

En el caso de los paramilitares, los bloques Metro, Cacique Nutibara y Héroes de Granada eran los que hacían presencia en este municipio (CNRR, & GMH, 2011). La razón fundamental para llegar a este territorio era contrarrestar la desestabilización que había logrado la guerrilla con los ataques a la infraestructura eléctrica y la toma de la vía Medellín-Bogotá. Estos bloques actuaban bajo una compleja estructura en cabeza de alias Doble Cero y don Berna, que se desarrollaba a través de redes de informantes urbanas y rurales para desaparecer cualquier rastro de la influencia guerrillera mediante ajusticiamientos, violaciones, torturas, asesinatos, desapariciones de cualquiera que fuera señalado como colaborador de la guerrilla. En el casco urbano se ubicaban en el centro, lo que hacía que la población fuese utilizada como escudo en caso de un ataque. Por su parte, la fuerza pública no representaba amenaza alguna.

Al enfrentamiento permanente entre estos dos actores, que recrudeció la violencia y generó una dinámica de desplazamiento masivo permanente, se le sumaron las acciones de la fuerza pública que

> favorecieron el accionar de los grupos ilegales al permitir que hubieran andado como Pedro por su casa, como dice la población. Además, los constantes y graves abusos cometidos por soldados y policías contra la población civil son vistos por muchas personas de la región como una de las motivaciones que permitieron considerar a la guerrilla -durante algún tiempo- como una forma de protección (GHM, 2011, pp. 82-83).

Así entonces, la fuerza pública representó otra amenaza para la población, había denuncias de abusos de poder que eran tildadas como falta de cooperación de la comunidad con la policía. El gobierno departamental de turno en cabeza del entonces gobernador Álvaro Uribe Vélez, aumentó el pie de fuerza para la custodia de la infraestructura energética del municipio, lo que no fue bien recibido por la población tanto por lo que representaba como por el comportamiento de los soldados. Asimismo, era cuestionada porque no se combatió con la misma fuerza a los paramilitares que a la guerrilla. Años más tarde, en el marco de la política de Seguridad Democrática[28], el desplazamiento forzado aumentó porque además de la

28 La política de Defensa y Seguridad Democrática se llevó a cabo en el primer período presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), cuyo objetivo central fue "Reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática: el libre ejercicio de las instituciones, el imperio de la ley y de la participación de los ciudadanos en los asuntos del interés común" (Presidencia de la República. Ministerio de Defensa Nacional, 2003, p. 12). Tenía tres líneas de acción:

ofensiva contra la guerrilla desde el ejército, se intensificaron los ataques paramilitares hacia la población civil con la excusa de estar infiltrados por la guerrilla. Entre otros hechos victimizantes, la fuerza pública ha sido señalada de cometer atropellos contra la población civil para impedir el suministro de víveres a las FARC, el uso de civiles como escudos humanos y el hurto a pequeños productores y tiendas comunitarias.

Así entonces, se presenta de manera muy sucinta lo que ocurrió en esta población en donde vivía la familia Arias, en momentos en que los hijos de la segunda generación eran niños o entraban en la adolescencia. A continuación, se presenta lo que significó para la primera generación criar en medio de este escenario de confrontación, desconfianza e incertidumbre, y para la segunda generación, crecer en este territorio, valiéndose de todas las formas de protección que eran posibles para salir ilesos.

4.2. La familia Arias: historia de las formas de protección

Antes de iniciar la historia de la familia Arias, introduciré este apartado con un relato sobre mi experiencia en este encuentro…

Conocí a los Arias porque son parientes cercanos de una señora que trabajó con mi familia durante casi toda mi vida. Ella, nacida en San Rafael, Antioquia, siempre hablaba de sus primas, primos y tíos de San Carlos, los que sufrieron tanto por culpa del conflicto armado. Cuando me oyó hablando de la tesis, me dijo: "ellos sí que tienen historias para contar, cada que nos veíamos con ellos es como si nos contaran una película… a veces ni les creíamos…" Y así me puso en contacto con ellos.

Aprovechando una reunión familiar en El Santuario, municipio del oriente antioqueño donde viven actualmente los abuelos Arias, llegué a visitarlos y a conversar con todo el que quisiera participar, dado que se encontraban reunidas muchas personas de las tres generaciones de la familia (cuatro ya, por la presencia de bisnietos).

Continuar con la ofensiva contra las FARC, establecer una 'política de paz' con los paramilitares y un grupo de políticas específicas que contribuían a las dos líneas anteriores, tales como: la formación de soldados campesinos, los estímulos a la deserción y las redes de informantes (Leal, 2006). Esta ha sido bastante criticada, entre otras razones por las consecuencias nefastas que ha tenido en el reconocimiento de la existencia del conflicto armando en el país y los esfuerzos de salidas negociadas a dicho conflicto.

Esta fue otra familia paisa, pero a diferencia de la anterior, esta se encuentra en diferentes partes del país, que se reúnen 'sagradamente' una o dos veces al año en la casa de una de las hijas (de la segunda generación). Cuando pregunté por qué en la casa de ella, coincidían en decir que es la hermana que manda," hasta los viejos hacen lo que ella dice, es que ella fue la que nos crió a todos aquí, menos al sacerdote, porque ese se fue estando muy chiquito..."

Esta vez se reunieron en El Santuario porque el hijo sacerdote construyó una pequeña casa de campo para sus papás y la estaban inaugurando.

Entre el entrar y salir de los niños y niñas, y corrillos de jóvenes, o señoras alrededor de una olla para un sancocho, se desarrolló esta conversación, interrumpida, fragmentada, pero con una 'líder' natural: la hermana mayor quien iba organizando y 'filando' (no interviniendo en lo que dijeran, sino en la organización) a todo el que quería intervenir.

Esta familia tal vez fue la menos elocuente, no porque no tuvieran historias que contar sino porque sus relatos daban cuenta más de sus experiencias individuales que una construcción colectiva como familia frente a la experiencia de vivir en un escenario tan complejo como lo fue San Carlos, durante su infancia y parte de su adolescencia. Ellos, por ejemplo, a diferencia de las otras dos familias no tuvieron víctimas mortales entre los suyos. Sin embargo, se declararon como tales ante el Estado (el hecho victimizante reconocido fue el de desplazamiento forzado, el más emblemático de ese territorio) y por ello reciben una ayuda económica periódica.

Me sorprendió la capacidad que tenía la hermana no solo para relatar las experiencias sino el reconocimiento mismo que hacían todos, incluidos sus padres (primera generación), de su papel determinante en el hecho de poner a salvo a sus hermanos menores y del afrontamiento de la vida cotidiana, mientras los padres se ocupaban de mantenerlos económicamente. Incluso su hija (tercera generación) hace alusión al rol central que su mamá desempeña al interior de la familia, dice que nada pasa sin que ella diga, entre otras razones, "porque es muy organizada y así lo dicen todos".

La relación entre todos era muy fluida, me recordaba lo que significaba estar en medio de familias muy numerosas, donde todo el mundo habla a la vez, y aún así entienden de qué están hablando. Aunque de alguna manera la familia gira en torno a los abuelos (ambos vivos), la figura masculina es muy ausente y la femenina acapara toda la atención. Los hombres permanecen más bien relegados, junto con el hijo sacerdote se mantienen a cierta distancia física, "no se meten en las cosas de mujeres" y se ocupan de darle vuelta a la construcción. Mientras que las mujeres están todas reu-

nidas en un espacio más bien pequeño, hablan al mismo tiempo, dan instrucciones y van desarrollando la tarea de hacer el almuerzo en conjunto, volviendo siempre y de diversas formas a la hermana/hija en cuestión.

El color o tono emocional de la conversación transcurre de manera tranquila, pero también, haciendo la comparación con la familia anterior, con menor reflexión sobre lo acontecido. Hace parte más de una historia que sí tuvo dificultades, pero que asumen como algo del pasado y que les permitió tomar decisiones (como irse de allí) que mejoraron su calidad de vida.

El diálogo giró en torno a todas las estrategias de cuidado que desarrollaron la hija y los padres para evitar que a los hijos varones menores de la familia los reclutara alguno de los actores armados. En la construcción del mapa de la familia participaron solo las mujeres, en este punto, los hombres presentes se retiraron aduciendo que en eso de edades, épocas y nacimientos ellos no eran buenos. Tal vez este fue uno de los obstáculos con esta familia, porque los hombres no tuvieron una voz muy protagónica, a pesar de que en algunos momentos les pedía expresamente que se unieran. Es raro decirlo, pero la sensación también se extendía hacia mí, yo también era una mujer y, eso creo, reafirmó la distancia.

A continuación, en la Figura 7, se presenta el mapa de la familia Arias, con los tres niveles generacionales sobre los que versa este trabajo, para la ubicación del lector.

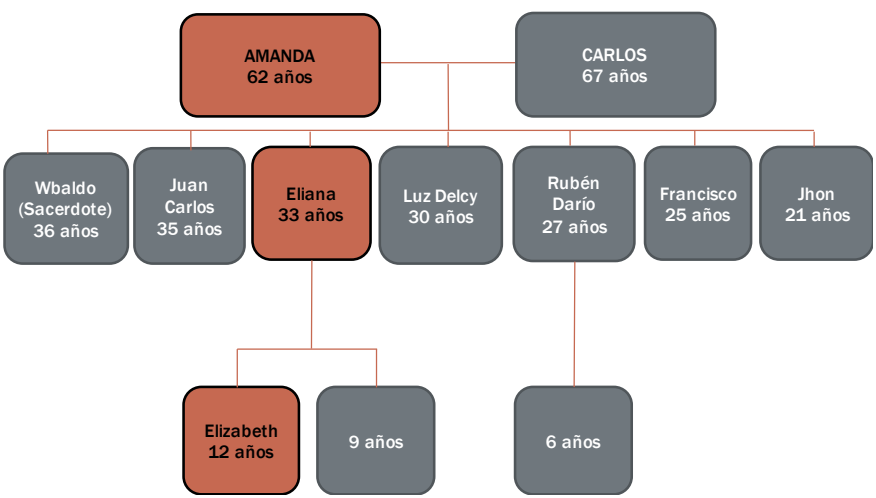

Figura 7. Mapa de la familia Arias.
Fuente: Elaboración propia (2018).

La familia Arias es una familia de 9 integrantes: madre, padre, 5 hijos hombres, 2 hijas mujeres. Actualmente, todos viven en diferentes partes de la geografía nacional. Para el momento de la infancia de la segunda generación, todos vivían en el municipio de San Carlos, donde transcurrió una niñez tranquila en medio de actividades propias del campo hasta la llegada de los diferentes actores del conflicto (guerrillas, paramilitares y agentes del estado).

> *"Antes de que todo pasara se veía muy normal, muy bueno para vivir, la gente muy animada, eso entables de caña, eso cortes de caña, eso la gente trabajaba mucho, a nosotros nos tocó trabajar mucho corte de caña y sembrar caña, la panela más que todo, a mí me tocaba mucho deschasar la panela, jornalear pues para poder ayudar"* (Abuela, primera generación).

> *"San Carlos era un pueblito muy bueno cuando pues yo muy poco salía a los pueblos, pero si era muy sano, uno salía al pueblo y se quedaba hasta tarde en la noche y nunca pasaba nada"* (Hija, segunda generación).

Como se mencionó anteriormente, a diferencia de las otras dos familias que hacen parte de esta investigación, esta familia no tuvo muertes de sus miembros, pero se identifican a sí mismos como víctimas del conflicto armado porque sus dinámicas se vieron trastocadas de manera significativa, haciendo que los hermanos mayores asumieran tareas de cuidado hacia los menores, mientras los padres trabajaban y lograban mantener lo más escondido posible a sus hijos, especialmente a los hombres, para evitar que fueran reclutados por alguno de los actores armados.

Aquí vale la pena ampliar el concepto de víctima que subyace a esta investigación, partiendo de la dificultad que representa hacer esta definición, en un momento en que se naturaliza todo lo que tiene que ver con ellas y que hay posturas tan disímiles frente a lo que implica esta manera de nombrarse. Incluso hay autores que plantean que la declaración de víctima victimiza. Giglioli (2017) por ejemplo, señala que ser víctima hoy en día implica des-responsabilizarse, no ser interrogado, es un estigma de impotencia:

> La víctima es el héroe de nuestro tiempo. Ser víctima otorga prestigio, exige escucha, promete y fomenta reconocimiento, activa un potente generador de identidad, de derecho de autoestima. Inmuniza contra cualquier crítica, garantiza la inocencia más allá de toda duda razonable… quien está con la víctima no se equivoca nunca (p. 11).

Sin embargo, en la historia reciente del país, esta es una denominación que tiene un carácter político. Desde la teoría de Primo Levi (1987), ser víctima implica distanciarse de la idea de que es lo mismo que el verdugo, es decir, que la primera está expuesta a un sufrimiento injusto, mientras que el segundo no, es una 'enfermedad moral' afirmar que estos dos sufrimientos son iguales. Asimismo, plantea que hay que diferenciar los daños a los que está expuesta la víctima, pues no solo son físicos sino también morales y políticos (se les despoja no solo de su condición de humanidad sino de ciudadanía o pertenencia a una comunidad política). Finalmente, plantea que lo importante de la víctima es precisamente haber padecido violencia siendo inocente, lo que interpela a la política para que sus actuaciones no sean pasivas, para que se haga cargo de lo ocurrido en lógica de reparación, reconocimiento y reconciliación.

En esta investigación, entendiendo que no solo es el carácter vulnerable de la víctima la que explica su situación sino asumiendo la "indefensión estructural" (Amador, 2018, p. 11), como un asunto que permite una comprensión más compleja de lo que profundiza esa situación de vulnerabilidad de las víctimas y que se sustenta en el accionar del Estado y de las élites que ostentan el poder, se reconoce que estas han emprendido luchas por el reconocimiento, la búsqueda de la verdad, la reivindicación de sus derechos, la construcción de memoria y la dignidad, lo que no las ubica en el lugar de agentes pasivos, y esto lo pudimos ver en las historias que relatan las familias participantes en este estudio.

La familia Arias también resultó afectada porque tuvieron que plantearse la idea de dejar el municipio, lo que finalmente se materializó por la inminencia del reclutamiento de algunos de los miembros de la segunda generación…

> *"…el problema comenzó más que todo porque comenzó a entrarse mucha gente particular, forastera, de la guerrilla, de bandas paramilitares, de todos lados estaban entrando, entonces a mis hijos, a mis hijos mayores los estaban sonsacando, que con ellos no les faltaba nada, que se fueran con ellos, que ellos le colaboraban…"* (Abuelo, segunda generación).

> *"Se empezó pues a ver que se estaba matando gente y que la gente ya no podía salir de aquí a allá, que usted le colaboraba a fulano, que usted le colaboraba a zutano, y uno llegaba aquí san. Por ejemplo, mirándolo a usted y yo no sé quién es usted y me pedía un vaso de agua y uno se lo daba… y después llegaba el otro y dijo*

que le dio un vaso de agua a una guerrillera, y uno que iba a saber que era una guerrillera, uno inocentemente, mucha gente murió inocentemente, ellos iban y los mataban por colaborar. Entonces, pues ya uno empezaba a como a atemorizarse a sentir cosas malucas… a los muchachos se los llevaban, no pedían permiso, les llevaban ganas para que se fueran a trabajar con ellos" (Hija, segunda generación).

Los que se sentían más amenazados eran los hombres jóvenes de esta familia. Hasta el momento en que lograron protegerlos, cuidarlos o esconderlos los padres y la hermana mayor, quien se apersonó del cuidado de ellos, optaron por seguir en el territorio, dando mensajes de cuidado, haciendo diferentes movimientos y cambiando las rutinas para que estos no estuvieran en contacto con los actores armados.

"No, yo los aconsejaba mucho y yo les decía no vea mijo breguen a no hablar con esa gente, yo por ejemplo me puse que ya no podía acompañar a mi esposo a jornalear a coger café, a cortar caña, nada. Yo tenía que estar en la casa porque cuando menos pensaba, llegaban a sonsacar las muchachas y a los muchachos, entonces no, entonces como le estoy diciendo por eso al final, los mandamos para Cali" (Abuela, primera generación).

Esas formas de protección 'parecían de película', en palabras de ellos, desde esconderlos en la finca hasta sacarlos para Medellín escondidos en la parte baja de un bus, en los períodos de recrudecimiento de los enfrentamientos o cuando se producían las redadas por parte de paramilitares y guerrilla para reclutar jóvenes. En el caso de las dos mujeres de la segunda generación de esta familia, no les permitían salir mucho de manera que 'no les fueran a echar el ojo' [29]. Ellas permanecían mucho tiempo en la finca alejadas del casco urbano, en principio creían que las dejaban allí para trabajar, pero luego comprendieron que era una forma de protegerlas. Y de esa manera, una vez entendió lo que estaba pasando en el pueblo, la hermana mayor asumió el cuidado de sus hermanos menores. Ella relata así cuando los sacó del pueblo en un momento en que el reclutamiento forzado estaba en su punto más álgido:

"cuando se sembró la violencia dura pues que sacaban a los muchachos… fue cuando yo bajé como yo casi no era de allá, yo

29 Expresión que utiliza la abuela para referirse al cuidado de las hijas mujeres, porque a estas no las reclutaban sino que las seducían para que se fueran como parejas de los guerrilleros o paramilitares.

bajé al pueblo, subí a la finca y me van comentando la historia y yo dije bueno muchachos [a los hermanos] nos vamos. Como yo era una de los mayores con mi hermano que es uno de los que trabaja conmigo, yo me lo saqué de allá, pero eso fue un lío sacarlo conmigo porque habían retenes y había de todo, pero yo soy muy apegada a Dios y yo bueno Diosito usted sabe cómo es conmigo, vamos es pa´delante, nosotros llegamos embarrados a Medellín…, como yo trabajaba en Medellín, sabía cómo defenderme y sabía cómo llegar. Nosotros salimos de la finca a las 5 de la mañana y mi papá ni cuenta se dio, habían retenes, cuando yo bajé a coger la línea para el pueblo de San Rafael allá había un retén de los paramilitares y ahí habían bajado 8 días antes a mis hermanos que para matarlos ahí. Resulta que cuando subió el carro por nosotros ya estaba el retén y yo hay Diosito yo no sé usted cómo va a hacer pero yo tengo que pasar estos muchachos…, Mira que cuando subíamos ya no estaba el retén, se habían acabado de retirar, salimos, llegamos al pueblo y resulta que había paro de transportes, no había transporte para Medellín, nada, nada. Cuando íbamos entrando a San Rafael salía una busetica que venía pa Medellín, nos bajamos de esa chiva embarrados como estábamos nos subimos a esa buseta y nos vinimos para Medellín como a las nueve y uy llegamos casi a las 5 a Medellín, tardísimo porque mucho retén y mucha cosa. Mi hermano la embarró porque le preguntaron de donde era y dijo que de San Carlos y entonces lo bajaron en el camino y que él se tenía que quedar porque él era de San Carlos y que él no tenía por qué viajar por San Rafael. Entonces, pues ya me tocó bajarme a mí y yo le dije pues si lo van a bajar a él nos bajan a los 3 es que él es mi hermano, yo soy de San Rafael vea la cédula acá, mi hermano es de San Rafael vea la cédula acá, a él *simplemente le voy a sacar la cédula apenas y la voy a sacar en Medellín por los conflictos que hay acá, la voy a sacar en Medellín y yo necesito llegar a Medellín…"* (Hija, segunda generación).

El cuidado entre hermanos fue la constante de esta familia. Mientras los padres trabajaban, la hermana que participó en esta conversación era quien llevaba las riendas de la casa. Era necesario que alguien lo hiciera mientras los padres resolvían el asunto del sostenimiento cotidiano. Así también, los hijos estaban lejos de las miradas de los actores armados. Era ella (la hermana) quien se encargaba de cuidarlos, de esconderlos y de responder a cualquiera que llegara tocando la puerta de la finca, preguntando

por los jóvenes. Además, era ella quien tenía el valor para hacerlo, como dice mamá, era ella a quien se le ocurrían cosas para que los muchachos no cayeran en manos de la guerrilla o los paramilitares…

> *"…No pues pa' nosotros cuidarnos y protegernos, yo era una de las que permanecía mucho era en la finca, mi mamá se iba pa' la escuela pa'l restaurante a cocinarles a esos niños en la escuela y yo quedaba sola, pero yo aseguraba esas puertas y si de pronto llegaba un guerrillero o algo así a la casa y me decía algo, yo decía es que yo no quiero hacer cosas que me digan, yo quiero hacer cosas que me nazcan, nadie me puede obligar y no pues uno le pedía mucho a Dios, ayúdenos que yo no quiero eso…"* (Hija, segunda generación).

Una vez que decidieron irse, cuando ya estaban en un momento en que no había nada más que hacer y las formas de cuidado dejaron de funcionar, especialmente ante la inminencia de reclutamiento forzado de los hijos menores y de la alta probabilidad de que los mataran por ser 'colaboradores de la guerrilla', esta familia comenzó una travesía por separado (ver Figura 8).

Figura 8. Desplazamientos de la familia Arias.
Fuente: Elaboración propia (2018).

> *"…fue por eso que nos tocó más que todo salir, entonces ya a mi esposo le dijeron que habían unos Arias en Puerto Berrío que estábamos apuntados para matarnos y tirarnos allá a la represa, entonces nosotros nos aprovechamos de eso y fuimos allá donde el tal Carlos Castaño, cuando eso era Carlos Castaño, fuimos allá y hablamos con el señor ese, mi esposo habló con él, aunque a mí me dio mucho miedo porque yo fui con mis hijos y pensé 'ahora van a matar al papá y lo van a tirar allá…', pero bueno con la cosa no fue así gracias a Dios… el señor ese le dijo a mi esposo: 'No, acá hay unos Arias apuntados pero usted no tiene que ver con esto'… pero entre los Arias de la lista estaban los hermanos de él, que era Arturo, porque no se podían prestar mulas y él prestaba las mulas y los caballos a las personas para que pasaran comida o algo… y eso era colaborar con la guerrilla… los más peligrosos en ese tiempo eran los paramilitares, nos podían matar por eso…"* (Abuela, primera generación).

La primera generación (los abuelos) se instaló en El Santuario (en el oriente del departamento de Antioquia), es un municipio cerca de Medellín. Viven con el hijo sacerdote quien los sostiene económicamente. Después de haberse ido nunca regresaron a San Carlos. Solo hasta hace poco se enteraron que podían presentarse como víctimas, lo que hicieron en un municipio aledaño para obtener las reparaciones que ofrece el gobierno. Al hablar con la abuela sobre haberse tenido que ir y el posible regreso, ella dice que no piensa regresar nunca de donde la sacaron. Además, no queda nada de lo que dejaron atrás…

> *"la tierra que teníamos era un pedacito de mi esposo que tenía un derecho de la mamá que ya murió, entonces en eso trabajamos, pero cuando nos fuimos eso se quedó, se abandonó, la casa una casa muy organizada y ya la habíamos organizado mucho pero se dejó sola y se cayó, se robaron las tejas, se robaron todo lo que había"* (Abuela, primera generación).

La segunda generación (los y las hijas) se fueron para Medellín y para Cali, respectivamente. En el caso de una de las hijas que aún vive en Cali, ella dice que esa experiencia también determinó de manera importante la forma como cría a sus hijos en la actualidad.

> *"Como le estaba comentando, yo estoy en la ciudad en Cali, un ambiente muy pesado y yo sé que como el ambiente es tan pesado yo mis dos hijos a las 9 de la noche están durmiendo… yo soy muy*

estricta, yo les digo a los muchachos a las 9 de la noche a esa hora están durmiendo y no se los estoy diciendo ahora pa' pequeños si no pa' cuando estén grandes. Les digo que entre ellos se tienen que cuidar, que si los papás faltamos, los hermanos son lo más *importante. A la niña le digo, si se consigue un noviecito solamente cada 8 días la puede venir a visitar y eso si viene temprano, o sea como pa' que ellos se vayan creando algo de lo que se sembró desde pequeños. Al niño, yo al niño lo pasé pa' un jardín pequeño a una escuela y yo de una que lo analicé que se fue pa' una escuela yo dije 'el niño se me va a dañar' porque yo vi el ambiente muy pesado para ese niño, niños que se tratan de unas maneras impresionantes, o sea, no como yo me levanté y yo dije ese no es el ambiente, lo metí a una escuela militar y gracias a Dios ahí está en su escuela militar… Yo me considero irlos criando con mucho amor, mejor dicho al lado mío todo el tiempo, si yo estoy trabajando al ladito mío, si yo estoy en la casa al ladito mío, si yo tengo que salir de viaje por algún motivo tengo que buscar la forma de llevármelos conmigo*" (Hija, segunda generación).

Sin embargo, la fortaleza que demostró tener en su infancia y su juventud cuidando de sus hermanos, se va desmoronando cuando piensa en lo que implica la crianza de los hijos en la actualidad que, aunque ya no vive en un contexto de conflicto armado, si lo es de pandillas y balaceras por enfrentamientos entre bandos en el barrio donde viven. Su temor por los hijos está diferenciado en función de lo que les puede pasar a cada uno. Por su hija, que tiene 12 años, piensa que puede pasarle como cuando a ellas las escondían de los paramilitares o los guerrilleros, que de pronto se vayan a enamorar de ella; y sobre su hijo, piensa que puede relacionarse mal y terminar mal. Considera que su deber es volver a hacer todo lo que hizo con sus hermanos para protegerlos.

"Cada vez más, me siento más deprimida, porque, porque la niña tiene 12 años y ese ambiente donde yo vivo que es un ambiente tan pesado y meros pandilleros y todo eso ya uno pasa y todo el mundo mirándolo y yo digo Diosito ¿y ahora?, yo con la niña que no quiero que me la obliguen que tiene que ser novia de uno de ellos, que si no lo hace entonces la matan o esto le hacen algo a uno, qué ambiente tan pesado" (Hija, segunda generación).

Tener que considerar la posibilidad de irse de allí para otro lugar le hace rememorar la salida de San Carlos. Y aunque considera que fue lo mejor que pudieron hacer y que ella no pertenecía a ese lugar, reconoce que el de-

sarraigo fue muy duro para sus papás. También reflexiona sobre lo que implicó para ella cuidar de sus hermanos, incluso muchas veces pasando por encima de decisiones de sus padres. Ella consideraba que ellos no siempre tenían la claridad y la tranquilidad para tomar decisiones drásticas cuando se trataba de mantenerlos alejados de los grupos armados, por ejemplo, sacar a sus hermanos del pueblo y mandarlos para Cali como relataba anteriormente, lo hizo sin avisarle a sus papás, solo les informó cuando ya estaban lejos…

> *"Cuando llegué a Medellín el escándalo de toda la familia que porque nosotros tres nos habíamos desaparecido, porque yo no llegué donde nadie conocido, entonces que no habíamos llegado a ninguna parte, yo me quedé en todo el centro de Medellín por allá en donde una suegra de mi tío y allá nos quedamos y comuníquese pues con el padre y yo nada que me comunicaba con el padre en La Ceja, y a lo último me comunique en la funeraria de San Carlos que allá trabaja una tía mía y le dije que se bregara a comunicar con mi papá y que le dijera que me llamara a tal número, no que le dijera dónde estaba si no que me llamara a ese número. Yo le dije 'pa, lo llamo para que me haga el favor y se despida de los muchachos porque hoy mismo los mando para Cali', los mandé pa' Cali y les dije "se van ustedes para Cali, yo bajo otra vez pa' la finca, porque como yo casi no me manejo allá, casi nadie me conoce… igual la cédula mía es de San Rafael y yo voy y les traigo las cosas'. Yo le dije 'Apa, vaya a San Rafael por mí para que me acompañe pa' subir a la finca que yo bajo mañana', me devolví* pal pueblo y a ellos los mandé *pa Cali"* (Hija, segunda generación).

Los padres frente a este relato reconocen que fue ella quien tomó las decisiones más difíciles en el peor momento de la confrontación armada. Era ella la única que podía abrir la puerta y contestarles 'de tú a tú' a los que iban a llevarse algo o a sacar algo. Por su parte, el hermano sacerdote, si bien no se enfrentó a estas situaciones porque estaba en su proceso de formación en otro municipio, ha sido el que se ha ocupado de sus padres.

> *"Es como si tuviéramos un acuerdo, yo cuidaba de mis hermanos pequeños, él se hacía cargo de mis papás cuando pudiera. Por eso en cuanto tuvo la forma, se los llevó de allá y así salimos todos, para esa época yo ya era grande y él ya se había ordenado, entonces nos hicimos cargo"* (Hija, segunda generación).

Con respecto a la tercera generación (los nietos) ellos decantan todo el discurso sobre la protección y lo convierten en formas de comportarse que les enseñan a ser buenas personas en la vida, lo que deben hacer (las normas), los castigos (cuando no lo hacen) y el cuidado entre ellos. Ellos dicen que no les tocó vivir de cerca esta historia, pero que la conocen porque la mamá la ha contado abiertamente y que a partir de ella es que saben comportarse en donde viven, que también es un lugar peligroso…

> *"Bueno, mi mamá siempre dice que hay que ser buena persona y que para eso hay que cumplir las normas… Primero, que no puede entrar a las 10 de la noche porque ya las puertas están cerradas, que por el garaje no puede entrar porque el papá se lleva las llaves y deja el carro ahí encerrado, que la cama la tengo que tender conforme me paro, oro, me quito la pijama, me envuelvo en la toalla y voy y me baño y me organizo, tengo que lavar el plato en que como, tengo que organizar la cocina, tengo que ayudar a mi mam*á *a barrer, a hacerle el aseo de la casa, televisión nada más se puede ver hasta las 8 o 9 pm, el control mi mam*á *se lo lleva para el cuarto… y tengo que cuidar de mi hermano cuando mis papás no están, que no le pase nada…"* (Nieta, tercera generación).

> *"Es mejor cuando me pusieron a estudiar allá [en la Escuela Militar], porque las niñas y niños son tan delicados, son niños como de otra sociedad y esa es la gente con la que deben vivir, no esos niños que se pasan todo el tiempo parados en la esquina, haciéndole daño a las personas, insultándolos, diciéndoles cosas… para que a uno no le pase nada hay que ser buen hijo y buen hermano"* (Nieto, tercera generación).

Finalmente, de esta historia emerge una categoría que permite pensar en las reconfiguraciones que las familias han tenido que hacer en el marco del conflicto armado. Los roles y las tareas 'tradicionales' no pueden ser asumidas de la misma manera, aunque hay que resaltar que, igual, se llevan a cabo. Pero cada uno de los integrantes de la familia debe recomponer su actuación en virtud de las exigencias que hace un contexto adverso como este que se plantea aquí.

4.3. Lo que emerge: la crianza cofigurativa

"¿Y usted no se va, profesor? No, yo me quedo –me escucho a mí mismo resolver. Y aquí me quedo entre la sombra caliente de las casas abandonadas, los árboles mudos, me despido de todos agitando esta mano, yo me quedo, Dios, yo me quedo porque sólo aquí podría encontrarte, Otilia, sólo aquí podría esperarte, y si no vienes, no vengas, pero yo me quedo aquí".

Evelio Rosero. Los ejércitos.

Esta es una categoría que alude, más que a una característica, dimensión o propiedad de la crianza como las anteriores, a quienes ejercen la tarea. Es una emergencia que plantea interrogantes sobre el papel de los hermanos en la crianza de otros iguales a ellos, no por abandono o ausencia de los padres sino por una reorganización de roles que se debe hacer a partir de lo que el contexto y la situación vivida requiere.

En palabras de Mead (2006), una cultura cofigurativa es aquella donde se origina una ruptura con el sistema posfigurativo[30], y en la cual "el modelo prevaleciente para los miembros de la sociedad reside en la conducta de sus contemporáneos" (p. 65). En ese mismo sentido, la crianza cofigurativa que se produce en esta familia da cuenta de unos modelos que se evidencian en la relación con los hermanos, más que con los padres. Aquí, la hermana se convierte en el modelo a seguir, quien siendo contemporánea a sus hermanos asume el rol de cuidadora directa de ellos, es la más fuerte ante la situación, la más valiente, es quien pone en marcha planes y acciones que le permiten proteger a sus hermanos menores, para ponerlos a salvo.

Estos modelos, como los que representa la hermana en esta familia, son clave en los procesos de reproducción y/o transformación de la cultura, desde una perspectiva antropológica. Desde la mirada sociológica de Elías (2008) sirve acudir a su noción de figuración para comprender la interde-

30 El sistema o cultura posfigurativo es aquel donde "los niños aprenden primordialmente de sus mayores… La cultura posfigurativa es aquella en que el cambio es tan lento e imperceptible que los abuelos, que alzan en sus brazos a los nietos recién nacidos, no pueden imaginar para éstos un futuro distinto de sus propias vidas pasadas. El pasado de los adultos es el futuro de cada nueva generación: sus vidas proporcionan la pauta básica. El futuro de los niños está plasmado de modo tal que lo que sucedió al concluir la infancia de sus antepasados es lo que ellos también experimentarán después de haber madurado" (Mead, 2006, p. 34).

pendencia que como individuos tenemos unos de otros. El modelo es tal, no solo por cómo actúa frente a los otros, sino porque los otros le otorgan ese lugar. Este concepto también señala la tensión que se produce en esa relación interdependiente, que es cambiante, no estática ni en armonía permanente.

Para el caso de esta familia, los jóvenes rompen con un estilo de vida apegado a la dinámica del campo, de la vida en un pueblo como la habían experimentado todas las generaciones anteriores de los Arias, y esto hace que se produzca dicha ruptura. "La cofiguración se produce en circunstancias en que la experiencia de la joven generación es radicalmente distinta de la de sus padres, abuelos y otros miembros más ancianos de la comunidad inmediata" (Mead, 2006, p. 69). Por lo tanto, los abuelos y padres no son ya el modelo a seguir, entre otras razones porque no saben cómo moverse en las 'grandes' ciudades, mientras que la hermana sí. Es ella quien conoce cómo se mueve en ese espacio ajeno, con quién se contacta allí, qué puertas toca para que reciban a sus hermanos, mientras que los padres prefieren mantenerse en un ambiente más parecido al que siempre han conocido: otro pueblo: "Sus progenitores no pueden proporcionarles modelos vivos apropiados para su época, ellos mismos (la segunda generación) deben desarrollar nuevos estilos fundados sobre su propia experiencia y deben proporcionar modelos para sus propios pares" (Mead, 2006, p. 69).

Se genera aquí otro tipo de acción social, en términos de Schutz (citado por Rizo, 2007), cuyo escenario básico es el mundo de la vida. Allí está la familia, en particular la hermana mayor quien emprende acciones basadas en proyectos y caracterizadas por intenciones determinadas con las cuales suple intereses eminentemente prácticos, que tiene que ver con la supervivencia de sus hermanos.

Es sugerente pensar de qué manera el conflicto armado vivido en el país durante tanto tiempo se insertó en la 'realidad de la vida cotidiana'[31] de las familias y le ha demandado a estas nuevas formas de relacionarse y de ejercer los roles, sin que esto signifique el abandono o pérdida de los mismos. Este cambio o 'alteración' de los roles familiares puede entenderse desde Goffman (1981), en el sentido en que las interacciones de las personas no son simples diálogos o intercambios; por el contrario,

31 Al respecto Berger y Luckmann plantean: "La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros… En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros… Mi 'aquí' es su 'allí'. Mi 'ahora' no se superpone del todo con el de ellos. Mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común" (Berger y Luckmann, 2001, p. 40).

son escenarios de negociación, de control y de adaptación como los que se planteó esta familia para asumir la vida cotidiana. El rol asumido por la hermana mayor implica "el desempeño de los derechos y de las obligaciones correspondientes a un estatus" (Goffman, citado por De Grande, 2014, p. 63), que se negocian en el marco de la intersubjetividad, porque no puede hacerse por fuera de ella.

Los significados atribuidos a la experiencia de la crianza cofigurativa que emerge de esta familia y que se produce en medio del conflicto armado, solo pueden entenderse por quienes están inmersos en ella. De ahí que esos significados sean construidos con los otros, al tiempo que los roles son definidos en interacción con esos otros y es allí donde cobran sentido. La intersubjetividad delinea el campo de la cotidianidad y es el fundamento que posibilita la existencia del mundo de la vida (Rizo, 2007).

Se muestra ante nosotros un escenario donde un número importante de adultos que, habiendo vivido su infancia en medio de la guerra, fueron criados por iguales, lo que introduce cambios importantes en una sociedad. Los adultos -padres, madres, cuidadores- no son ya los referentes o los modelos de conducta a seguir, porque no están o porque debieron ocuparse de la subsistencia de sus familias, lejos de las vicisitudes cotidianas de la crianza de los hijos. En términos de Schutz (citado por Rizo, 2007), son los contemporáneos con los que se puede interactuar y compartir acciones y reacciones, no con los predecesores ni los sucesores (refiriéndose a la dimensión temporal de las relaciones) en una relación-nosotros, en la dimensión espacial, donde se reconocen mutuamente como parte de algo común y desde donde orientan su acción.

El conflicto armado supone una erosión de los vínculos familiares que, para el caso de esta familia, implica migración de los diferentes miembros hacia lugares diferentes. Los abuelos se van a un lugar diferente del de los hijos y los nietos, así, la hija continúa siendo el referente para sus hermanos, quienes se van con ella o se quedan donde sugiere que es mejor. Así, se implanta una cofiguración plena en el sentido en que Mead (2006) lo plantea: "cuando los modelos son apenas unos pocos años mayores que quienes los aprenden" (p. 77).

También se produce una ruptura generacional en este contexto de conflicto, lo que implica un distanciamiento del sistema posfigurativo, porque se resquebraja la familia en cuanto a su vivencia juntos y la participación directa o indirecta de los padres en la guerra, lo que genera que los hermanos deban hacerse cargo entre ellos: "En su forma más sencilla, la sociedad

cofigurativa es aquella donde los abuelos no están presentes" (Mead, 2006, p. 75).

Por otra parte, estos hermanos que ejercen el rol de cuidadores han sido descrito por la literatura denominándolos niños cuidadores, que se definen como:

> …niños y adolescentes hasta los 18 años, que prestan atenciones de manera significativa y regular, en las actividades de la vida diaria, para familiares u otros que viven en la misma casa y que necesitan auxilio debido a la enfermedad crónica o prolongada, física o mental, dependencia asociada a la edad u otras condiciones (Filipe, Pinto, Da Rocha, Aguiar, & Nunes, 2012, p. 2).

El cuidado supone la existencia de un vínculo afectivo y la ejecución de tareas para atender necesidades de todo orden y tradicionalmente se ha visto la familia como el grupo primario donde esos cuidados se prodigan, de las generaciones más adultas a las más recientes. Sin embargo, esto invisibiliza muchas prácticas que no solo ocurren por fuera de la familia, sino que aun dentro de ella no se producen en ese sentido, ni tampoco se contempla lo que implican en términos de bienestar social y económico, ni el papel del Estado y otras instituciones de la sociedad que se benefician indirectamente de dichas acciones de cuidado (Estupiñán, 2014).

En la revisión del trabajo mencionado se señala que estos niños cuidadores están en aumento. Y aunque muchos de los estudios se han realizado en el marco de los estudios de salud, el índice podría ser mucho mayor si se incluyeran datos de niños y niñas cuidadores en contextos de conflicto armado como el nuestro. Uno de los factores referidos que motivan al niño o niña a asumir este papel es el hecho de que son los únicos disponibles en la familia para asumirlo. Es una "cara social que ha sido prestada y atribuida por la sociedad y que le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella" (Goffman, citado por Rizo, 2007, s. p.). Así entonces, no necesariamente el asunto de ser niño o niña cuidadora es una elección consciente, y tampoco implica que todo al que se le asigne cumple con el rol.

> Es interesante notar la poca relevancia que se le atribuye a que niños y niñas menores de 15 años aparezcan realizando actividades de cuidado, lo cual de alguna forma legitima que otras personas exijan atenciones por relaciones de poder definiendo posiciones y derechos diferenciales (Estupiñán, 2014, p. 140).

En la crianza cofigurativa se podría plantear que la tarea ejercida por los hermanos cuidadores se extiende más allá de la infancia, instaurando un rol que no se vuelve a 'entregar' a los padres, aunque estos estén presentes de nuevo en la familia. Por ello, Mead (2006) plantea que el sistema cofigurativo no permanece durante mucho tiempo. Asimismo, la educación, los valores, las ideas que se transmiten en el escenario de la crianza hecha por los adultos, no son consecuentes con lo que se requiere para el momento y también, por eso, los hermanos pasan a ser los modelos para sus pares: "…los métodos utilizados para educar a los niños son insuficientes o impropios para forjar un nuevo estilo de madurez…" (Mead, 2006, p. 70).

En esta crianza los padres confían en las habilidades de los hermanos mayores para asumir la tarea, incluso más que en sus propias capacidades para llevarla a cabo. Los hermanos/as no solo cuidan, sino que resignifican los vínculos entre ellos, lo que generalmente redunda en una relación más sólida en el tiempo.

En algunos estudios de corte psicoanalítico como el de Kaës (2008), se habla del complejo fraterno[32], donde se señala que este es el que ha sufrido más intensamente las transformaciones que ha tenido la configuración familiar, así como las tensiones que le son propias como el conflicto que se genera entre las exigencias de orden paterno y las del orden fraterno (Benhaim, 2008), lo que da lugar a unas relaciones plagadas de contradicciones en los sentimientos que allí se despiertan. Sin embargo, y más allá de las elucubraciones psicoanalíticas, se plantea el complejo fraterno como base fundante del lazo social, desde el cual se desarrolla un sentido de pertenencia a un grupo dado. No en vano "solemos definirnos como hermanos en tanto ciudadanos de un mismo país, de una misma institución, de una misma familia, etc." (Moguillansky, 2003, p. 166). Y en el seno de esa confraternidad se producen toda una serie de tensiones y de afectos inconscientes: "toda organización vincular siempre tiene un conflicto por resolver y nunca alcanza un punto de equilibrio final" (Moguillansky, 2003, p. 169).

Se evidencia también la feminización de esta crianza, porque se sugiere que en su mayoría son niñas mujeres las que asumen esta tarea (Filipe,

32 Lo fraterno aparece como problema de estudio desde Totem y Tabú, de Freud en 1912. Desde allí se establece una relación con la conflictiva edípica. Más adelante, sería Lacan quien definiría lo que se conoce como Complejo Fraterno, en el que indica que "el destino coloca a los humanos frente al impacto de la aparición de un semejante capaz de ocupar un mismo lugar en la serie que le ha sido dada al sujeto, ya sea como heredero y/o usurpador" (Moguillansky, 2003, p. 160).

Pinto, Da Rocha, Aguiar, & Nunes, 2012). Aquí es importante referir la feminización del cuidado, que no solo abarca esta categoría de niñas cuidadoras, sino que se extiende a toda una discusión sobre las funciones de reproducción que se les han asignado a las mujeres históricamente.

Desde una perspectiva de género, Burin y Meler (2010) plantean que el desarrollo de la identidad desde el seno de la familia es asimétrico, en la medida en que tradicionalmente las mujeres son quienes ejercen la maternidad y, por ende, las encargadas de los cuidados personales, y los hombres están definidos en la sociedad como no-familiares, asentando sus roles en lo extrafamiliar. La configuración de la identidad de género está atravesada por esas experiencias de lo femenino y lo masculino que atraviesan la familia, es por ello que la proporción de niñas cuidadoras es mayor. Estas autoras dicen al respecto "que en nuestros modos de organización cultural familiar existiría un 'exceso de madre' y una falta de padre en la crianza de los niños" (Burin, & Meler, 2010, p. 82).

Por otra parte, la feminización del cuidado está relacionada con la historia misma de la concepción de la niña (que no surge al mismo tiempo de la invención de la infancia, como lo señala Ana María Fernández (s. f.) en su texto Historias de infancias – la niña). El proceso histórico de fragilización de la subjetividad femenina le significa a la niña cuidadora aún más dificultades en su camino a la autonomía, y que se expresa en el ámbito familiar al igual que en el escolar, no solo por lo que de masculino sigue teniendo ese último espacio, sino en relación con las realizaciones personales que no se cumplen.

La hermana mayor de la familia Arias no terminó estudios superiores en gran medida por el cuidado a sus hermanos, que si bien ya no la 'necesitaban' tanto cuando esto ocurría, a ella ya no le dieron ganas de seguir estudiando y más bien se dedicó a ser mamá, algo percibido como 'su destino'.

Así, desde esta crianza cofigurativa habría que interpelar ya no solo el hecho de que sean los contemporáneos quienes cuiden a otros iguales, sino las condiciones de desigualdad que se reproducen en esas formas de cuidado, que generalmente recaen sobre mujeres (incluso independientemente de la edad que tengan en comparación con otros hermanos de la misma familia).

A manera de colofón y desde la lógica de pensamiento donde los niños se consideran como los sujetos sobre los que recaen las acciones de cuidado y no como quienes las brindan, esta crianza cofigurativa les asigna un lugar activo en lo que la familia requiere en un momento determinado:

> El cuidado familiar desde los niños y niñas constituye una de esas prácticas, que se remonta más allá de la aparición del concepto de infancia ya que aunque tradicionalmente los niños y jóvenes son educados desde su participación en las tareas domésticas, las características y el alcance de las actividades de cuidado ejercidas por ellos y ellas, han sido poco exploradas especialmente en el contexto latinoamericano… (Estupiñán, 2014, p. 140).

A diferencia de otras situaciones en las que niños y niñas asumen tareas de cuidado que generan suspicacia por las repercusiones que pueden tener estas en su desarrollo socioemocional, en este caso esta es una lectura que permite pensar en la potencia de lo que puede agenciar otro miembro de la familia en situaciones donde los roles convencionales no pueden ser asumidos por los padres. Nada en la guerra es convencional o típico, por el contrario, las familias deben asumir cambios dramáticos que nunca hubieran imaginado.

Epílogo
Familias y crianzas: nuevas comprensiones

Al llegar a este punto, creo que son más las preguntas abiertas que las respuestas definitivas encontradas. Preguntas de todos los órdenes que más que resolverse se complejizaron en el camino, así como de compleja es la experiencia abordada en esta investigación y la de la investigadora a quien, efectivamente, esto le pasó, le aconteció, en términos de Skliar y Larrosa (2009).

Hacer una tesis sobre crianza en el momento mismo en que se cría y la crianza acontece como experiencia vital, es un reto, por decir lo menos. Es enfrentarse a la resonancia permanente de lo que pasa afuera, en el adentro. Es cuestionar si lo que haces en el espacio personal e íntimo es coherente con lo que dices, con lo que lees, con lo que escuchas y te interrogas sobre otros. Es preguntarse permanentemente, no solo desde el examen de sí mismo, sino desde las realidades a las que te enfrentas, tan diferentes a la tuya. Es despertar sensibilidades, asumir postura, poner en evidencia la pluralidad de las maneras de ser y estar en el mundo que interpelan la tuya. Es, en definitiva, poner en juego lo que eres y hacia dónde te diriges.

Este cierre, que no pretende ser definitivo, versa sobre tres aspectos macro sobre los que la investigación prometió decir algo: **sobre las familias y las crianzas**, así en plural porque es tal vez uno de los puntos sobre los que estoy convencida. Una vez recorrido este camino es un hecho que son muchas y muy disímiles las organizaciones familiares y los arreglos que cada una hace para asumir tareas como la crianza, que no es posible ya ubicarlas en tipologías o clasificaciones porque las desbordan y porque no sirven para comprender de manera más profunda su realidad. **Sobre la dimensión ético-política de la crianza**, apuesta que emergió desde los primeros momentos de esta investigación, y que solo después de todo este tiempo materializó en algunas líneas a partir de las cuales surgen nuevas preguntas, especialmente aquellas relacionadas con lo que hacemos en las relaciones que establecemos con los niños y las niñas, y cómo esto tendrá consecuencias de naturaleza ética en el mundo que habiten. ***Y sobre la experiencia y la narración***, porque fueron estos mis enclaves –epistémico,

filosófico y metodológico-, sobre los que se asientan las reflexiones que aquí presento. Así pues, este camino no termina aquí, diría que fue un interesante comienzo para sentar las bases de una acción reflexionada como investigadora social.

Sobre las familias y las crianzas

¿Por qué y para qué una tesis más sobre crianza? Esta es una pregunta que ha rondado en mi cabeza desde que comencé este largo camino de mi formación doctoral, es un tema del que se ha escrito mucho, desde muchas orillas del conocimiento. Además, es un tema frente al cual todo el mundo tiene algo que decir. Por supuesto, todos hemos sido criados, lo que nos hace interlocutores válidos por la vía de la experiencia.

Y creo que es allí donde encuentra su potencia. Precisamente, descolocar el discurso técnico de la crianza me ha llevado por este camino, que atravesé con la ayuda significativa de familias que lo hicieron de maneras diversas, otras, y que 'cumplieron' con la tarea, a pesar de todo. Sin el discurso técnico, sin el conocimiento científico, sin el recetario, incluso sin la intención clara y decidida (como lo hacemos casi todos los que somos padres, madres o cuidadores) sino con lo que sus posibilidades y recursos les permitieron hacerlo.

Y ¿entonces cómo lo hicieron en ese contexto? Aquí, el conflicto armado, como la otra coordenada que me había planteado para este trabajo. Una realidad que nos atropella a los ciudadanos de este país, o al menos a quienes nos dejamos interpelar por la situación de conflicto armado, de vulnerabilidad y vulneración, de contingencia y de imprevisibilidad, por una experiencia del mal vivida durante mucho tiempo y, tal vez por eso, naturalizada y vuelta paisaje. ¿Qué decir de lo que vivieron las víctimas? ¿Cómo escapar a las explicaciones simplistas, parcializadas, hechas desde la seguridad o comodidad del escritorio? ¿De qué manera darle voz a quien vivió el horror y que quiere relatarlo sin ser señalado por las decisiones que tomó en ese momento?

Sin duda, en un contexto que pone en jaque a las familias, pareciera que tienen aún más sentido las formas como estas lo hicieron, nos muestran otros caminos, posibilidades, obstáculos, pendientes que hay que atravesar para llevar a cabo la tarea de criar a las generaciones más pequeñas. Y llegados a este punto es inevitable dudar: ¿La Familia? ¿Así en mayúscula? parece un hecho, pero no lo es. Este era el hecho que yo había estudiado

durante algún tiempo desde un modelo hegemónico de la familia nuclear: matrimonio heterosexual, procreación biológica al interior de la familia, y convivencia en el hogar. Lo demás era disfuncional, patológico, anormal, motivo para estudio de caso.

Pero no. El hecho al que ahora me enfrentaba no solo desde los libros y la academia sino en la realidad y la vida cotidiana, es que la familia no es más una sola (tal vez nunca lo ha sido), es diversa, es extensa, es construida y constituida por quienes son sus miembros y lo que ellos deciden, más allá de lazos consanguíneos o alianzas preestablecidas. Cada vez más (no porque no hayan existido antes sino porque no tenía condiciones de posibilidad que así me permitieran verlas) se evidencian las diferentes organizaciones familiares en las cuales participan adultos diferentes a los padres para garantizar la crianza, el cuidado y la socialización de niños y niñas (Marín & Palacios, 2016).

Nunca pensé que la indefinición de un concepto fuera algo bueno. Entonces me encuentro con el planteamiento de una mujer estudiosa del tema en el país, Dalia Restrepo (2017), quien plantea que es **deseable** la indefinición de la familia, que "no implica negar su existencia, sino más bien reconocer la variedad de significados y con estos, de formas, estructuras, arreglos y relaciones" (p. 12). Esta indefinición también resalta su carácter ambiguo: es el lugar donde los sujetos desarrollan su visión de sí mismos y la ventana a través de la cual miran el mundo, es el lugar de las construcciones de sentido y de las comprensiones de la relación con los otros; pero es también el lugar de los desacuerdos, de los enfrentamientos, de las luchas de poder; y también, el espacio físico, psíquico, simbólico. Por ello, no es su estructura lo que determina su funcionalidad o disfuncionalidad y no es ella la que sugiere la normalidad o anormalidad de sus miembros.

Las familias que conocí en este proceso reivindican el lugar de los lazos construidos, y que dan cuenta de la lucha por el equilibrio entre lo que es estructural y lo que es histórico, en palabras de Duch y Mélich (2009): "La responsabilidad y el cuidado de los otros en unas determinadas coordenadas sociales y políticas" (p. 11). Estas historias muestran como la ambigüedad, la dificultad de definir desde antes cómo se va a actuar o qué se va a hacer. Ante la contingencia aparecen las definiciones que nunca se habían pensado, las respuestas que no se habían ensayado.

El contexto en el que se enmarca este trabajo mina la capacidad de anticipación que puede tener el ser humano. Así, se enfrenta a su propia fragilidad y la de los suyos, que dependen de su cuidado…

> …los procesos de 'transmisión-aprendizaje' que tienen lugar en el ámbito familiar, tendrían que habilitarle a abrirse a la experiencia de que es un ser mortal, falible, sometido a los estragos de la negatividad, lo cual significa que siempre se encontrará confrontado a situaciones que nunca llegará a dominar ni a racionalizar completamente (Duch, & Mélich, 2009, p. 18).

Esta contingencia desborda la habilidad y el conocimiento técnico del experto. Que interpela e interroga al padre, madre, cuidador documentado. Esta no es la crianza del ilustrado, del que conoce técnicas y ha leído o pensado sobre el asunto, no es la crianza del letrado, del académico, no es la crianza aburguesada.

Este contexto los ubicó como 'extranjeros en su tierra', en sus lugares de vivienda, donde nacieron, donde tenían su casa, se convirtieron en foráneos de un día para otro, ese lugar ya no les pertenecía más.

Las prácticas de estas familias cuestionan una idea teórica como la del *habitus* de Bourdieu, porque en el contexto de la guerra se desestabilizan

> los principios generadores de prácticas distintas y distintivas (…) los esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y división… (*Los habitus*) establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo distinguido y lo vulgar, pero no son las mismas diferencias para unos y para otros (Bourdieu, 1997, p. 20).

Sobre el contexto en que se producen estas crianzas, el del conflicto armado colombiano, se introduce y se configura una organización familiar disímil en la que se resuelve de diversas maneras la tarea de criar a las generaciones venideras. Es una crianza que se ajusta a lo que el entorno permite, que interroga la pauta, la norma, el deber ser. Porque es una crianza que ocurre en cabeza de otros, diferentes a los padres, con una apuesta decidida por la vida, por la permanencia, por el futuro, en un escenario donde la muerte predomina.

La primera familia hace una crianza en solitario, pero ejerce unas acciones posteriores hacia otras familias que apuntan a la idea de la crianza y el cuidado con otros. Las otras dos familias 'echaron mano' de los otros cercanos (no parientes necesariamente, como es el caso de los Atehortúa) para cuidar y criar a los más pequeños. Todo esto señala un norte: las redes de la crianza que se establecen implícita o explícitamente, porque criar en solitario es difícil, se requiere el concurso de otros, aquí el sentido de fa-

milia y de comunidad se vuelven complementarios, el cuidado del otro se vuelve objetivo común.

Esta tesis se acoge a la interrogación que se hace de los planteamientos sobre la crisis o la desaparición de la familia. Ambas están referidas a un modelo hegemónico de experiencia familiar que no representa la variedad, la pluralidad y la complejidad de las relaciones familiares que establecemos los seres humanos. Por eso lo interrogo a través de todo este texto. Asimismo, y a manera de declaración abierta, plantea aquí que la crianza se resiste a caer en las redes de la pauta, de la técnica, de la prescripción. Si de alguna manera genérica pudiera responder cuál es mi tesis, diría que la categoría de experiencias de crianza nos posibilita comprender un complejo entramado de relaciones que se dan entre niños, niñas y adultos cuidadores, desde las cuales se garantiza la supervivencia, no solo física sino también simbólica de los más pequeños, en transacciones que solo se pueden leer a partir de sus contextos particulares de producción. Así entendida también es difícil sostener la idea de una crianza en singular, y se hace necesario recurrir al plural: las crianzas, para denotar precisamente la diversidad que subyace a esta particular forma de relación.

Sobre este punto quisiera plantear algunas preguntas que quedan en el tintero después de este recorrido y que sugieren posibles nuevas investigaciones o líneas de pensamiento sobre este asunto en particular:

En el campo de los estudios sobre infancia: ¿Qué representan las investigaciones sobre crianza hechas desde referentes antropológicos, sociológicos y políticos que cuestionan su representación medicalizada y psicologizada? ¿Qué se puede rescatar de allí para la comprensión de lo que significa hoy la infancia? ¿Qué dicen estudios como este y otros en la misma línea acerca de los procesos sociales macro como el actual de implementación del proceso de paz que vive el país? ¿Hay una desfamiliarización, desmaternalización, desfeminización de la crianza? ¿Hay una politización de la familia? Desde los estudios de género: ¿Cómo esa categoría transversaliza el estudio de las familias y las crianzas? ¿Cómo comprender los procesos de cuidado y crianza que se dan sin que necesariamente ocurran al interior de un 'hogar'? ¿Cuáles son los límites de esas dos categorías: crianza y cuidado?

Sobre la dimensión ético-política de la crianza

Ese extrañamiento al que me ha invitado este paso por el doctorado me permitió aseverar (algo bastante arriesgado en esta tarea de investiga-

dora social) desde muy temprano que la crianza en estas familias no solo se trató de cuidados y actividades relacionadas con la supervivencia, sino que ella tenía una dimensión ético-política subyacente, que emergía aún con más potencia cuando esta se produce en contextos adversos como los planteados por la guerra. En el empeño de darle sustento a esto, porque en su momento era solo una intuición, me encontré con que cada relato de los participantes y de otros con los que me encontré en el camino, daban cuenta de esa dimensión.

En las crianzas **inciertas, resistentes, cofigurativas**, se despliega una dimensión ético-política porque plantean formas otras de estar en el mundo, en la familia, de actuar frente al miedo y la amenaza. Si, siguiendo a Mèlich (2010), consideramos que el niño necesita conocer la **gramática** del mundo en la que le ha tocado vivir, y en el entendido de que esa "gramática es el conjunto de símbolos, signos, hábitos, ritos, normas e instituciones que configuran un universo cultural" (pp. 15-16), la dimensión ético-política de la crianza tiene un lugar preponderante en la ubicación de ese niño/niña en su mundo. Es desde esa dimensión que los adultos significativos en la vida de un niño o una niña ofrecen explicaciones, respuestas y valoraciones sobre el mundo al que recién llega.

La dimensión política de la crianza en tanto que espacio de relación en el decir de Arendt (1997), nos acerca a una crianza que posibilita procesos de agenciamiento, que implica voluntad, decisión, en últimas, acción con otros; que señala las rupturas y discontinuidades en la vida de las familias, como 'llevar la casa al hombro', 'salir del pueblo debajo de un carro' o 'quedarnos porque si no así sí sería morirnos'; posicionar valores como la supervivencia en el discurso y en la acción cotidiana de las familias. Siguiendo a Arendt (1997), estas familias hacen "aparecer lo inédito" porque ponen a prueba la capacidad del ser humano para irrumpir en los procesos sociales e históricos como voces innovadoras en los escenarios donde transcurre su acción. Esta dimensión política no es utilitarista, tampoco está planificada ni es controlada. Es el inicio, indica la **natalidad** que es "la matriz de todas las acciones, acto de ruptura con el pasado mediante la introducción de algo nuevo en el *continuum* temporal de la naturaleza, en la vida cotidiana" (pp. 19-20).

Lo político de la crianza se instaura desde el momento mismo en que nos reconocemos diferentes a otros, un proceso por el que el niño y la niña atraviesan desde que desarrollan una conciencia de sí. Cómo convivir con el otro diferente es el rasgo distintivo de lo político, y qué mejor escenario que la crianza para comprenden los alcances de tal desafío.

También tiene su asiento en los valores de igualdad, solidaridad, equidad, y el establecimiento de relaciones simétricas en tanto seres humanos en condiciones de igualdad, en términos de dignidad (no estamos haciendo aquí alusión a la diferencia de edades o momentos en el curso de la vida, que claramente son diferenciales). La dimensión política de la crianza nos posibilita la humanización de quienes interactuamos en esa tarea de doble vía: quien cría y quien es criado. De ahí la imposibilidad de ubicar la crianza en decálogos rígidos y prescripciones que deshumanizan en tanto universalizan esta relación.

Si la política se trata de estar con los otros diversos, podría decirse que el escenario de la crianza es el primer espacio político al que nos enfrentamos. Y la manera como lo resuelven las familias que participaron en este estudio nos pueden dar pistas sobre formas de establecer la relación con el otro diverso, diferente.

Las familias en su actuar, sea consciente y reflexionado o no, se configuran en escenarios políticos: Allí negociamos, establecemos acuerdos, nos encontramos a pesar de las diferencias, incluso tenemos luchas de poder. En este sentido es que la dimensión política de la crianza emerge en cada una de las actuaciones que se describen en los capítulos anteriores y nos permite interrogar el interés que ha prevalecido en su estudio por las formas más que por los sentidos, significados, en fin, por las experiencias de crianza.

Por su parte, la **dimensión ética de la crianza** que aquí se explicita no pretende sustentarse en una idea kantiana de la misma, en el sentido de la necesidad de que exista el imperativo categórico para responder a la pregunta ¿qué debo hacer?, ni que la utilización de la razón pura en su sentido práctico sea la única vía para responderla.

Esta dimensión ética está planteada mucho más desde la ética de la experiencia que no pretende ser universal, de la ética de la compasión propuesta por Mèlich (2010), porque esta prescinde precisamente de ellos (los imperativos categóricos) en el entendido de que "no son un asunto humano" (p. 138). Esta dimensión ética está más bien pensada como "una 'relación-de-respuesta' que surge de la 'experiencia negativa': La experiencia del sufrimiento del otro… Una ética de la compasión necesita deseos, afectos, sensibilidad, indignación… la experiencia ética es la respuesta a una situación de dolor" (p. 139). En la experiencia de las familias participantes hay una sensibilidad particular sobre el dolor que produce la guerra. Y todas tres, desde su perspectiva y sus posibilidades apelan a responder al dolor

de otro, a ser éticos en la manera como se conducen y como conducen la crianza de las generaciones más pequeñas. Ellas responden a un otro frágil, vulnerable, un otro que no tiene poder, doliente; un otro en el sentido de Lévinas, inasible, singular: La ética es una relación compasiva, una respuesta al dolor del otro.

Las familias de este estudio no escapan a que sus actuaciones hayan sido realizadas desde unos principios, valores y opciones morales específicas, que dicen mucho de su acción, no solo hacia fuera sino y especialmente hacia adentro. Los más pequeños de estas familias develan significados de las actuaciones de los adultos y allí comienzan a asumir una postura ética frente a lo que acontece en su entorno inmediato. Es una actuación que se asume desde lo personal.

Para complementar esta dimensión me adhiero también a lo planteado por Duch y Mèlich (2009) sobre las familias como escenarios de acogida, donde se posibiliten "Espacios y tiempos íntimos, en los que sea posible establecer relaciones de responsabilidad, de donación, de hospitalidad, de amor y de humor" (p. 199), y que, teniendo en cuenta su carácter ambiguo, la respuesta ética del ser humano se active ante la amenaza que le supone esa ambigüedad. En el sentido en que lo plantea Jonas (1995), esta dimensión de la crianza también apela a la ética del respeto: "El respeto y el estremecimiento, que nos protegen de caminos errados de nuestro poder (…), son cosas que hemos de volver a aprender" (p. 357), un respeto que involucra no solo a los seres humanos sino cualquier forma de vida en el planeta, que le asegure una vida buena a las futuras generaciones. En la lógica también de educar seres humanos capaces de amar e imaginar… no como una forma de corrección política sino de cultivar la humanidad (Nussbaum, 2001).

Para concluir con este apartado, es importante señalar que la separación de estas dos dimensiones de la crianza no se hace con el fin de mostrar la diferencia entre ellas, se hace más bien con la intención de subrayar el hecho de que son complementarias. La conjunción de ambas en un escenario como el familiar, en un contexto macro como el que plantea el conflicto armado, sugiere muchas líneas de interrogación para futuras investigaciones. Algunas de ellas podrían ser:

¿Qué significa ser niño, niña en contextos de guerra, desde lo ético-político?

¿Qué voces acallamos en estos procesos, cómo nos damos cuenta de ello y qué hacemos para visibilizarlas?

¿Cómo las familias se instauran como sujetos colectivos de derechos en un mundo hostil y 'desbocado'?

¿Cómo descolocar, interrogar, interpelar y desnaturalizar los discursos medicalizados y psicologizados sobre las familias y las crianzas?

Sobre la experiencia de crianza y la narración

Hablar sobre la experiencia de crianza a lo largo de este texto fue retador. Los conceptos que llegan a la mente cuando se va a abordar la categoría crianza saltan de inmediato desde los discursos de la formación de base que tengo: la disciplina psicológica. Mi llegada al doctorado fue desde allí, y mi salida definitivamente será otra, porque una de las cosas que representó un reto permanente en este proceso de formación es la actitud constante de interrogación, de dudar de todo aquello que intentara otra vez caer en la lógica de la normalización o de la patologización. Y así, logré extrañarme de categorías como pautas, estilos, modelos; incluso de la de práctica que es más contemporánea y considera otros asuntos menos prescriptivos de la crianza.

Llegué entonces a la idea de experiencia de crianza, con la que he querido significar lo inasible de la misma a través de discursos técnicos. La experiencia no es cualquier cosa, se debe diferenciar de práctica o de acción. La experiencia, esa de la que 'se han cantado muchos cantos', requiere ser ubicada en un contexto y en un tiempo particulares para que esté dotada de sentido. Un sentido que solo lo pueden dar quienes estuvieron allí y que quienes asistimos como espectadores podemos interpretar desde unos marcos de comprensión que solo nos permite la intersubjetividad.

La experiencia nos invita a extrañarnos porque el acontecimiento es ruptura, imprevisibilidad, sorpresa… "La experiencia (yo le añadiría, de crianza) no es algo que pueda controlarse, planificarse o programarse, algo que pueda ajustarse a una ley o a una norma" (Mèlich, 2010, p. 129). La experiencia de crianza en contextos de conflicto armado plantea esta incertidumbre: Actuar en el día a día, planificar y que el plan no se pueda llevar a cabo, implica que de un momento a otro hay que reprogramar la vida porque así lo exige la contingencia.

Y al caer en la idea de experiencia de crianza, como proceso desde quienes son criados y desde quienes crían, se establece la relación con la narración como una forma de acceder a ella. Encontrar un **lugar de enunciación** (tal vez una de las más importantes sugerencias que recibí del pro-

fesor Suárez) es una tarea angustiante, por decir lo menos. Encontrar que se tiene algo que decir y decirlo de tal manera que uno se vea allí, es aún más complejo. Esta es la tarea que la metodología narrativa me permitió cumplir. La narrativa, en su acepción más amplia, me gusta entenderla como una invitación a contar-se la historia mil veces contada de mil maneras diferentes, con una polifonía de voces que, en el caso de esta investigación, se produce en la trama de una historia de vida familiar. Cada quien cuenta aquello que le resultó más relevante, más llamativo, pero también más vergonzoso, más doloroso de la vida familiar en relación con las dos coordenadas de este estudio: la crianza y el conflicto armado.

Y aquí llegamos a un punto álgido de discusión. No fue la pretensión de esta investigación encontrar la 'verdad' de lo que les pasó a estas familias. Fue más bien comprender el significado atribuido por ellos a esta experiencia en el mismo sentido en que lo aborda Larrosa (2002), como lo que le acontece a quien las vive, no como información, ni como opinión, ni como trabajo. Es más bien algo que solo le ocurre a los sujetos, "algo así como una superficie de sensibilidad en la que lo que pasa afecta de algún modo, produce algunos afectos, inscribe algunas marcas, deja algunas huellas, algunos efectos" (p. 175). Lo central, lo que nos convoca entonces, es cómo llegar a darle sentido a esta experiencia, y la narrativa es probablemente uno de los mejores vehículos para hacerlo.

La narrativa nos permite situarnos en la dimensión temporal propia de la experiencia, nos permite explorar la relación entre lo que se cuenta y su significado. La posibilidad de narrar o relatar a un sujeto de la experiencia que no puede ser definido, nos permite darle sentido sin unificarlo. Y ese sentido solo se logra en retrospectiva, lo que nos lleva a acudir a la memoria no como productora objetiva de acontecimientos, sino como ellos fueron vividos en el horizonte común de la familia que 'hace memoria' de su pasado familiar (Duch, & Mélich, 2009).

Desde otra orilla, la de la imaginación narrativa que propone Nussbaum (2001), se nos abre la posibilidad de plantearnos como seres empáticos, capaces de reconocer en el otro aquello que es similar, pero también diferente de nosotros. El reconocimiento de esa diferencia nos lleva a admitir el valor que tienen todos los seres humanos. La narrativa nos permite desarrollar una sensibilidad y una capacidad de juicio que nos permite abrirnos a esa experiencia diferente, ajena, que es la vivida por los otros.

Y aquí es inevitable la conexión de la narrativa con la dimensión ética antes desarrollada. La investigación narrativa nos permite indagar las formas en que las personas elaboran narrativamente sus historias personales

y sus experiencias de aprendizaje a lo largo de la vida (Suárez, 2015): "Los desarrollos de la investigación narrativa y (auto)biográfica han propiciado modalidades de producción de conocimientos que combinan la investigación cualitativa e interpretativa del mundo de la vida…" (p. 8).

Los relatos hechos por las familias son historias que se convierten en formas de presentar el mundo de la vida de esas familias a las generaciones venideras. Y a partir de esos relatos y con el desarrollo de la imaginación, los niños y niñas desarrollan un sentimiento de compasión que no solo les permite imaginar cómo sería estar en ese lugar, sino ser conscientes de su propia vulnerabilidad.

Antes de hacer el cierre de este apartado, no puedo dejar de mencionar lo que significó haberme encontrado con la metodología de las historias de familia. Creo que el desafío que asumí en este trabajo fue aún más significativo, pero también más retador cuando encontré que había una forma de acercarme, no a las historias de manera individual sino colectiva. Todo un giro inesperado, un hallazgo fundamental. Y es desde esa metodología que se abren preguntas de muchos órdenes que quiero explicitar aquí solo en algunas líneas, pero que sugiero para quien le interese este campo de estudios, que es el de las familias, las crianzas y las infancias, como uno muy sugerente, que tiene muchas aristas por explorar. Algunas de estas preguntas son:

¿De qué manera los relatos particulares de las familias como sujetos de la experiencia nos brindan comprensiones de lo que ocurre en lo macro? ¿Qué significa para la investigación social hacer investigación de diferentes generaciones de una misma familia? ¿De qué manera las historias de vida de familias aportan una mirada diferente a los campos mencionados arriba, desde la lógica de la investigación biográfico-narrativa? ¿Qué significa narrar colectivamente, en familia, qué alcances puede tener, qué obstáculos, qué cuestionamientos éticos? ¿En qué otros grupos o poblaciones específicas se puede hacer investigación con las familias de esto que he denominado aquí como las experiencias de crianza?

A manera de cierre, pero no definitivo…

Este fue un recorrido apasionante, por decir lo menos. Tal vez la escritura de esta tesis materializó lo que fue mi recorrido por el doctorado, que estuvo atravesado por interrogantes, muchos todavía sin respuestas, lo cual se expresa también en una forma de situarse ante el conocimiento. Cada vez considero más sensato pensar que ante la inmensidad de lo que signifi-

ca la experiencia humana, somos desconocedores y, en esa medida, nunca dejaremos de asombrarnos; por tanto, la pregunta siempre estará presente, cambiará, se transformará, pero permanecerá allí como una constancia de lo limitado de nuestra capacidad de comprensión de lo humano.

Por eso, en cada apartado planteé lo que considero son preguntas que emergen desde esta pequeña orilla del mundo desde donde escribo este texto, y que pueden sugerir otras líneas de investigación, otros interrogantes, otras posibilidades de acercarse a la experiencia humana, a las familias, a los niños y las niñas y a sus maneras de ser y estar en el mundo.

Es justo también decir que no todo lo que quería se logró. Yo quisiera haber tenido más tiempo, haber podido acercarme a más familias, leer más para acceder de otras maneras a la experiencia de la crianza. Una profesora muy valiosa me dijo cuando estaba en medio de este camino: ¿Usted se va a ir a vivir con esas familias para saber cómo crían? Ojalá… le respondí. Todo el tiempo que compartí con ellas me preguntaba si de verdad eso era lo que hubiera querido. Y no, me bastó con esos momentos de relato emotivo, abierto. Aunque quedé con la sensación de que quedan muchas cosas por fuera.

Yo no he vivido directamente situaciones de victimización por el conflicto armado. Sin embargo, es una decisión de vida trabajar para quienes sí vivieron esas experiencias. No como una respuesta empática sino como un compromiso ético: no es ponerme en el lugar del otro. Es ubicarme a su lado (Mèlich, 2010).

Este epílogo no es otra cosa que una invitación a continuarse preguntando, yo haré lo propio, para mí no fue suficiente con esto y por eso invito al lector a que se haga sus propias preguntas, a que se extrañe y dude de los discursos en los que está instalado cómodamente. Yo lo hice, y puedo decir que esta tesis es en parte el producto de esa decisión que me ubica hoy, 6 años después, en un lugar nada cómodo, sugerente, irritante si se quiere, frente a la realidad de mi país.

Por supuesto, no puedo terminar este epílogo sin una especie de agradecimiento a la vida por cada una de las personas que puso en mi camino, que de maneras diversas, tal vez insospechadas para ellos, directa o indirectamente me permitieron ampliar mi círculo ético, mis horizontes de sentido, estirar los límites del pensamiento que a veces se acomoda y desde la comodidad juzga. Por eso… ¡infinitas gracias!

Bibliografía

Agencia de la ONU para los Refugiados, ACNUR. (2007). *Diagnóstico departamental de Antioquia*. Recuperado de: www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_2161.pdf?view=1

Aguirre, A. M. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas.* Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá: Universidad Nacional de ColombiaNew York: Chiristineia, Bogotombia. Bogotñaesis de Maestr escala de las acciones, tanto como fuera posible, al mismo nivel de l.

Aguirre, E., Montoya, L. M., & Reyes, J. A. (2006). Crianza y castigo físico. *Diálogos, 4,*31-48.

Alvarado, S. V. Ospina, H. F., Quintero, M., Luna M. T., Ospina, M. C., & Patiño, J. (2012). *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña en contextos de conflicto armado.* Buenos Aires: CLACSO.

Alcaldía de Lejanías, Meta (2017). Sitio oficial de Lejanías en Meta, Colombia. Recuperado de https://intranet.meta.gov.co/secciones_archivos/461-76174.pdf

Álvarez, A. (2012). *Las prácticas de crianza en primera infancia como tecnologías de poder en el contexto familiar y en el contexto educativo.* Tesis para optar al título de magíster en Desarrollo Humano y Educación. Fundación CINDE - Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.

Álvarez, M., & Orozco, L. F. (2015). *Ciudad Bolívar: La historia de una lucha colectiva.* Recuperado de: http://centromemoria.gov.co/ciudad-bolivar-la-historia-de-una-lucha-colectiva/

Alzate, M. V. (2004). El "descubrimiento" de la infancia (II): modelos de crianza y categoría sociopolítica moderna. *Ciencias Humanas, 31*.

Amador, J. C. (2017). *Víctimas del conflicto armado en Colombia: De la prolongación del agravio a la alteridad radical.* En: La paz no se rinde. Crónicas y memorias de los acuerdos de La Habana. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital. Recuperado el 15 de enero de 2018 de: http://editorial.udistrital.edu.co/contenido/c-1057.pdf

Andrade, (2011). Efectos psicopatológicos del conflicto armado colombiano en familias en situación de desplazamiento forzado reasentadas en el municipio del Cairo en el año 2008. *Orbis, Revista Científica Ciencias Humanas, 7*(20), 111-114.

Arendt, H. (1994). Comprensión y política. Las dificultades de la comprensión. Traducción de Jerome Kohn: Essays in understanding, 1930-1945. New York: Harcourt Brace & Company.

Arendt, H. (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Arfuch, L. (2015). *Espacio biográfico, memoria y narración.* En: Murillo, G.J. (Comp.). Narrativas de experiencia y educación y pedagogía de la memoria. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Arias, B. (2009). *Procesos de socialización y crianza en familias vinculadas al conflicto armado.* Ponencia realizada en el Foro Mundial de Grupos de Trabajo por la Primera Infancia, Sociedad Civil – Estado. Cali, Colombia.

Atehortúa, C. I., Sánchez, L. A., & Jiménez, B. I. (2009). El conflicto armado afecta todas las esferas. Implicaciones del conflicto armado en la comuna 13. *Revista de Derecho, 32,* 116-138.

Balzano, S. (2003). No todo tiempo pasado fue mejor… percepciones de las diferencias generacionales en la crianza y educación de los hijos. *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas, 9* (18), 103-126.

Baranchuk, N. S. (2001). La crianza en la posmodernidad. *Archivo Argentino de Pediatría, 4*(99), 360-365.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2006). *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil.* México: Siglo XXI.

Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre.* Ensayo. México: Tusquest

Bello, M. N., & Ruiz, S. (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial.* Bogotá: Universidad Nacional y Fundación Dos Mundos.

Benhaim, D. (2008). El complejo fraterno René Kaës. *Psicoanálisis & Intersubjetividad, 4*. En: http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=219&idioma=&idd=4#_ftn1

Bertaux, D. (1994). Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* 333-349.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones, 29,* 1-22.

Blanco, C. (2009). Educación y crianza de niños y niñas de 0 a 3 años: un estudio desde las creencias y saberes de las madres. *Laurus, 15*(29), 273-292.

Bocanegra, E. M. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 5*(1), 1-21.

Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Madrid: Trotta.

Bolaños, S. (2014). *Huisitó. Siete crónicas sobre una transformación.* Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

Bolívar, A. Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Borinsky, M. (2005). "Todo reside en saber qué es un niño". Aportes para una historia de la divulgación de las prácticas de crianza en La Argentina. *Anuario de Investigaciones, XIII,* 117-126.

Botero, P. Salazar, M., & Torres, M. L. (2009). Prácticas discursivas institucionales y familiares sobre crianza en ocho OIF de Caldas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 7*(2), 803-835.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1999). *Espíritu de familia*. Neufeld, Grimberg, Tiscornia y Wallace (comps.) Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Buenos Aires: Eudeba.

Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego.* Barcelona: Paidós.

Bronfenbrenner, U. (1985). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós. Barcelona.

Burin, M., & Meler, I. (2010). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.Buitrago, N. E. Escobar, M. C., & González, A. T. (2010). Interacciones en la crianza familiar y construcción de subjetividad política en la primera infancia. *Aletheia, 2*(2), 32-43.

Caballo Vargas, S. (2006). Desarrollo humano y aprendizaje: prácticas de crianza de las madres jefas de hogar. *Actualidades Investigativas en Educación, 6*(2), 1-19.

Casado, D., & Sanz, M. J. (2012). Crianza saludable. Fundamentos y propuestas prácticas. *Cuadernos del Cuarto Seminario de Intervención y Políticas Sociales –SIPOSO-*, Madrid, España.

Cifuentes, M. R. (2009). Familia y conflicto armado. *Trabajo Social, 2,* 87-106.

Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH . (2014). *Narrativas de vida y de memoria, cuatro aproximaciones biográficas a la realidad social del país*. Bogotá: Dirección de Museo – CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH. (2014). *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra. Resumen.* Bogotá: Taurus-Pensamiento.

Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH . (2015). *Limpieza social. Una violencia mal nombrada.* Bogotá: CNMH – IEPRI.

Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH . (2017). Base de datos ¡Basta ya! Recuperado de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html

Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, & Corporación Asuntos Mayores, COASUMA. (2017). *Ojalá nos alcance la vida. Historias de vida de personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano.* Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado de file:///D:/Leo/Downloads/ojala-nos-alcance-la-vida.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica, CNRR, & Grupo Memoria Histórica - GMH. (2011). *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*. Bogotá: Taurus: Pensamiento

Cervigni, M., Stelzer, F., Mazzoni, C., & Álvarez, M. A. (2012). Desarrollo de las funciones ejecutivas en niños preescolares. Una revisión de su vínculo con el temperamento y el modo de crianza. *Pensando Psicología 8*(15), 128-139.

Clerici, G., & García, M. J. (2010). Autoconcepto y percepción de pautas de crianza en niños escolares. Aproximaciones teóricas. *Anuario de Investigaciones, XVII*, 205-212.

Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.

Colángelo, M. A. (2008). *La crianza en disputa. Un análisis del saber médico sobre el cuidado infantil*. Simposio No. 22: Niñez y Juventud: perspectivas en disputa y abordaje etnográfico. VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta, septiembre de 2008. pp. 1-16

Colángelo, M. A. (2014). *La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez.* Primeras Jornadas Diversidad en la Niñez. Hospital El Dique, Ensenada (Buenos Aires), Argentina. pp. 1-12.

Colombia. Presidencia de la República. Ministerio de Defensa Nacional (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. En: https://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf

Cortés, A. Romero, P., & Flores, G. (2006). Diseño y validación inicial de un instrumento para evaluar prácticas de crianza en la infancia. *Universitas Psychological, 5*(1), 37-49.

Cosse, I. (2009). La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina. *Estudios Demográficos y Urbanos, 24*(2), 429-462.

Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas – Perspectivas en Psicología. 6*(1), 111-121.

Delgado, J. M., & Gutiérrez, J. (Coords.) (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Madrid: Síntesis Psicología.

Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto.* Buenos Aires: EFLF. UBA – CLACSO.

Duch, L. Mèlich, J. C. (2009). Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana. 2/2. Madrid: Trotta.

Elías, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.

Elías, N. (2009). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.* 3ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Estrada, A. M. Ibarra, C., & Sarmiento, E. (2003). Regulación y control de la subjetividad y la vida privada en el contexto del conflicto armado colombiano. *Estudios Sociales, 15,* 133-149.

Estupiñán, M. R. (2014). Niños y niñas como cuidadores familiares. *Duazary, 11*(2), 139-146.

Filipe, A. S., Pinto, C. A., Da Rocha, M., Aguiar, Mdo C., & Nunes, P. M. (2012). Niños como cuidadores: Revisión integrativa. *Latinoamericana Enfermagem, 20*(6), 1-11.

Franco, M. R., & Mendoza, T. (2002). Influencia de un programa de educación para padres en los métodos de crianza y patrones de función familiar. *Boletín Médico de Posgrado, 18*(4), 146-154.

Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto.* Madrid: Ediciones de la Piqueta.

Fundación Integra (2005). *Mi árbol en el bosque. Las redes en la crianza. Taller mirando mi árbol, de competencias parentales en los jardines infantiles de la Fundación*. Sesión 9. Santiago de Chile: Fundación Integra.

Gallego, T. (2012a). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 35,* 63-82.

Gallego, T. (2012b). Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 37,* 112-131.

Gallego, M. (Coord.) (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia.* Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres.

García, L. H., & Salazar, M. (2013). Crianza familiar en contextos margen de Cali: narrativas intergeneracionales. Ánfora 19(34), 37-58.

Genta, G. (2006). Anotaciones para la historia de la pediatría y la puericultura. *Iatreia, 19*(3), 296-304.

Gibert, M. (2009). Nuevas crianzas y psicopatología. Ponencia libre presentada en el *XXII Congreso Nacional de SEPYPNA*, Bilbao, España.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Barcelona: Península.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.* Buenos Aires: Taurus.

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N., & Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.

Giglioli, D. (2017). *Crítica de la víctima.* Barcelona: Herder.

Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michael Foucault. *Tabula Rasa 4,* 103-122.

Giroux, H. A. (1992). *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición.* 6ta edición. Buenos Aires: Siglo XXI.

Goncalvez, D., & Franco, F. (2009). De la niñez como noción cultural a las pautas de crianza. Notas para una antropología de la educación inicial. *Anuario Ghrial, 3,* 69-104.

González, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Estudios Sociales, 18,* 123-130.

González, C. (2006). *Bésame mucho: cómo criar a tus hijos con amor*. Madrid: Temas de hoy.

González, C. (2012). *Mi niño no me come*. Madrid: Temas de hoy.

González, F. (2004). Conflicto violento en Colombia: una perspectiva de largo plazo. En: http://www.c-r.org/downloads/2_Conflicto%20violente%20en%20Colombia.pdf

Grajales, D. M. Pemberty, A. M., & Blandón, A. M. (2012). *Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas de Colombia: Un diálogo intercultural.* Trabajo de grado para optar al título de licenciadas en Educación Preescolar. Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia.

Grau-Muñoz, A. (s. f.). *Relación pedagógica y configuraciones de la crianza en la Sociedad del Riesgo. La transmisión del cuidado en el programa de la educación maternal.* Tesis para optar el título de doctora en Crisis de Legitimidad del Pensamiento y Prácticas Educativas. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad de Valencia, Valencia, España.

Gross-Loh, C. (2013). Parenting without borders. New York: PenguinGroup.

Guiligan, C. (2013). La ética del cuidado. *Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas.* No. 30.

Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu.* Córdoba: Ferreyra.

Gutiérrez, L., Santelices, M. P., Carvacho, C., Aracena, M., Chamarrita, F., Hernández, V., & Polloni, F. (s. f.) *Reflexiones en torno al diseño de un programa de intervención de Promoción de Apego Seguro en salas cuna chilenas.* Artículo del proyecto FONDECYT, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Herraiz, C. (2010). *Influencia de la percepción de la crianza en psicopatología alimentaria y en la evolución de los trastornos del comportamiento alimentario.* Tesis doctoral. Facultad de Medicina, Departamento de Psicología, Universidad Castilla-La Mancha, España.

Herrera, J. D. (2010). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales.* Bogotá: CINDE.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Sociedad Colombiana de Pediatría (2006). *El arte de criar hijos con amor*. Bogotá: Autor.

Instituto de Estudios Regionales - INER. (2007). *Norte. Desarrollo Regional: una tarea común universidad-región. Dirección de Regionalización*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Isaza, L., & Henao López, G. C. (2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Persona, 15,* 253-271.

Izzedin, R., & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza… ayer y hoy. *Liberabit, 15*(2), 109-115.

Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada.* Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Jelin, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. 2ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jiménez, A. (2008). Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984. *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura 35,* 155-188.

Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica.* Barcelona: Herder.

Jové, R. (2009). *La crianza feliz. Cómo cuidar y entender a tu hijo de 0 a 6 años*. Madrid: La esfera de los libros.

Juul, J. (2004). *Su hijo, una persona competente. Hacia los nuevos valores básicos de la familia.* Barcelona: Herder.

Kessler, L. T. (2007). Community parenting. *Jorurnal of Law & Policy, 24*(47), 47-79.

Larrosa, J. (2002). Experiencia y pasión. Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel. *Barcelona:* Laertes, 165-178

Leal B., F. (2006). La política de seguridad democrática 2002-2005. Dossier 4 años del gobierno Uribe: Balance y Perspectivas. *Análisis Político, 57,* 3-30.

López, O. L. (2005). Un nuevo enfoque para abordar el desplazamiento forzado en Colombia. *Trabajo Social, 7,* 21-32.

Luna, M.T. (s. f.). *Prácticas de crianza en Antioquia. Un estudio en familias campesinas.* Medellín: Fundación CINDE.

Máiquez, M. L. Rodríguez, G., & Rodrigo, M. J. (Coords.). (2004). Intervención psicopedagógica en el ámbito familiar: los programas de educación para padres. *Infancia y Aprendizaje 27*(4), 403-406.

Manzano, J. (2009). Procreación y crianza en los tiempos actuales: Introducción general. Ponencia presentada en el XXII Congreso Nacional de SEPYPNA, Bilbao, España. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y el Adolescente 48,* 7-20.

Marín, A. L., & Palacio, M.C. (2016). La crianza y el cuidado en la primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo Social, 18,* 159-176.

Martín, J. C., Máiquez, M. L., López, R., Byme, S., Rodríguez, B., & Rodríguez, G. (2009). Programas de educación parental. *Intervención Psicosocial 18*(2), 121-133.

Martínez, R. A., & Becedóniz, C. M. (2009). Orientación educativa para la vida familiar como medida de apoyo para la parentalidad positiva. *Intervención Psicosocial 18*(2), 97-112.

Martínez, M., & García, M. C. (2012). La crianza como objeto de estudio actual desde el modelo transaccional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10*(1), 169-178.

Massó, E. (2010). Crianza, socialización y derechos humanos: reflexiones en una sociedad post-industrial. *Nómadas 25*(1).

Mead, M. (2006). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional.* 5ta reimpresión. Barcelona: Gedisa.

Mèlich, J. C. (2010). Ética de la compasión. Barcelona: Herder.

Melo, J.O. (2017). *Historia mínima de Colombia*. Madrid: Turner Publicaciones.

Mendoza, Z. (2006). Saberes de mujeres y varones triquis respecto de la crianza de sus hijos: cambios y continuidades generacionales. *Salud Colectiva, 2*(1), 47-59.

Mendoza, A. M., & Etopa, M. P. (2013). Estilos educativos parentales: propuesta de un programa de educación parental. *Development and Educational Psychology, 1*(1), 271-279.

Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. M., & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Psicología General y Aplicada, 54*(4), 691-703.

Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J., & Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología 39*(2), 211-225.

Miller, R. L. (2000). *Researching life stories and family histories*. London: Sage.

Molano, A. (s. f). *Fragmentos de la historia del conflicto armado 1920-2010*. Bogotá: Espacio Crítico. Recuperado el 10/08/2017 de: https://www.academia.edu/29223509/FRAGMENTOS_DE_LA_HISTORIA_DEL_CONFLICTO_ARMADO_1920-2010

Moquillansky, R. (2003). Narcicismo, complejo de Edipo y complejo fraterno. *Psicoanálisis APdeBA, 25*(1), 155-173.

Nudler, A., & Romaniuk, S. (2005). Prácticas y subjetividades parentales: transformaciones e inercias. *La Ventana, 22,* 269-285.

Nussbaum, M. (2001). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.

Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Bogotá: Planeta.

Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño (2006). *Línea de base. Estudio de diagnóstico y contextualización de los 23 municipios del Oriente Antioqueño sobre el conflicto político armado, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, las organizaciones sociales y la gobernabilidad democrática*. Unidad de Análisis del Observatorio. En: https://es.scribd.com/doc/30952883/LInea-de-Base-Observatorio-de-Paz-y-Reconciliacion-del-Oriente-Antioqueno

Odent, M. (2009). *El bebé es un mamífero*. Tenerife: Ob Stare.

Ortiz, C. M. (1994). *Historiografía de la violencia en Colombia*. En Tovar Zambrano, B. La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, (pp. 371-423). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Osorio, F.E. (2001). Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de la población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de Desarrollo Rural, 47*, 55-80.

Otálvaro, J. (2011). La crianza del niño trabajador: una reflexión desde la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 29*(4), 495-503.

Palma Maturana, P. (2009). *Lo que deben saber las madres para criar bien a sus hijos. Discurso médico-social pediátrico en las Cartillas de Puericultura. Chile, 1912-1929.* Ponencia presentada en las Segundas Jornadas Nacional de Historia Social, La Falda-Córdoba, Argentina.

Pecàut, D. (2015). *Una lucha armada al servicio del statu quo social y político.* Ensayo para la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas, pp. 1-53.

Peñaranda, F. (2011). La crianza como complejo histórico, sociocultural y ontológico: una aproximación sobre educación en salud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2*(9), 945-956.

Pinto Velásquez, E. (2009). Identidades y familias de jóvenes madres desvinculadas del conflicto armado. *Trabajo Social, 2,* 107-124

Pizarro, E. Moncayo, V. (2015). Introducción al informe de la Comisión. *Academia libre, 12*(12), 63-75.

Posada, A. Gómez, J. F., & Ramírez, H. (2008). Crianza humanizada: una estrategia para prevenir el maltrato infantil. *Acta Pediátrica Mexicana 29*(5), 295-305.

Primo Levi (1987). *Si esto es un hombre*. Barcelona: El Aleph Editores.

Pulido, S. Castro-Osorio, J. Peña, M., & Ariza-Ramírez, D. P. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11* (1), 245-259.

Quesada, B. A. (2011). Aproximación al concepto de "alteridad" en Lévinas. Propedéutica de una nueva ética como filosofía primera. *Investigaciones fenomenológicas, 3.*

Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos 31*(2), 167-177.

Raya, A. F. Herreruzo, J., & Pino, M. J. (2008). El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad. *Psicothema, 20* (4), 691-696.

Raya, A. F. Pino, M. J., & Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology 2*(3), 211-222.

Restrepo R., D. (2017). *Familia, teoría y desarrollo familiar. Una antología.* Manizales: Universidad de Caldas.

Rey, C. (2006). Entrenamiento a padres: una revisión a sus componentes y aplicaciones. *Infancia, Adolescencia y Familia 1*(1), 61-84.

Reyes Mate (2007). *Primo Levy: El testigo*. En:http://www.letraslibres.com/mexico-espana/primo-levy-el-testigo

Rizo, M. (2007). Intersubjetividad, comunicación e interacción. Los aportes de Alfred Schutz a la Comunicología. *Razón y Palabra, 57,* s. p.

Robles, E., & Rojas, E. (2009). Masculinidades y paternidades. El papel de los padres en la crianza de los hijos. *Psicología 1*(2), 36-48.

Rodríguez, M. A. Del Barrio, M. V., & Carrasco, M. A. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. *Psychological Writings, 2* (2), 10-18.

Romero, R. (2015). El ataque a Casa Verde y la Constituyente 25 años después: lecciones y paradojas. En: http://centromemoria.gov.co/el-ataque-a-casa-verde-y-la-constituyente-25-anos-despues-lecciones-y-paradojas/

Romero, Y., & Chávez, Y. (2008). El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia. *Tabula Rasa, 8,* 197-210.

Rosenthal, G. (1993). Reconstruction of life stories: principles of selection in generating stories for narrative biographical interviews.*The narrative study of lives, 1,* 59-91. URN: http://nbn-resolving.de/ urn:nbn:-de:0168-ssoar-59294

Salazar, M. Botero, P., & Torres, M. L. (2009). *Narrativas y prácticas de crianza: hacia la construcción de relaciones vinculantes, lo público y la democracia frente a la violencia intrafamiliar en ocho OIF de Caldas.* Ponencia presentada en el Foro Mundial de grupos de trabajo por la primera infancia Sociedad Civil-Estado Civil. Cali, Colombia.

Sánchez, G. (2009). Teorías de niños y niñas sobre el castigo parental. Aportes para la educación y la crianza. *Actualidades Investigativas en Educación 9*(2), 1-29.

Sánchez, G., & Peñaranda, R. (Comps.). (2007). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta, IEPRI, Universidad Nacional.

Sánchez, N. P., Reyes, U., Canseco, J., Aguilar, J. E. Méndez, L., & Avellaneda, X. (2002). Inequidad en la crianza de los niños y niñas: la enseñanza de roles y diferencias a través de los juguetes. *Revista Mexicana de Puericultura y Pediatría, 9*(51), 80-88.

Santillán, L. (2009). La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía de barrios populares del Gran Buenos Aires. *Anthropologica, 27*, 47-73.

Santillán, L. (2012).Las iniciativas educativas familiares bajo análisis: notas sobre la dimensión social y política del cuidado infantil. *Propuesta Educativa, 37*(1), 17-27.

Santos, B. de S. (2000). *Crítica a la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia. Vol. 1. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Sauceda, J. M., Olivo, N., Gutiérrez, J., & Martín, J. M. (2006). El castigo físico en la crianza de los hijos. Un estudio comparativo. *Medigraphic Artemisa, 63,* 282-288.

Scott, J. C. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos.* México: Ediciones Era.

Segura, S. E. (2010). Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana. *Estudios en Derecho y Gobierno, 3*(2), 47-63

Serrano, J. (2013). *Parentalidad vínculo conyugal y psicopatología en la infancia y la adolescencia.* Tesis doctoral. Departamento de Psicología y Antropología, Facultad de Educación, Universidad de Extremadura, España.

Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama.

Solís, P., & Díaz, M. (2006). Efectos de un programa de crianza de niños pequeños: la importancia del nivel educativo de los padres. *Infancia, Adolescencia y Familia, 1*(1), 161-176.

Solís, P., & Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología 23*(2), 177-184.

Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Taller Digital.

Stelzer, F., Mazzoni, C., Cervigni, M., & Martino, P. (2011). *Impacto de la crianza sobre el desarrollo de los mecanismos de control cognitivo durante la infancia.* Memorias III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Tenorio, M. (2000). *Pautas y prácticas de crianza.* Documentos de investigación. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá: Organización de Estados Iberoamericanos.

Torras de Bea, E. (2010). Investigaciones sobre el desarrollo cerebral y emocional: sus indicativos en relación a la crianza. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente, 49,* 153-171.

Torres, L. E. (2005). Diferencias en la crianza paterna de tres grupos familiares. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 10*(1), 73-92.

Torres, L. E. Garrido, A. Reyes, A. G., & Ortega, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 13*(1), 77-89.

Trenchi, N. (2011). ¿Mucho, poquito o nada? Pautas de crianza para niños de 0 a 5 años de edad. Uruguay: UNICEF.

Triana, A. N., Ávila, L., & Malagón, A. (2010). Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8*(2), 933-945.

Tuñón, I. (2010). Determinantes de las oportunidades de crianza y socialización en la niñez y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 8(2), 903-920.

Unidad para las Víctimas (2018). *Centro de documentación. Publicaciones periódicas*. En: https://www.unidadvictimas.gov.co/es/publicaciones-periodicas/15760

Unidad para las Víctimas (2018). Registro Único de Víctimas -RUV-. En: https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV

Vasilachis, I. (Coord). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa.* Barcelona: Gedisa.

Vera, J. A., & Peña, M. O. (2005). Desarrollo, estimulación y estrés de la crianza en infantes rurales en México. *Apuntes de Psicología, 23*(3), 305-319.

Vera, J. A., Morales, D. K., & Vera, C. (2005). Relación del desarrollo cognitivo con el clima familar y el estrés de la crianza. *Psico-USF, 10*(2), 161-168.

Velasco, C. A. (2012). Puericultura de la alimentación infantil. *Gastrohnup. 14*(3), 134-141.

Velásquez, A. M. Barrera, F., & Bukowski, W. (2006). Crianza y comportamiento moral: un modelo mediacional. *Suma Psicológica, 13*(2), 141-158.

Vielma, J. (2003). Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: ¿Fuentes de bienestar psicológico? *Acción Pedagógica, 12*(1), 48-55.

Zacaniño, L., & García, L. B. (2008). *El lugar del juego reglado en las prácticas de crianza.* Ponencia presentada en el X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "Repensar la Niñez en el Siglo XXI". Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Zemelman, H. (1998). *Sujeto, existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.

Zemelman, H. (2004). *Cultura y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

Zemelman, H. (2007). *El ángel de la historia. Determinación y autonomía de la condición humana (Ideas para un programa de Humanidades).* Barcelona: Anthropos.

Reseña

Este libro es el resultado de la investigación doctoral de la autora, cuyo objetivo era comprender cómo las familias han afrontado una de sus tareas centrales, la crianza de las nuevas generaciones, en un contexto de guerra. Este es un estudio que pretende resaltar otras dimensiones sobre las relaciones entre padres/madres/cuidadores e hijos, más allá de las miradas convencionales sobre lo que deben o no hacer las familias. La metáfora de la crianza como artesanía invita al lector a pensar todas las maneras en que esta se produce, siendo un proceso de doble vía, situado y que se da a partir de los recursos, posibilidades y limitaciones también, que encuentran las familias para hacerle frente a contextos de extrema violencia, como el planteado por el conflicto armado en Colombia.

Se propone una trama narrativa, que más allá de romantizar a estos actores, pretende mostrar desde una polifonía de voces lo que muchas familias han vivido en Colombia, resaltando la diversidad de formas en que se enfrenta la adversidad, pero también desde la emergencia de una dimensión ético-política de la crianza.

Cristina Álvarez Vargas es Psicóloga, Magister en Psicología y Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales y el Centro de Estudios en Niñez y Juventud de la Fundación CINDE. Actualmente es docente investigadora de la Fundación CINDE.

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Carrera 9 No. 19-03
Conmutador 887 9680
www.umanizales.edu.co
Manizales, Colombia

Fondo Editorial, Universidad de Manizales
Noviembre de 2020

ISBN: 978-958-5468- -
9 789585 468